

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento de Desarrollo, Ambiente y Territorio
Convocatoria 2014 – 2016

Tesis para obtener el título de maestría en Desarrollo Territorial Rural

Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la
Parroquia de Tabacundo, Ecuador

David Eduardo Ávalos Ahumada

Asesor: Luciano Martínez Valle

Lectores: Myriam Paredes y Diego Martínez Godoy

Quito, marzo de 2017

Tabla de contenidos

Resumen	VIII
Agradecimientos	X
Capítulo 1	1
Introducción	1
1.1. Objetivo General.....	4
1.2. Objetivos Específicos	4
1.3. Hipótesis General	4
1.4. Hipótesis Específicas	5
1.5. Metodología.....	5
1.6. Unidad de análisis.....	7
Capítulo 2	9
Marco Teórico	9
2.1. La desagrarización	9
2.2. Acercamientos al territorio y la desterritorialización	12
2.3. La agricultura familiar	16
Capítulo 3	26
Contextualización de la zona de estudio	26
Capítulo 4	35
Análisis de los procesos de desagrarización	35
4.1. El trabajo predominantemente no rural	36
4.1.1. Diversos géneros, diversas ocupaciones	36
4.1.2. Ocupación según tamaño de la propiedad	38
4.1.3. Ocupación según forma de adquisición de la propiedad	41
4.2. Origen de ingreso principal	43
4.3. Pluriactividad.....	45
4.4. Asalarización florícola.....	46
4.4.1. Nivel de ingresos de trabajadores florícolas	47
4.4.2. Aporte del salario al ingreso familiar.....	48
4.4.3. Empleadores.....	48
4.4.4. Otras actividades que realizan	50
4.5. Floricultura campesina	51
4.5.1. Presencia en las comunidades	52
4.5.2. Mano de obra utilizada.....	53

4.6. Factores productivos de la agricultura y floricultura.....	53
4.6.1. Tipo de mano de obra	53
4.6.2. Tipo de maquinaria	54
4.6.3. Uso de fertilizantes	55
4.6.4. Manejo de plagas	57
4.7. Territorio y desagrarización.....	58
4.8. Conclusiones del capítulo.....	61
Capítulo 5.	63
La desterritorialización de las comunidades rurales de Tabacundo	63
5.1. Uso del suelo	64
5.2. Riego.....	66
5.2.1. Riego y etnia	67
5.2.2. Riego y ocupación.....	68
5.2.3. Riego y destino de la producción.....	69
5.2.4. Riego y tamaño de la propiedad.....	70
5.3. Apoyo a la producción.....	71
5.4. Capacitación en cultivos	73
5.5. Animales productivos	75
5.6. La organización social de las comunidades.....	77
5.7. Intercambio de productos agrícolas	79
5.8. Migración.....	80
5.8.1. La migración definitiva.....	81
5.8.2. Ocupación de los migrantes	82
5.8.3. Migración y tamaño de la propiedad	83
5.9. Tamaño de la propiedad	85
5.9.1. El impacto laboral de la floricultura a las etnias.....	87
5.9.2. Heterogeneidad Estructural en el destino de la producción agrícola.....	90
5.9.3. Heterogeneidad estructural e intercambio agrícola.....	93
5.10. La viabilidad económica de la agricultura.....	94
5.11. Estructura del ingreso y del gasto de los hogares	97
5.11.1. Estructura del gasto a partir del ingreso.....	97
5.11.2. Estructura del gasto a partir del destino de la producción de los hogares	101
5.11.3. Territorialización del gasto	102
5.12. Territorio y desterritorialización.....	103
5.13. Conclusiones del capítulo.....	110

Capítulo 6	112
Diversidad de Agriculturas Familiares.....	112
6.1. Agriculturas familiares: El autoconsumo en comparación a la venta	112
6.2. Producción agrícola y producción florícola.....	114
6.3. La micro propiedad vs la pequeña propiedad	117
6.4. Tipología de las agriculturas familiares.....	119
6.4.1. Agricultura desanclada al mercado local:	119
6.4.2. Agricultura débilmente anclada al mercado local:.....	120
6.4.3. Agricultura anclada a mercado global:	120
6.5. Conclusiones del capítulo	123
Conclusiones	126
Anexo I	132
Lista de referencias	138

Ilustraciones

Figuras

1.1. Mapa de ubicación de las comunidades encuestadas	8
3.1. Mapa de la parroquia de Tabacundo	31
4.1. Ubicación de las florícolas donde trabajan los asalariados del estudio	50

Gráficos

3.1. Evolución uso del suelo provincia de Pichincha	26
3.2. Provincia de Pichincha. Estructura del Valor Agregado bruto cantonal 2014	27
3.3. Provincia de Pichincha: participación cantonal en valor agregado en agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	28
3.4. Cantón Pedro Moncayo. Sistema de Riego (%)	32
4.1. Extensión de la tierra según ocupación	39
4.2. Extensión de la tierra según ocupación (por zonas)	40
4.3. Tamaño de la propiedad según origen de ingreso principal	43
5.1. Porcentaje de cultivos por comunidad	65
5.2. Destino de la producción según existencia de riego	70
5.3. Riego según tamaño de la propiedad (por comunidades)	71
5.4. Tipo de financiamiento a la producción	72
5.5. Tamaño de la propiedad según existencia de migración	83
5.6. Tamaño de la propiedad según tipo de migración	84
5.7. Tamaño de la propiedad según destino de la producción agrícola	91
5.8. Tamaño de la propiedad según intercambio de productos agrícolas	94
5.9. Origen ingreso y destino del gasto	98
5.10. Destino de la producción según tipo de gasto principal de los hogares	101

Tablas

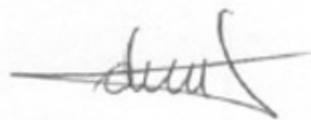
1.1. Zona de estudio	6
1.2. Total de familias y muestra	6
1.3. Objetivos según formas de medición	7
4.1. Edad promedio población catastrada	36
4.2. Ocupación según sexo	37
4.3. Tamaño promedio de la propiedad	38
4.4. Florícolas donde trabajan algunos asalariados catastrados	49
4.5. Tipo de maquinaria según tipo de producción	55
4.6. Uso de fertilizantes	56
4.7. Desagrarización ocupacional de las comunidades	59
4.8. Desagrarización productiva de las comunidades	61
5.1. Cultivos en hectáreas en comunidades de estudio	64
5.2. Existencia de riego según autodefinición étnica jefe de hogar	67
5.3. Existencia de riego según ocupación	68
5.4. Ausencia de riego según ocupación	69
5.5. Capacitación en cultivos según actividad	74
5.6. Media del precio de leche	77
5.7. Cultivos intercambiados	79
5.8. Media de años de migración	81
5.9. Actividad de los migrantes	82
5.10. Tamaño de la tierra según zona	86
5.11. Tamaño de la propiedad según autodefinición étnica del JH	88
5.12. Destino según periodicidad de la venta	96
5.13. Territorio y apoyos técnicos y financieros	104
5.14. Territorio y organización socio-productiva	105
5.15. Territorio y migración	106
5.16. Territorio y viabilidad agrícola	107
5.17. Territorio y consumo	109
6.1. Diversidad de agriculturas según destino de la producción	113
6.2. Diversidad de agriculturas según sistemas productivos	115
6.3. Diversidad de agricultura según tamaño de la tierra	117
6.4. Tipología de AF en Tabacundo	121

Declaración de cesión de derecho de publicación de la tesis

Yo, David Eduardo Ávalos Ahumada, autor de la tesis titulada “Dinámicas de la agricultura familiar en torno a la existencia de la producción florícola en la Parroquia de Tabacundo, Ecuador” declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestro en Desarrollo Territorial Rural concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia de Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, marzo de 2017



David Eduardo Ávalos Ahumada

Resumen

En la presente investigación se abordan las dinámicas de los agricultores familiares de 6 comunidades de la parroquia de Tabacundo, ubicada al norte de la provincia de Pichincha, Ecuador. A través de una encuesta a 61 productores rurales de diversas comunidades de las zonas alta y baja de dicho territorio, se ha indagado en aspectos de carácter económico, social y productivo.

A través de este trabajo se ha pretendido conocer los niveles de desagrarización de las comunidades en estudio, así como la territorialización o desterritorialización de dichos lugares, con un énfasis central en la distinción de diversas agriculturas familiares. Esto, teniendo como telón de fondo los cambios territoriales que generan la instalación, consolidación y decadencia de la gran producción florícola en la zona.

El objetivo del estudio es analizar la influencia de la producción florícola en las dinámicas de la pequeña producción familiar de seis comunidades de Tabacundo. La hipótesis general de investigación es que en Tabacundo la floricultura cambia la ocupación de los agricultores familiares, y hace que exista una diversidad de hogares con distinto nivel de capitalización o proletarización. Las hipótesis específicas son, en primer lugar, que en la parroquia existe una desagrarización, que se expresa en un alto nivel de ocupación no agrícola de los miembros de la unidad productiva familiar, un mayor porcentaje de trabajadores en plantas florícolas, así como un alto nivel de incidencia de la actividad florícola en la zona; en segundo lugar, existe una alta desterritorialización en la zona, ya que hay muchos productores con poca cantidad de tierra, hay una baja diversificación productiva, no venden directamente su producción y los miembros de su familia deben diversificar sus ocupaciones o migrar en búsqueda de mejores oportunidades laborales; y en tercer lugar, que hay una diversidad de agriculturas familiares, las que se diferencian por su distinto acceso a los mercados, así como por las distintas formas de capitalización económica que cada una de ellas otorga a los hogares.

Los resultados del estudio indican que existe una alta desagrarización de las comunidades, que se expresa en el carácter no agrícola de las ocupaciones. Así también, se aprecia que existe una elevada desterritorialización de las comunidades analizadas, ya que la inexistencia de riego, la ausencia de apoyos privados y estatales, así como los bajos ingresos, hacen que

los hogares agrícolas no tengan las condiciones para generar una producción de cultivos para vender, incrementar sus capacidades técnicas ni poder adquirir insumos productivos.

Desde el punto de vista de la diversidad de agriculturas familiares, se aprecia que existe una heterogeneidad estructural que propicia condiciones desiguales para los pequeños productores agrícolas y florícolas, y que hace que la última sea la que tiene una mayor viabilidad económica puesto que se encuentra articulada al mercado global, sin un potenciamiento de los espacios de comercio de alimentos a nivel local. Esto, en el contexto de dinámicas productivas que funcionan bajo un Estado ausente, y con un mercado que privilegia el cultivo de flores por ser más rentables económicamente para el territorio.

Agradecimientos

Quiero agradecer a todas las personas que han conocido mis motivaciones por estudiar esta maestría en Ecuador, en especial a mis padres, quienes han contribuido enormemente a que yo pueda estar en las mejores condiciones posibles en esta actividad durante los 2 años que he permanecido en Quito.

Agradezco a mis compañeros de maestría que han hecho muy fructífera mi estadía en la Flacso, y apoyado con sus conocimientos sobre sus respectivos territorios, los cuales me han ayudado a comprender más sobre la realidad latinoamericana.

Finalmente, quiero agradecer a la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales por confiar en mis antecedentes previos como profesional, y darme el sustento para mi estadía en Quito durante estos 2 años. A su vez, agradecer al profesor Luciano Martínez por su constante apoyo en el proceso de construcción de esta tesis y a Diego Martínez por sus aportaciones metodológicas y a su contextualización sobre la situación del sector rural en el norte de Ecuador. También agradecer a las profesoras María Fernanda López, Myriam Paredes y a los profesores Nasser Rebai, Fernando Guerrero y Sergio Schneider, quienes aportaron en mi formación incorporando nuevos enfoques y metodologías, y a María Belén Troya, quien siempre estuvo atenta y dispuesta a resolver mis dudas y requerimientos.

Capítulo 1

Introducción

A lo largo de los últimos años han ocurrido cambios importantes en el modo de producción de las comunidades de la zona norte del Ecuador. Estas mutaciones se han ido relacionando con la introducción de nuevas modalidades en el uso del espacio, los cuales propician la asalarización de los trabajadores rurales, obligan a realizar cambios de estructuras en las fincas, y hacen que la agricultura familiar adquiera múltiples mutaciones en relación a sus prácticas tradicionales.

Con el paso de los años se han ido especificando diversas modalidades de trabajo en el campo, las cuales hacen diversificar las ocupaciones de los miembros de la unidad productiva. Así, si para el siglo pasado aún continuaba desarrollándose el trabajo familiar en las fincas, el panorama actual obliga a pensar en nuevas formas de relación con el entorno laboral, las cuales a nivel general se basan en la expulsión de los trabajadores de la unidad familiar. Esta expulsión ha adquirido muchas modalidades a lo largo de la historia y a nivel espacial, ya que los diversos contextos territoriales pueden ofrecer trabajo o no a los comuneros, lo cual marca las trayectorias laborales de los mismos. Los cambios territoriales que han marcado a los territorios han tendido a sacar a los productores de sus fincas, para llevarlos a trabajar a las ciudades.

El panorama actual parece ofrecer diversos contextos que obligan a re entender las dinámicas territoriales, en la medida en que no sólo las ciudades ofrecen un salario a los comuneros, sino que en los mismos territorios rurales el trabajo asalariado está adquiriendo una fuerte importancia. Para el caso de la parroquia de Tabacundo, estos cambios podrían venir dados por la entrada de las empresas florícolas a los territorios, las cuales cambian las trayectorias de vida de los comuneros.

Por otra parte, estos cambios asociados a la entrada de empresas florícolas pueden tener efectos en la configuración del territorio, haciendo que los habitantes de las comunidades pierdan el control de su espacio geográfico. Así, pueden existir cambios estructurales que hacen variar muchos elementos que previamente permanecían detenidos en el tiempo, y que con la irrupción de nuevos modelos de producción problematizan las dinámicas territoriales. La presencia o ausencia del Estado tiene mucha influencia en cómo se configuran los

espacios, privilegiando a algunos actores sociales y desfavoreciendo a otros. Las consecuencias no esperadas de estos procesos pueden no estar a la vista, pero afectan en mayor medida a la población más vulnerable y desposeída de los territorios rurales.

Finalmente, la irrupción de un nuevo modelo productivo genera también cambios en las diversas formas de agricultura, fortaleciendo o debilitando la articulación de la pequeña producción campesina a los mercados locales o mundiales. Este diverso grado de articulación mercantil hace pensar en las perspectivas que puede tener la agricultura familiar de Tabacundo, teniendo como contexto la importancia que adquiere el salario para los habitantes de la zona.

La presente investigación busca comprender los fenómenos de desagrarización, desterritorialización y heterogeneidad de agriculturas familiares de 6 comunidades de la zona alta y baja de Tabacundo, frente a la entrada de la producción florícola en la zona. Para ello, se ha realizado una caracterización de la composición de los hogares, estructura de la tierra, diversidad de cultivos, importancia de la producción y asalarización florícola, ingreso y gasto de los hogares, así como de la tenencia de animales productivos, la migración de los miembros de las familias, y aspectos organizativos de los comuneros y comuneras de la zona en estudio.

A través de la presente investigación se busca realizar una aproximación a las dinámicas territoriales de desarrollo rural desde una óptica de los pequeños productores agrícolas o florícolas, a fin de conocer cuáles se encuentran más o menos desagrarizados, más o menos desterritorializados, o más o menos insertos en las dinámicas locales o globales de desarrollo, y sus posibilidades de potenciación frente a las políticas de apoyo privadas o estatales.

Es por ello que este estudio se organiza en varias secciones. Por un lado se sintetizan los análisis de los principales autores que han estudiado los fenómenos de desagrarización de los territorios, en donde se da cuenta de la forma en que se ha operacionalizado este concepto. En segundo lugar, se analiza la importancia de la noción de territorio para analizar estas dinámicas, a fin de comprender la evolución de los hogares con pequeña producción agrícola o florícola. En tercer lugar, se muestra la importancia de situar las distintas formas de producción familiar en diversos contextos, con el propósito de ver cuales escalas o

dimensiones son las que hacen posible el desarrollo de la pequeña producción de las comunidades encuestadas.

Los datos generales indican que entre los años 1990 y 2010, la parroquia de Tabacundo es una de las pocas en el Ecuador que ha visto incrementar el porcentaje de población ocupada en las actividades de agricultura, silvicultura, caza y pesca, pasando de un 43% a un 54% de la población en edad de trabajar que se ocupa en dicha actividad primaria (INEC 2010).

Dentro del cantón Pedro Moncayo, la parroquia de Tabacundo es la que ha alcanzado una mayor proporción de población trabajando como asalariada en el sector agrícola, superando a Tupigachi, La Esperanza, Malchingui y Tocachi en cuanto al porcentaje de población asalariada en agricultura, silvicultura, caza y pesca, pasando de un 23,7% del año 1990 a un 48,7% en el año 2010 (INEC 2010). A raíz de esto, las dinámicas productivas del campo se van transformando desde relaciones sustentadas en la producción campesina a dinámicas en las cuales los miembros de las unidades productivas deben vender su fuerza de trabajo.

Los datos anteriormente señalados dan cuenta de la importancia que tiene la diversificación de las ocupaciones del campesinado en el cantón Pedro Moncayo en general y en la parroquia de Tabacundo en particular. Si antes desarrollaban labores agrícolas asociadas a un empleo en la hacienda, hoy en día gran parte de los trabajadores agrarios de la zona ejerce sus labores asalariadamente.

El presente estudio realiza un análisis actualizado en torno a las dinámicas campesinas que son parte del problema que a continuación se especifica, y que afectan a los habitantes del sector urbano y rural de la parroquia, considerando una perspectiva desde las comunidades ante los cambios productivos en los territorios rurales.

Para el contexto actual, la producción de flores tuvo un auge productivo entre los años 2009 y 2013, sin embargo ha caído en los 2 últimos años. De acuerdo a datos de Expoflores (2016), y al considerar las variaciones de las toneladas exportadas en los últimos años, se observa que hay un decrecimiento de los envíos de flores a la mayor cantidad de países que las compran a Ecuador desde el año 2014 en adelante. Este dato obliga a pensar en un nuevo contexto global que atraviesa al territorio, y que indica el comienzo de un ciclo de baja de la demanda por producción florícola, que hace restringir la oferta de dicho producto.

Así, se espera ver a través de este estudio el papel que actualmente cumple la producción familiar de Tabacundo, teniendo como telón de fondo las nociones de desagrarización y desterritorialización. En este contexto, se espera tener un panorama actualizado sobre la situación de la pequeña agricultura o floricultura, entendiendo los cambios recientes que hablan de una industria florícola en crisis, y donde probablemente los comuneros y comuneras de zonas rurales estén analizando nuevas opciones de generación de ingresos.

Así, la pregunta de investigación es la siguiente:

¿En qué medida las actividades de la producción florícola influyen en el cambio en la agricultura familiar de la parroquia de Tabacundo?

A partir de esta pregunta se desglosan el objetivo general y los objetivos específicos de la investigación.

1.1. Objetivo General

- Estudiar la influencia de la actividad florícola en la agricultura familiar considerando a seis comunidades de Tabacundo, indagando en las consecuencias de esta producción a nivel agrícola, territorial y en la diversidad de la producción familiar de la zona.

1.2. Objetivos Específicos

- Analizar las características de los agricultores familiares de 6 comunidades de Tabacundo, indagando su nivel de desagrarización.
- Explorar los cambios territoriales de las 6 comunidades, evidenciando los niveles de desterritorialización de cada una de ellas.
- Indagar en las diversas modalidades que adquiere la agricultura familiar en la zona de estudio.

A partir de los objetivos se desprenden las hipótesis de investigación:

1.3. Hipótesis General

- En Tabacundo la pequeña y gran floricultura cambian la trayectoria de vida de los agricultores familiares, hace que los comuneros no puedan controlar sus procesos de

desarrollo y fomenta la existencia de una diversidad de hogares con distinto nivel de capitalización o proletarización, en función de la zona donde vivan.

1.4. Hipótesis Específicas

- En la parroquia existe una alta desagrarización, que se expresa en un alto nivel de ocupación no agrícola de los miembros de la unidad productiva familiar, un mayor porcentaje de trabajadores en plantas florícolas, un alto nivel de incidencia de la actividad florícola en la zona y una producción agrícola que obedece a factores productivos ajenos a las dinámicas locales.
- Existe una alta desterritorialización en las comunidades estudiadas, ya que hay muchos productores con poca cantidad de tierra, existe una baja diversificación productiva, escaso acceso a riego para la producción agrícola, un bajo apoyo estatal a los pequeños productores, así como escaso apoyo en labores productivas dentro de las comunidades y una satisfacción de necesidades en mercados externos al territorio.
- Hay una diversidad de agriculturas familiares, las que se diferencian por su distinto acceso a los mercados, así como por las distintas formas de capitalización económica que cada una de ellas otorga a los hogares.

1.5. Metodología

Para el cumplimiento de los objetivos especificados arriba, se realizaron 61 encuestas y un análisis de los resultados de la misma según cada objetivo específico de investigación.

A través de esta técnica de producción y análisis de información, se pretendió dar cuenta de los tipos de agricultores familiares de diversas comunidades de Tabacundo, intentando establecer sus niveles de desagrarización, desterritorialización, y su vinculación a los mercados locales o globales.

La parroquia de Tabacundo cuenta con 12 comunidades en total, las cuales son: San Luis de Ichisí, San José Grande, Cananvalle, Guayllaro Grande, Picalquí, Puruhantag, Pucalpa, San José Chico, San José Alto, Luis Freire, Guayllaro Chico y San Joaquín.

Se seleccionaron 6 comunidades de entre todas las señaladas anteriormente, este procedimiento se hizo de manera aleatoria, considerando a 3 de la zona alta y 3 de la zona baja con el fin de tener representatividad de ambos pisos ecológicos.

Dentro de cada comunidad se encuestó al 10% de la población, de las cuales se han obtenido datos de todos los miembros de la unidad productiva. Como se aprecia en la tabla 1.1, la muestra se divide de acuerdo a la parte alta y baja de la parroquia.

Tabla 1.1. Zona de estudio

Comunidades	
Comunidades con riego, zona baja	Luis Freire, Cananvalle, San Luis de Ichisí
Comunidades sin riego, zona alta	San Joaquín, San José Alto, San José Grande

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

La tabla 1.2 muestra el total de familias de cada comunidad, y la muestra encuestada en cada una de ellas. Las familias de cada comunidad también fueron elegidas a través de un muestreo aleatorio simple.

Tabla 1.2. Total de familias y muestra

Comunidad	Total familias	Muestra
San Joaquín	38	4
San José Grande	97	10
San José Alto	82	8
Cananvalle	148	15
Luis Freire	142	14
San Luis de Ichisí	99	10
Total	606	61

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En la tabla 1.3 se aprecian los objetivos, unidad de análisis, variables y formas de medición de acuerdo a los objetivos específicos del estudio.

Tabla 1.3. Objetivos según formas de medición

Objetivos	Unidad de análisis	Variables	Forma de medición
Analizar las características de los agricultores familiares de 6 comunidades de Tabacundo, indagando su nivel de desagrarización.	Hogares con menos de 5 hectáreas con producción agrícola, cuya ocupación de sus miembros puede ser agrícola o no agrícola.	Desagrarización Pisos ecológicos Asalarización Pluriactividad	Encuestas a familias de las comunidades de la zona alta (San Joaquín, San José Alto, San José Grande) y de comunidades de la zona baja (Luis Freire, Cananvalle, San Luis de Ichisí).
Explorar los cambios territoriales de las 6 comunidades, destacando los niveles de desterritorialización de cada una de ellas.	Hogares rurales con menos de 5 hectáreas con diversos niveles de importancia de la actividad agrícola en sus fincas.	Desterritorialización Destino de la producción Acceso a riego Pisos ecológicos	Análisis de encuestas a familias de las comunidades de la zona alta (San Joaquín, San José Alto, San José Grande) y de comunidades de la zona baja (Luis Freire, Cananvalle, San Luis de Ichisí).
Indagar en las diversas modalidades que adquiere la agricultura familiar de la zona de estudio.	Hogares rurales con menos de 5 hectáreas, que tienen diversos niveles de articulación con el mercado local o global.	Agricultura familiar	Análisis de la diversidad de la AF según variables como acceso a riego, ocupación, tamaño de la propiedad, vinculación con mercados, tipo de ingreso, nivel de gasto y etnia.

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

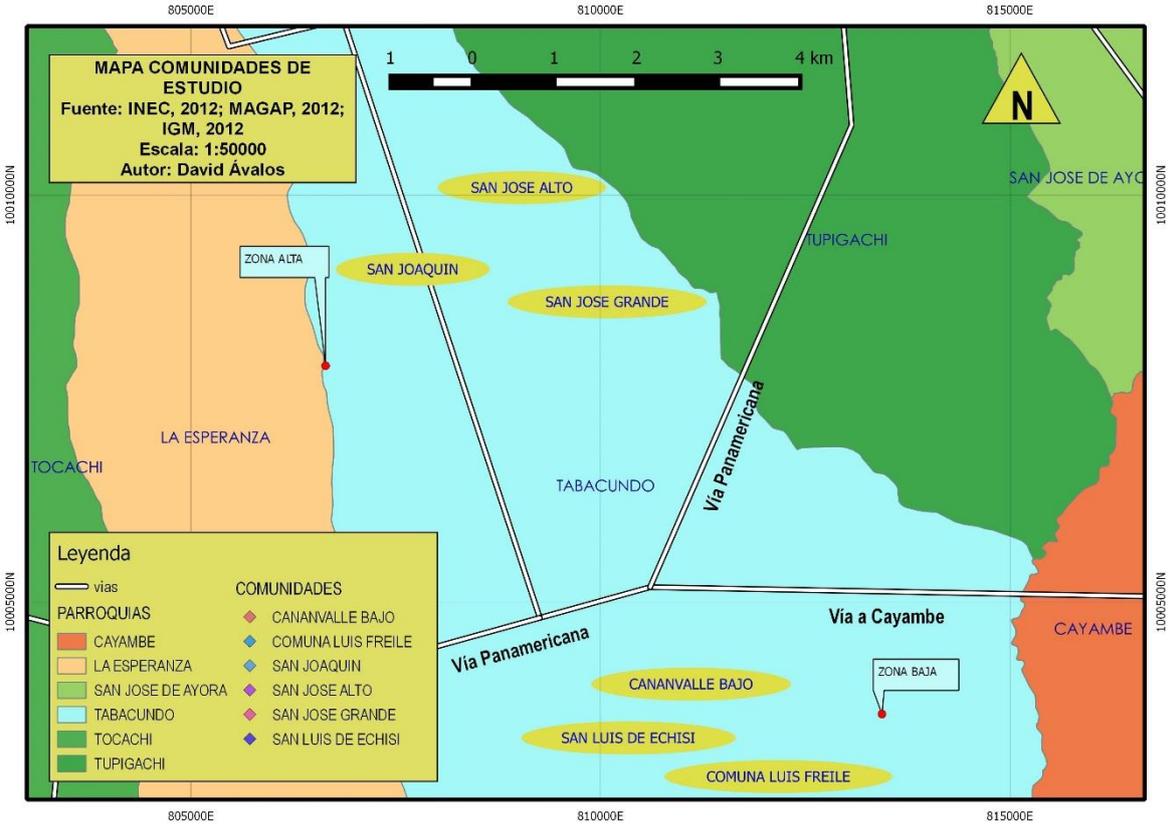
1.6. Unidad de análisis

La unidad de análisis son las familias y sus miembros, de las unidades productivas de comunidades de la zona alta (San Joaquín, San José Alto, San José Grande) y de la zona baja (Luis Freire, Cananvalle, San Luis de Ichisí).

En el estudio se realiza una diferenciación entre la pequeña agricultura y la pequeña floricultura, las cuales tienen racionalidades económicas distintas en tanto la actividad agrícola puede tener una orientación de autoconsumo o de venta en mercados locales, mientras que la actividad florícola sólo tiene como motivación única la venta de sus productos a un mercado mundial.

En la figura 1.1 se aprecia la ubicación de las distintas comunidades mencionadas arriba, y en donde se puede ver que la zona alta y baja está dividida por la carretera panamericana que va hacia el norte de Ecuador.

Figura 1.1. Mapa de ubicación de las comunidades encuestadas



Fuente: INEC 2012, MAGAP 2012, IGM 2010.

Dadas estas diferencias ecológicas, la presente investigación se propone hacer un análisis considerando los pisos ecológicos, y las implicancias que la ubicación geográfica podría tener en los fenómenos de desagrarización, desterritorialización y en la heterogeneidad de agriculturas familiares para las 6 comunidades con población encuestada.

Capítulo 2

Marco Teórico

En el presente capítulo se hace revisión de los 3 conceptos que son centrales para el presente estudio, y que permitirán analizar las dinámicas territoriales de las comunidades de Tabacundo. Se analizan dinámicas de la desagrarización, la noción de territorio y desterritorialización, así como el concepto de agricultura familiar. En todas estas temáticas se plantean posturas teóricas que privilegian a uno o varios de los autores expuestos.

2.1. La desagrarización

Ya en los trabajos de Kautsky (1977) se encuentra un diagnóstico de la pérdida de importancia de la producción familiar a raíz del rompimiento provocado por la industria campesina, que obliga a los agricultores a procurarse su propio sustento cuando antes predominaban los hogares autosuficientes (Kautsky 1977).

Así, las dinámicas de gestión de suelo no se vinculan con quienes originariamente residen en un territorio, lo que hace que haya fuertes procesos de desagrarización de las unidades geográficas al desvincularse la residencia de la administración de las mismas, y junto a ello se da un proceso en que “cuanto más importante es para el pequeño campesino ganar dinero, más debe este poner en primer plano la ocupación accesoria y, por lo tanto, abandonar la agricultura” (Kautsky 1977, 198).

Con este contexto expuesto, el autor establece una relación entre el tamaño de la tierra y la necesidad de una ocupación externa a la que se realiza en la finca. En donde indica que a menor tamaño, mayor necesidad de ocuparse en una actividad ajena a la del predio.

Cuanto más pequeñas son las explotaciones y, por tanto, cuanto más se busca una ocupación accesoria; y luego, cuanto más este segundo trabajo pasa a primer plano, tanto más los lotes pueden fraccionarse y tanto menos se hallan en situación de hacer frente a las necesidades de la administración doméstica (Kautsky 1977, 202).

Con ello, aparece una falta de trabajo humano al interior de los hogares, lo que lleva a que la producción agrícola deje de tener importancia puesto que no hay miembros que siembren o cosechen cultivos, y con ello las mujeres, hijos pequeños o incluso gente inválida se hagan

cargo de la parcela (Kautsky 1977). El trabajo asalariado agrícola, según el autor, se inicia desde la época feudal bajo el nombre de servicios feudales, en donde el campesino trabaja de manera gratuita al señor (Kautsky 1977). Este trabajo asalariado experimenta tensiones cuando se realiza mientras en el hogar se requiere de mano de obra, especialmente en períodos de cosecha.

La demanda de trabajo de las haciendas es muy variable: en determinados momentos, en particular durante la cosecha, las fuerzas de trabajo estables de una gran explotación son insuficientes, se hace indispensable el concurso de obreros suplementarios. Los momentos en que el pequeño campesino encuentra más fácilmente una ocupación agrícola accesoria son, pues, aquellos en que él es absolutamente necesario en su hacienda (Kautsky 1977, 210).

Esta complementariedad de ingresos, y la consecuente desagrarización de los hogares, es un fenómeno que se ha dado desde hace varios años según lo indicado por el autor, con la particularidad de que en aquellos años las grandes haciendas daban ingresos a los campesinos que tenían cada vez menor cantidad de tierra, en crecientes procesos de proletarización.

En la actualidad, existen varios autores que hablan estos mismos temas diagnosticados más arriba, aplicándolos a contextos latinoamericanos.

Al hablar sobre la realidad del campo mexicano, Grammont (2013) indica que existe una fuerte presencia de los sectores secundario y terciario en la generación de ingresos de los hogares. Razón por la cual el empleo rural en México vive un contexto de desagrarización con una “disminución del empleo (y por lo tanto del ingreso) agrícola en el empleo rural total” (Grammont 2013, 54). Esto lo comprueba a través de un análisis del ingreso no agrícola en la composición salarial de los hogares.

El autor indica que antes las fuentes laborales no agrícolas se constituían en las ciudades que unían los entornos rurales, sin embargo para el día de hoy esta situación ha mutado en el hecho de que el empleo ya no es posible encontrarlo en una ciudad anexa al medio rural, sino que se halla en el mismo medio rural (Grammont 2013).

Los resultados de su estudio indican que en los hogares agrícolas hay una tercera parte de ingresos generados a partir de la actividad agropecuaria, y la restante recaudación se genera

por medio del trabajo asalariado, actividades propias y remesas; por su parte, en los hogares no agrícolas, dos tercios de los ingresos provienen del salario (Grammont 2013).

El autor da cuenta del término de la migración desde el campo a la ciudad como flujo poblacional predominante en el siglo XX, y que sustentó el crecimiento de las ciudades en América Latina (Gramontt 2013). Ahora se da una dinámica en que la población “migra temporalmente y retorna regularmente a su hogar, en un permanente ir y venir para ubicarse en los actuales mercados de trabajo precarios” (Gramontt 2013, 56). Así, la desagrarización no se relaciona con la migración de campesinos empobrecidos a las ciudades, sino que llega al mismo medio rural.

Para el autor, la desagrarización no va acompañada del abandono del hogar ni del trabajo en el campo.

En muchos casos, el incremento de las actividades asalariadas de la familia campesina no provoca la desaparición de la unidad de producción a causa de la migración definitiva, como hace algunas décadas, sino la transformación de su lógica organizativa: sin dejar su vínculo con la tierra, la familia campesina valoriza de igual forma sus demás actividades no agrícolas (Grammont 2013, 57).

Así, el autor destaca la importancia que tiene para los miembros del hogar la obtención de una mejor remuneración, siendo esta la motivación principal de la elección ocupacional.

En la actual unidad económica campesina pluriactiva, esta centralidad del sector primario se desdibuja para dar lugar a un sistema económico más complejo en el cual es la actividad que permite obtener el mayor ingreso la que determina la dinámica del trabajo familiar (Grammont 2013, 57).

Posteriormente, el autor realiza una diferenciación según tipo de hogar (agrícola/no agrícola) de acuerdo a variables como tamaño, edad, sexo del jefe de hogar, escolaridad o migración. Destaca que las familias ampliadas se encuentran en los hogares agrícolas y las unipersonales en los no agrícolas, por lo cual los hogares campesinos tienen más miembros que los no campesinos (Gramonnt 2013).

Los elementos que se han indicado anteriormente y que hablan de sociedades premodernas (Kautsky) y modernas (Grammont) dan cuenta de la desvinculación entre el trabajo y el hogar campesino, mundos que hoy están separados pero que en sociedades rurales tradicionales estaban estrechamente ligados.

Es por esta razón que en este estudio se privilegia la postura de Grammont, quien hace un correcto diagnóstico de los cambios en el territorio generados a partir de la deslocalización de la producción. Según este autor, hay cambios en la importancia que tiene el empleo asalariado en los mismos territorios en que habitan las comunidades campesinas, trayendo el trabajo asalariado a los hogares, haciendo que estos cambien las ocupaciones agrícolas por otras no agrícolas, con un nuevo rol de las unidades productivas domésticas para las familias, las cuales ya no venden su producción, sino sólo tienen cultivos de autoconsumo.

Este marco analítico es el más pertinente para estudiar las dinámicas diferenciadas de desagrarización de las distintas comunidades analizadas, en tanto permite entender los cambios de los hogares rurales desde una perspectiva laboral y doméstica de manera actualizada.

2.2. Acercamientos al territorio y la desterritorialización

Uno de los primeros autores que fundamenta la importancia del territorio para el desarrollo es Polanyi (2004), quien atiende a los factores sociales e institucionales de construcción del mercado. En su análisis, señala que estos factores permean las dinámicas económicas, y por tanto argumenta que la tierra es un elemento entrelazado con las instituciones del hombre (Polanyi 2004, 291). Antes, este factor productivo aparecía unido a la mano de obra (vida y naturaleza ligadas a través de instituciones como la familia o la creencia). La economía de mercado ha realizado una construcción utópica al separar a la tierra del hombre “es una de las condiciones de su seguridad material” (Polanyi 2004, 292). Esta inflexión se hizo al romper con el sistema sociocultural de vida indígena, a través del cambio en las dinámicas territoriales, las cuales otorgan preponderancia a las formas mercantiles de vida.

Una concepción más actualizada sobre el territorio es la expresada por Linck (2006), para quien las nociones de territorio y globalización son complementarias e inseparables. Señala que la segunda podría hacer desaparecer a la primera. Para el autor, los territorios son símbolos de resistencia, es un lema, “es lo que la globalización no es, es todo aquello que la

globalización amenaza y destruye: por esas razones, el territorio no puede ser otra cosa que el producto antitético de la globalización.” (Linck 2006, 1). En este contexto, se genera una desconfianza hacia el mercado como promotor de justicia social; sin embargo el autor señala que este es el único dispositivo de regulación económica. Existe una diferenciación que puede ser perversa: el mercado distanciado de lo político; así, el territorio, entendido en relación a la globalización, obliga a borrar la distinción entre lo económico y lo político sabiendo que su valoración se encuentra en la intersección de ambos campos.

En otra línea se sitúa el planteamiento de Mançano (2009) quien atribuye a las relaciones sociales el carácter más decisivo en la transformación del espacio, este último de carácter multiescalar, conformado por ámbitos que van desde una esfera local a una internacional. En su conceptualización de territorio, da cuenta de la importancia de estudiar quién es capaz de configurar las políticas de desarrollo, ya que esto tiene impacto en la forma de organización del ámbito territorial. Así, da a entender que distintas entidades (micro y macrosociales) pueden generar territorios y con ello aboga por el entendimiento de las acciones de poder que afectan a todos los niveles de la sociedad.

El autor señala la presencia de varios territorios y no de uno solo (un país por ejemplo), sin embargo las políticas dominantes quieren ver sólo un espacio social, determinado por las lógicas del capital. Para el autor la propiedad capitalista funciona a una escala global, en tanto que la propiedad campesina lo hace a escala local, por lo cual hay relaciones sociales desiguales, en donde “el primero está formado por los espacios de gobernanza en diferentes escalas: nacional, regional, provincial, municipal, distrital. El segundo está formado por los diferentes tipos de propiedades particulares: individual y colectiva; capitalista y no capitalista” (Mançano 2009, 42). En el mundo actual estas 2 esferas, ya sea el mundo del agronegocio y el campesino, conviven en una permanente tensión a juicio del autor. Conflictividad entre intereses disímiles, ya que mientras para el agronegocio interesa la producción de mercancías, configurando un paisaje homogéneo, para el campesinado predomina la producción de subsistencia, con heterogeneidad de productos agrícolas (Mançano 2009).

El autor identifica 2 perspectivas en los estudios del desarrollo territorial rural. Los estudios sobre el capitalismo agrario clasifican las desigualdades sociales pero no estudian la conflictividad asociada a las diferencias entre clases sociales; en tanto que el paradigma de la

cuestión agraria sí logra criticar los modelos de producción capitalista al analizar las disputas entre los capitalistas y lo no capitalistas (Mançano 2009). Mientras para el primero el concepto de territorio se confunde con el de espacio, para el segundo se introduce la noción de soberanía, que da cuenta de la resistencia a la desterritorialización. Así, propone un análisis del medio rural bajo la óptica de la cuestión agraria, e identifica varios actores en el espacio social.

En esta condición tenemos tres tipos de paisajes: el del territorio del agronegocio que se distingue por la gran escala y la homogeneidad del paisaje, caracterizado por la desertificación poblacional, el monocultivo y la producción para la exportación; el del campesino, que se diferencia por la pequeña escala, la heterogeneidad de su paisaje geográfico, caracterizado por frecuentes doblamientos, por la policultura y la diversificación de alimentos -principalmente— para el desarrollo local, regional y nacional; y el territorio campesino monopolizado por los agronegocios, que se distingue por la escala y la homogeneidad de su paisaje geográfico y se caracterizan por el trabajo subordinado y controlado técnicamente por los commodities que se utilizan en los territorios campesinos (Mançano 2009, 57).

Así, se trataría de un espacio con tantos territorios como contradicciones aparecen en la esfera relacional.

Un fenómeno de importancia central para el presente estudio es el análisis de la desterritorialización de las comunidades rurales. Para ello, se presenta la perspectiva de Entrena Durán (2013) que indica la contradicción en el medio rural europeo, en donde hay procesos de incremento poblacional que corren paralelos a una dinámica de globalización y diversificación de la actividad productiva en el medio rural. Para el autor la desterritorialización:

Es cuando las estrategias de acción colectiva y las relaciones entre las clases que se desarrollan dependen menos de la voluntad de los actores sociales endógenos de su territorio y más de intereses exógenos o de decisiones, adoptadas, por lo general, desde bastante distancia (Entrena Durán 2013, 3).

Razón por la cual los actores sociales no pueden controlar localmente los procesos en los cuales se encuentran inmersos, debido a las dinámicas de la globalización.

El autor indica que esta última trae modernización, y con ello se diversifican las actividades en el medio urbano y rural y aumentan las opciones de encontrar empleo no agrario. Por otra parte, convierte la acción socioeconómica desde un ámbito estatal a uno global. Con ello, necesita de la imbricación entre lo urbano y lo rural, y cambia esta dialéctica por la de local/global. Frente a estos 2 escenarios, plantea que hay demandas colectivas y proyectos por la re ruralización, a la revitalización sociopoblacional y el desarrollo de ciertas comunidades locales rurales (Entrena Durán 2013).

En uno de sus trabajos más recientes (Entrena Durán 2014) describe las estrategias de los agricultores de invernadero en Andalucía, analizando los factores productivos que se usaban en el pasado y los que se usan hoy en día. Señala que hay una agricultura familiar que se ha profesionalizado y ello trae un cambio, en donde se separa la familia de la explotación, y a raíz de lo cual hay preferencia hacia otras labores por parte de los miembros de la familia (Entrena Durán 2014). Así, el autor indica que “en estas circunstancias, cada vez son menos los agricultores, o los hijos de estos, que ven futuro al oficio de agricultor tal y como ellos lo han ejercido tradicionalmente” (Entrena Durán 2014, 31).

Así, destaca que los procesos de desterritorialización se dan por cambios en el tipo de mano de obra que ocurren a lo largo de los años en el norte de España, y que traen como consecuencia la pérdida de importancia del trabajo en la unidad productiva familiar, proceso denominado por el autor como desfamilización, que se relaciona al cambio de mano de obra familiar por el ingreso de asalariados inmigrantes a las fincas, junto a una mayor inversión en tecnología productiva, proceso que culmina en la conformación de una agricultura más avanzada en los aspectos técnicos y humanos (Entrena Durán 2014).

Desde otra perspectiva Haesbaert (2013) entiende los territorios en vinculación a las lógicas de poder que se dan en el espacio social. Al hablar de desterritorialización en su acepción política, postula la baja incidencia del Estado como configurador de las dinámicas territoriales. Así, la desterritorialización política se entendería en base al debilitamiento estatal y la disminución del poder del Estado y sus fronteras (Haesbaert 2013) e indica que para muchos autores en favor del mercado este concepto tiene un sentido positivo, en tanto se promueven regiones sin Estados.

En su concepción relacional, que observa tanto el vínculo entre objetos como de las relaciones dentro de los objetos (o sujetos) mismos, entenderá el territorio de manera microsocia y el poder como algo abstracto, como una relación desigual de fuerzas (Haesbaert 2013). De esta manera, en opinión del autor, el territorio no necesariamente se sustenta en una base material cuando lo que más importa es su construcción simbólica, lo que quiere decir que los recursos naturales no lo definen sino más bien se configura por quienes dominan el espacio.

Así, la desterritorialización es la incapacidad de acción y decisión dentro de un territorio, ya que las lógicas de accionar vienen dadas desde contextos deslocalizados. Junto con estos procesos de pérdida de poder, hay paralelamente procesos de reterritorialización, los cuales van en dirección de recomponer una micro sociedad fragmentada por los procesos político-económicos.

De todos estos planteamientos, el más pertinente de considerar en este estudio es el que expone Entrena Durán (2013) ya que no piensa los territorios considerándolos como espacios en que prolifera el monocultivo (cómo sí lo plantean los estudio de casos de Mançano) ni considera al Estado como el único capaz de resistir a los procesos de desterritorialización (como lo expone Haesbaert) sino que permite que otros actores sociales entren en juego en la disputa por el control del territorio, como las familias y las comunidades. Así, su diagnóstico sobre los procesos de desfamilización en España sirve como marco analítico para entender las dinámicas territoriales considerando el nivel micro social, permitiendo entender el rol de los diversos modos de producción que conviven en un territorio, con importantes influencias del entorno global para su distinta viabilidad económica.

2.3. La agricultura familiar

El trabajo de Chayanov (1975) es el primer acercamiento a la economía rural doméstica, considerando a la familia campesina como el principal marco de análisis. Así, la considera como una estructura inmutable y en tensión con el correcto funcionamiento de la economía campesina, al plantearse como análisis las leyes que rigen la composición familiar. Para este autor, la familia constituye el sujeto principal de la unidad económica campesina, es por ello que determina que ésta será su foco de investigación.

Los resultados de sus estudios le permiten afirmar que la familia no es una forma de producción capitalista puesto que no responden al capital, ni al trabajo y ni a la tierra.

Su análisis permite desmarcarse del modelo capitalista a fin de entender en la dinámica interna a las unidades económicas campesinas, ya que tienen una lógica racional-no capitalista. Señala que el producto del trabajo del campesino en su unidad económica no es descomponible de manera analítica, ya que no hay salarios para el personal familiar no remunerado, por tanto no se puede aplicar el cálculo capitalista de la ganancia (Chayanov, 1975).

En su trabajo intenta explicar que la teoría económica moderna ha concebido las motivaciones de los individuos como orientadas exclusivamente a la maximización de beneficios, dejando en un lado marginal los tipos no capitalistas de vida económica. Si bien reconoce que hay un dominio de la economía capitalista en la organización mundial, niega el carácter universalista de esta en la explicación de los fenómenos humanos. De esta manera, argumenta que:

Una sola ojeada a la estructura interna de la unidad de trabajo familiar basta para comprender que es imposible sin la categoría de los salarios imponer en esta estructura el beneficio neto, la renta y el interés del capital como categorías económicas reales en el sentido capitalista de la palabra (Chayanov 1975, 5).

Para Diez (2013) la teoría de Chayanov demuestra que hay límites culturales dados por el grado de autoexplotación de la familia que marcan el carácter no capitalista de la unidad agraria.

Otra de las definiciones de agricultura familiar es la que plantea la FAO, organismo que da cuenta de la importancia para su conceptualización de la política pública de apoyo a los pequeños agricultores. En su definición, indican que es necesario atender de manera similar a todos los productores rurales de la región, con la misión de:

Ampliar el acceso de los pequeños agricultores a los servicios públicos, los recursos productivos y los mercados; fortalecer las organizaciones de productores; aumentar los niveles de producción, productividad y competitividad de los pequeños agricultores; y reducir la vulnerabilidad alta a los riesgos climáticos y las amenazas ambientales (FAO 2013, 3).

En este contexto, Martínez (2013) plantea que estas definiciones asumen que la agricultura familiar se asocia a un arraigo de los miembros de la unidad productiva, así como una única actividad al interior de la finca, sin que los actores puedan experimentar trayectorias laborales asalariadas.

En su trabajo para el Rimisp, Maletta (2011) da cuenta de las definiciones que cada país realiza para caracterizar los límites de la agricultura familiar según criterios como el tamaño de la propiedad, el nivel de producción, la calidad de la tierra, el trabajo familiar y asalariado en la finca y la forma en que se gestiona la tenencia de la tierra.

De esta manera, el autor argumenta que “el concepto mismo de agricultura familiar tiene deficiencias intrínsecas. No responde a una categoría teórica coherente, ni a un tipo sociológico determinado, ni a variables económicas claras” (Maletta 2011, 8). En donde puede haber confusiones al considerar que una pequeña unidad productiva necesariamente dispone de poco capital, cosa que para el autor no siempre ocurre (ya que puede haber economías familiares altamente capitalizadas). Además, la presencia de trabajadores asalariados no debiera ser un criterio de exclusión de la agricultura familiar a juicio del autor, ya que una finca familiar podría ocupar asalariados en caso de no estar mecanizada o porque los miembros de la familia no están en condiciones de trabajar (Maletta, 2011).

Tampoco puede definirse por criterios de seguridad alimentaria, puesto que la AF no es sinónimo de autosuficiencia. Los productores se abastecen en el mercado de sus bienes de necesidad básica, y con ello aseguran su sustento alimenticio mejor que quienes no acceden al mercado a juicio del autor. Con lo cual no se puede suponer tampoco, que la AF es sinónimo de pobreza, razón por la cual es necesario que se piense no en términos de una lógica familiar sino una empresarial.

Para Diego Martínez (2014) la agricultura familiar no tiene una definición específica, y al igual que Maletta señala la multiplicidad de significados que adquiere este concepto de acuerdo al contexto en el que se presente, argumentando que el trabajo asalariado permanente es la variable que determina la gradiente de agriculturas familiares.

El lado innovador del planteamiento radica en el uso de un factor discriminante como la “relación salarial” ya que permite una caracterización que facilita la lectura sobre las

dinámicas de transformación de las agriculturas y de los efectos de las políticas sobre estas transformaciones (Martínez 2014, 118).

Bajo esta concepción, la ausencia de asalariados permanentes al interior de la familia indica una mayor incidencia de la agricultura familiar en la generación de ingresos.

Por otra parte, enfatiza en el carácter mercantil de las unidades productivas, las cuales utilizan el autoconsumo únicamente como una estrategia para enfrentar crisis económicas o climáticas (Martínez 2014). A su vez, propone un análisis del funcionamiento de la familia para clasificar a los agricultores familiares, considerando los efectos desestructurantes que genera un tipo de producción impuesta a los sistemas de producción local.

Por su parte Salcedo et. al., (2012) al revisar múltiples definiciones de la agricultura familiar concluyen que hay 3 elementos que son basales en dicho concepto:

Por un lado, al indicar que en las explotaciones predomina el trabajo familiar; por otra parte, que la administración de la unidad productiva se la adjudica el jefe o jefa de hogar; y finalmente, que el tamaño de la explotación es un factor determinante para su clasificación (Salcedo et. al., 21).

De este trabajo, las autoras indican que estas definiciones no consideran criterios de caracterización importantes para la agricultura familiar, como la mano de obra contratada, la generación de excedentes, así como el uso de determinadas tecnologías y la posesión y productividad de la tierra.

En un primer acercamiento hacia una tipología de la agricultura familiar emanada desde el estudio de un caso concreto, Martínez (2013) destaca que la agricultura familiar no sólo se discute a nivel de las políticas públicas, sino que se ha entendido en el mundo académico y para ello se ha analizado, desde mediados del siglo 20, el trabajo familiar y su relación con la explotación agrícola (Martínez, 2013). Así, y tomando el trabajo de autores como Tépicht (1973) y Deléage (2012) destaca 3 elementos que sirven para analizar la agricultura familiar: por un lado, la relación entre trabajo familiar y unidad productiva; los vínculos de la unidad productiva con el mercado; y la presencia de formas híbridas de producción.

Tomando el trabajo de Wong y Ludueña (2006) quienes a partir de la Encuesta de Condiciones de Vida de 1998 categorizan la agricultura familiar, determinando que existe una agricultura de subsistencia (con predominio en el Ecuador), en transición y consolidada, el autor se plantea la relación que existe entre el tamaño del predio y los ingresos no agrícolas. En ese sentido, descubre la relación inversa que hay entre el tamaño de la propiedad y la existencia de ingreso extrapredial, ya que a menor tamaño promedio de la finca los miembros que son parte de ella tienden a generar ingresos por actividades no agropecuarias, “es decir que dentro de la tipología de agricultura familiar se escondían unidades productivas de subsistencia y unidades productivas claramente empresariales” (Martínez 2013, 11).

Con esta base empírica, el autor pasa a una definición de los hogares familiares, es decir, aquellos que producen bienes agropecuarios (y sus derivados) y no son empresas capitalistas. Para ello, considera poblaciones con menos de 5.000 habitantes en cuyos hogares se acceda a algún recurso agropecuario (tierra, agua), se utilice mano de obra familiar, se contrate a un asalariado externo a la familia y se produzca algún bien agro-silvo-pastoril (Martínez, 2013). A través de la revisión de datos de la encuesta de condiciones de vida (ECV) del año 2006, realiza una tipología de la AF a partir del ingreso agropecuario de los miembros de las fincas. En donde destaca que:

Aquellos familiares que tengan un ingreso agropecuario predominante (75% y más), serían denominados como Agricultura Familiar Especializada (AFE), mientras que aquellos hogares cuyos ingresos provenientes de actividades agropecuarias no sean predominantes (25% o menos) serían considerados como Agricultura Familiar Diversificada (AFD) (Martínez 2013, 13).

De esta manera, el autor analiza el caso ecuatoriano segmentando los datos según zona (costa, sierra y amazonía) determinando que en la sierra hay más ruralidad y más agricultura familiar.

Así, se indica que la AFE (58,8%) tiene más presencia en el país que la AFD (41,2%) la que predomina en la costa y amazonía, en tanto que en la sierra hay un mayor porcentaje de hogares con ingresos no agrícolas, pese a esto el autor afirma que “la mayoría de las provincias que dependen de ingresos agropecuarios están ubicadas en la amazonía y en la costa, mientras que la mayoría de provincias que no dependen de estos ingresos se encuentran en la sierra” (Martínez 2013, 17).

Lo importante a rescatar de este trabajo son las variables según las cuales han sido analizados los tipos de agricultura, como el sexo, etnia, nivel educacional y la ocupación de los miembros de la familia. Sobre este último aspecto el autor señala que el jefe de hogar es el que realiza la mayor parte del trabajo, y con ello:

Los datos indicarían además que se trata de una agricultura que de “familiar” tiene muy poco y por lo mismo se ha alejado radicalmente del paradigma interpretativo tradicional de la economía campesina tipo Chayanov. La familia en este caso no desempeña ningún papel importante en la viabilidad de la unidad productiva, lo cual abre una importante discusión sobre si conviene o no denominar a estas unidades productivas como familiares (Martínez 2013, 22).

Haciendo una crítica a la definición de AF que entrega la FAO, el autor señala que a través de la construcción de tipologías lo que se logra entender es que la pertenencia a la unidad familiar no garantiza empleo en la misma ni un freno a la migración por parte de sus miembros.

La agricultura familiar como un modelo productivo que favorece el arraigo familiar, al parecer estaría en crisis, pues los hijos no estarían muy interesados en el trabajo vinculado a actividades agropecuarias. Igualmente la generación de empleo no proviene únicamente de la agricultura familiar sino en una proporción importante de empresas agroindustriales existentes en los territorios” (Martínez 2013, 29).

Como propuesta final, el autor plantea fomentar la asociación y cooperación entre los productores rurales, fortaleciendo el capital social.

En uno de los trabajos más recientes sobre la agricultura familiar, Martínez (2013) hace una revisión de esta noción tomando las definiciones de varias entidades. Una de ellas es la FAO, la que considera en su definición ciertas características como el acceso a recursos limitados de tierra y capital; participación directa del jefe de familia en el proceso productivo; y actividad agropecuaria, silvícola, acuícola, pesquera como principal fuente de ingresos (en complemento a otras actividades agrícolas). Para el autor, esta conceptualización carece de definiciones relevantes como la cantidad de tierra limitada, el significado del uso preponderante de fuerza de trabajo familiar y el carácter de las actividades no agrícolas

(Martínez 2013). Así, propone una definición analítica considerando los componentes de la agricultura familiar, como la relación flexible entre trabajo y unidad productiva; los vínculos de ésta con el mercado; y finalmente, las formas híbridas de producción (Martínez, 2013).

Realizando una crítica a la tipología de Van del Ploeg que clasifica a la agricultura familiar según sus estilos de producción, el autor intenta incorporar la dimensión territorial en su esquema, a fin de introducir elementos contextuales que hacen de las agriculturas familiares una realidad múltiple. Así, el autor entiende que:

El concepto de agricultura familiar, actualmente en boga, tiende a ocultar los procesos de diferenciación social que existen en su interior y que saltan a la luz cuando se las analiza en contextos territoriales específicos a través de una dimensión relacional, es decir, considerando otros actores sociales con los que interactúan” (Martínez 2014, 75).

Esta manera contextual y relacional será clave para hablar de agricultura familiar en el día de hoy a juicio del teórico.

El autor reconoce 4 tipos de agricultura familiar que son parte de su propuesta de análisis, las que se diferencian de acuerdo al capital, la utilización de la mano de obra, la producción agrícola, el grado de vinculación mercantil y el nivel de capital social. Los tipos de agricultura que logra diagnosticar en su trabajo son la agricultura familiar semi-proletarizada, la agricultura familiar mercantil (producción de leche), la agricultura familiar mercantil (producción de arroz y maíz duro) y la agricultura familiar diversificada. Estas categorías son descubiertas por el autor con el propósito de hacer visible la realidad de la agricultura familiar a los diseñadores de políticas públicas del agro ecuatoriano, y hablan de la complejidad dentro de esta categoría de análisis, la cual es considerada de manera homogénea por parte de las entidades del Estado.

Schneider y Escher (2014), al analizar el caso brasileño, se inscriben en la corriente que postula el mantenimiento del campesinado, al señalar que pese a que han existido fenómenos como la urbanización y la industrialización, la actividad primaria ha subsistido. Los autores indican que hay 3 tipos de agricultura familiar en el contexto actual de Brasil, las que clasifican de acuerdo a su nivel de capitalización y posibilidad de generación de ingresos suficientes para el hogar, y las definen como de subsistencia, en transición y capitalizada.

En primer lugar, señalan que existe una agricultura de subsistencia, con hogares que tienen producción de autoconsumo, y por ende deben recurrir a otras fuentes de empleo puesto que la producción dentro del predio familiar se vuelve insuficiente.

Lo que constantemente los conduciría a recurrir a diferentes formas de empleo parcial fuera del predio, tanto en actividades agropecuarias como no agropecuarias, suscitando una inherente tendencia a la descomposición y a trabajar como asalariados y, frecuentemente, sujetos a situaciones de pobreza (Schneider y Escher 2014, 29).

Posteriormente definen la agricultura en transición, la cual estaría débilmente articulada al mercado pero que sus excedentes no aseguran la reproducción familiar.

En el estarían aquellos establecimientos con considerable acceso a recursos, cuya producción se orienta tanto para el autoconsumo como para el mercado, pero que, a pesar de que esos recursos son suficientes para la reproducción de las familias, no permiten la generación de excedentes para la ampliación de la escala y la acumulación (Schneider y Escher 2014, 29).

Finalmente, está la AF excedentaria o capitalizada, que incluye a:

Aquellos establecimientos en que predomina la producción para el mercado, donde se dispone de un gran potencial de recursos productivos y bienes de consumo suficientes para garantizar la reproducción de la familia y la producción de excedentes que les permite la ampliación de la escala y la acumulación (Schneider y Escher 2014, 29).

De esta manera, y a partir de un análisis de la vinculación de los hogares con el mercado, que hace contar con mayores o menores niveles de capital y capacidad de consumo a las familias, el autor argumenta que los procesos de modernización agrícola ni los de industrialización urbana acaban con el campesinado en América Latina (Schneider y Escher 2014).

Sabourin et. al. (2014) hacen una revisión de la teorización de agricultura familiar en 11 países de América Latina y el Caribe. Al constatar que hay una diversidad de orientaciones en su elaboración, se preocupa de profundizar en las razones que llevan a esta polisemia de significados. Así, esta heterogeneidad se debería a que se trata de una categoría política, y a su

vez histórica, ya que obedece a un contexto nacional y local que es diverso, y que da cuenta de un particular contexto social y técnico productivo (Sabourín et. al. 2014).

En relación al aspecto político, los autores indican que hay 3 clases de programas de intervención (o no intervención) a la agricultura familiar. Por una parte, están aquellos países que si bien tienen un importante sector de pequeña producción, no hay políticas enfocadas en la agricultura familiar (México, Perú, Colombia y Ecuador); en segundo lugar, hay programas estatales que enfocan una política hacia la AF, como es el caso de Brasil, Uruguay y Argentina (con un auge en la última década del siglo XX); y finalmente, están aquellos países en los cuales hay un reciente surgimiento de apoyos del Estado hacia este segmento, como en Costa Rica y Nicaragua, por ejemplo (Sabourín et. al. 2014).

En cuanto al aspecto socio-histórico, los autores afirman que hay particularidades en cada contexto social de acuerdo a su trayectoria y desarrollo técnico, y para comprobarlo indican que existen 5 variables que al ser medidas dan cuenta de la heterogeneidad de los territorios.

Los cinco criterios comunes en la caracterización de la unidad productiva familiar (superficie limitada; predominio de la mano de obra familiar; gestión familiar; renta bruta proveniente principalmente de la producción agrícola, y residencia en la finca o cerca de ella) se interpretan de maneras bien diversas, incluso en las legislaciones nacionales (Sabourín et. al. 2014, 28).

Esta diversidad interpretativa de estos aspectos interviene en la relación que se da entre la política pública y los grupos de interés, las que según los teóricos pueden ser de alianza, negociación o de poder con el gobierno.

Dentro de todas estas posturas teóricas que permiten analizar la agricultura familiar, la más importante para el presente estudio es la que expone Luciano Martínez, quien considera importante estudiar la relación entre el tamaño del predio y la generación de ingresos agrícolas o no agrícolas, teniendo en cuenta el vínculo entre trabajo familiar y explotación agrícola. Con este marco analítico será posible indagar en la relación flexible entre trabajo y unidad productiva; así como en los vínculos de ésta con el mercado local o global; y finalmente, se podrán dar cuenta de las formas híbridas de producción que conviven en las comunidades encuestadas.

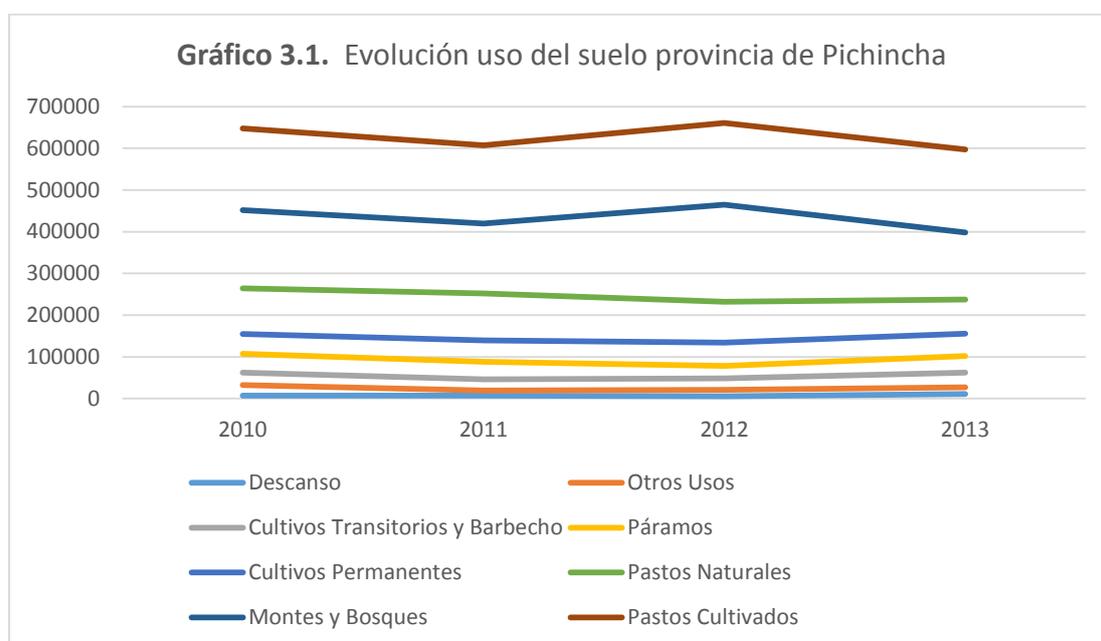
Así, será posible entender de mejor manera los tipos de agriculturas familiares incorporando los procesos de desagrarización y desterritorialización como factores transversales que se vuelven relevantes para definir qué clase de economías familiares existen en el territorio.

Capítulo 3

Contextualización de la zona de estudio

La provincia de Pichincha tiene una alta participación en la generación de valor agregado en la actividad agrícola, ganadera, silvícola y pesca. Los datos del Banco Central del Ecuador indican que en el año 2014 esta provincia generó más valor bruto agregado de toda la sierra del país, con un tercio de la participación en el ingreso económico de esta región (BCE 2014).

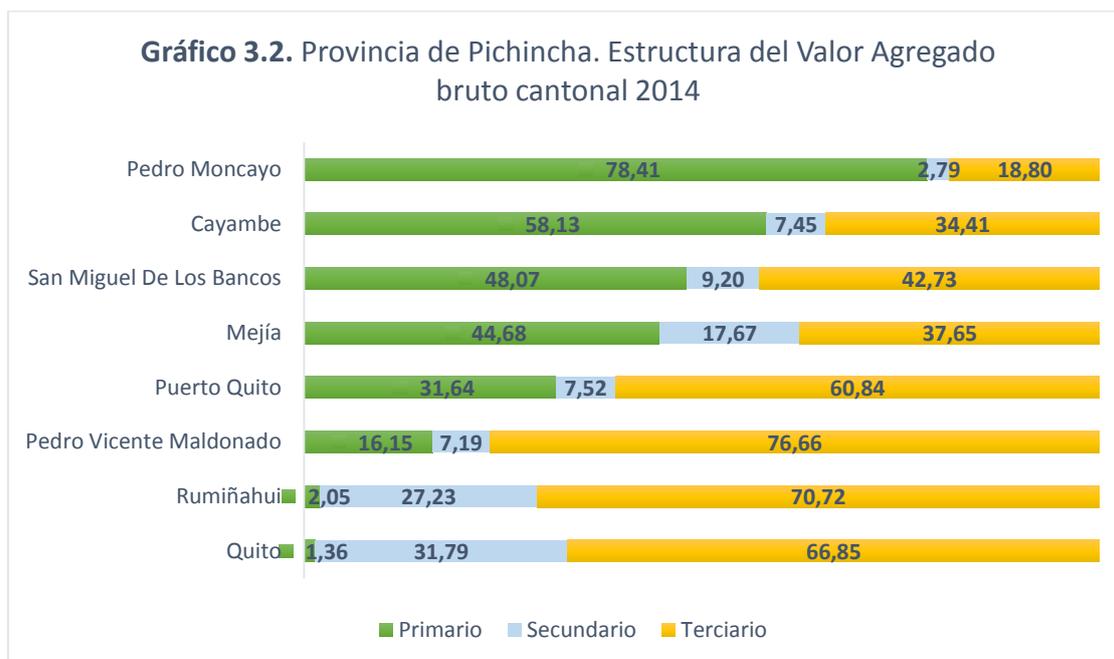
Por su parte, al revisar el gráfico 3.1, que se basa en los datos de la encuesta de superficie y producción agropecuaria (ESPAC 2013) los cultivos predominantes de la provincia son los pastos (cultivados y naturales) así como los cultivos permanentes.



Fuente: Espac (2013)

En este panorama, el cantón Pedro Moncayo vendría a ser una zona atípica dentro del patrón de uso de suelo de toda la provincia, en tanto su valor agregado se produce en una geografía utilizada mayoritariamente para cultivos transitorios y de barbecho, los cuales tienen un promedio de 2 hectáreas por unidad productiva agropecuaria (INEC Censo Agropecuario 2001). La información actualizada proporcionada el Plan de Ordenamiento Territorial, da cuenta de que “en Pedro Moncayo los predios menores a 5 ha representan el 78,91% de las unidades productivas agropecuarias (UPAS), mientras que para el caso de Pichincha este indicador se ubica en el 64,7%” (PDOT Pedro Moncayo, 45).

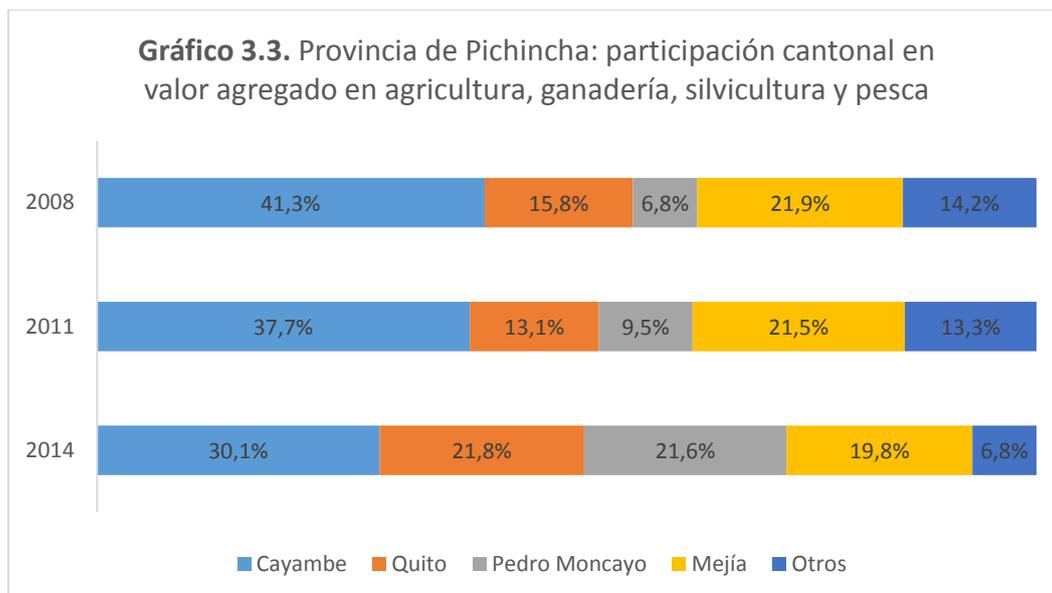
Así mismo, el cantón Pedro Moncayo es el que en el año 2014 generó un mayor excedente en el sector primario en toda la provincia en relación a los otros sectores de la economía, con casi un 80% de valor agregado desde la actividad primaria y apenas un 20% de ese valor generado por los sectores secundario y terciario. Esta información se ve en el gráfico 3.2.



Fuente: BCE, cuentas regionales 2014

Así, podría pensarse que el cantón Pedro Moncayo es altamente agrario, lo que se corrobora al observar los tipos de cultivos que presenta dicho territorio. En la memoria técnica del cantón (año 2013), se puede ver que la cobertura del suelo con mayor superficie son los pastos cultivados, maíz, rosas, cebada, trigo y papa. Tomando datos del Instituto de Estudios Espaciales (IEE 2013) los autores indican que los cultivos agrícolas con mayor superficie en el cantón son el maíz (3945,28 has) rosas (1764,86 has) cebada (744,05 has) y la tierra agrícola sin cultivo (727,04 has). Así, es posible entender la importancia de diversas actividades productivas, como la ganadería extensiva destinada a la producción de leche, el maíz para el autoconsumo de los productores (que en su mayor parte se encuentra sin riego) y el cultivo de rosas (con un alto porcentaje de abastecimiento de agua proveniente del canal de riego Cayambe – Pedro Moncayo) de exportación.

A lo largo de los últimos años este territorio ha aumentado la participación en el valor agregado provincial del sector primario, tal como se muestra en el gráfico 3.3.



Fuente: Elaboración propia con datos del Banco Central

En el período que va entre los años 2008 y 2014, el porcentaje de participación del cantón en la generación de valor agregado se incrementa desde un 7% a un 21,6%, y junto con Quito son los únicos cantones que incrementan su porcentaje en dicho tramo de años.

Esta información se corrobora al revisar datos del Plan de Ordenamiento Territorial de Pedro Moncayo (PDOT), que evidencian la importancia de las actividades agropecuarias de exportación para el territorio. Así, indica que la mayor parte de la superficie del cantón se destina a actividades agropecuarias, con un avance de la frontera agrícola que ha llevado a captar el 58,1% de la superficie cantonal.

Este predominio del uso del suelo agrario se demuestra al indicarse que de las 33.581 ha del cantón, hay 22.474 ha que son de uso agropecuario, con predominio de los cultivos transitorios y en barbecho (PDOT Pedro Moncayo 2015) los cuales son en su mayoría de carácter florícola.

En este contexto, hay diversos factores que han propiciado la aparición de la floricultura en el territorio. Carlos Puga (2013) indica que esta actividad nació hacia el año 1982, con la inversión del ex director del Banco Central, Mauricio Dávalos, quien constituye la primera empresa llamada Agroflora (Puga 2013, 78) en Tabacundo. Las condiciones que hicieron que este cultivo se desarrollara con facilidad en el territorio son para el autor la luz solar, las características del suelo, los bajos costos en mano de obra (Puga 2013) en tanto que Gasselin

(2001) agrega a estos factores el bajo consumo energético, el bajo precio del agua debido a la existencia de canales de riego, el bajo costo de la tierra y de la implementación de invernaderos, así como otros insumos productivos (Gasselin 2001, 61).

Con este escenario propicio para la instauración de la industria florícola, muchos autores señalan que comienza a haber una demanda por mano de obra asalariada, a la cual se le ofrece un trabajo con contrato permanente y un buen pago por la labor. Las consecuencias en las dinámicas poblacionales son dobles, ya que por una parte Gasselin destaca que hay duplicidad de actividades de los miembros de las unidades productivas, al indicar que:

En el caso de la mayor parte de las explotaciones minifundistas, al menos uno de sus miembros trabaja también fuera de la unidad de producción agrícola (...) Esta doble actividad se traduce sistemáticamente en una migración pendular de las personas implicadas en las actividades extra-agrícolas no calificadas, se trate ya sea de un empleo urbano en el sector de la construcción o de un contrato en las plantaciones de flores (Gasselin 2001, 59).

Por otra parte, y asociado a lo primero, con este auge productivo se demanda una mayor cantidad de mano de obra para trabajar en la industria de flores, con lo cual hay un incremento sostenido de la población a lo largo de los últimos años.

Este último fenómeno es corroborado en el Plan de Ordenamiento Territorial, en donde se sostiene que “la tasa de crecimiento inter-censal de Pedro Moncayo durante el periodo 1990-2001 es mayor a la provincial y nacional, tanto a nivel urbano como rural. Este fenómeno de crecimiento está ligado a la afluencia de personas que han emigrado de otras ciudades al cantón, atraídos por la oferta de trabajo generado por la actividad florícola” (PDOT Pedro Moncayo 2015, 17). Tanto desde otros cantones de la provincia de Pichincha como desde otras provincias del Ecuador, especialmente de la costa, han migrado habitantes a poblar el espacio y a trabajar como asalariados rurales, y según datos del municipio, han llegado a establecerse 2975 migrantes nacionales y extranjeros (PDOT Pedro Moncayo, 2015).

De acuerdo a lo expresado en el plan de ordenamiento territorial, estos movimientos van en favor de la descampesinización del cantón, en tanto la producción florícola se expande requiriendo de los productores rurales para su funcionamiento, y con ello, transforma a una gran proporción de ellos en asalariados. El municipio diagnostica este hecho al afirmar que:

En este escenario, la estructura de la tierra nos permite reconocer la pulverización de la propiedad agropecuaria que redundará en la pérdida de las capacidades productivas y el debilitamiento de sistemas productivos destinados a la producción de alimento, compartiendo el escenario con un sector floricultor que presenta alta inversión y demanda el trabajo del campesinado local (PDOT Pedro Moncayo 2015, 46).

Para Gasselin (2001) los nuevos sujetos rurales que han sido descampesinizados no son homogéneos, ya que pueden vivir una diversificación ocupacional con distintos niveles de intensidad. Así, indica que:

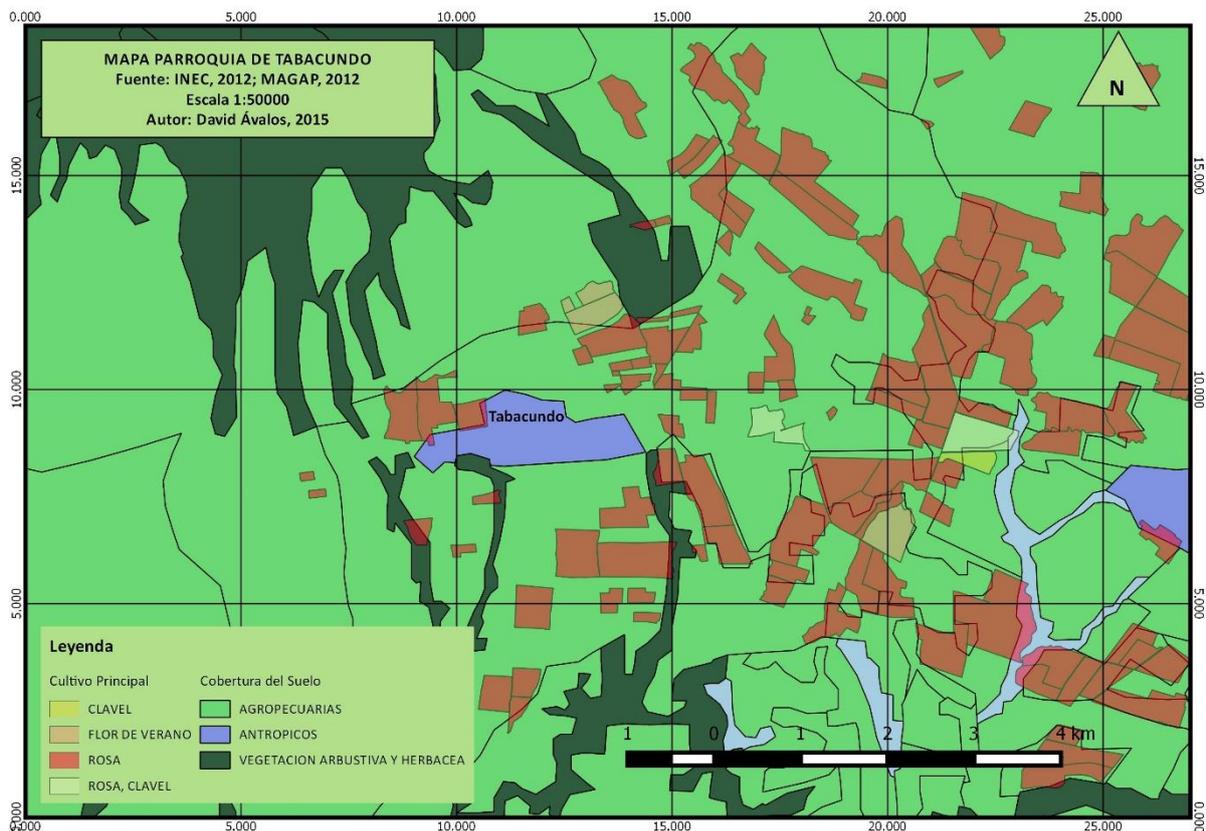
Ciertos campesinos perciben su explotación como un huerto cultivado sin ninguna pasión, mientras que otros se afanan en invertir tiempo y dinero en su sistema de producción con el fin de reducir la proporción de sus actividades exteriores. Estas dos tendencias son sintomáticas de la proletarización del campesinado andino (Gasselin 2001, 66).

En donde la actividad floral tendría impactos relativos en cómo los productores rurales se enfrentan o resisten a los procesos de asalarización.

En este contexto, el plan de ordenamiento del gobierno local va más allá, al indicar que la expansión florícola no se relaciona a la institucionalidad local, además de diagnosticar escasas iniciativas para la generación de valor agregado en la actividad primaria, así como limitantes estructurales al cambio de la matriz productiva debido a la excesiva dependencia de la economía local al sector primario-exportador, carencias que redundan en la ausencia de una institucionalidad que promueva la diversificación productiva (PDOT Pedro Moncayo 2015). Así, a juicio de los entes municipales, la principal problemática que aqueja a los productores rurales del cantón es su nula incorporación al mercado, y la baja capacidad de fortalecimiento de sus estrategias productivas, lo que, sumado al auge del sector florícola, incentiva a que los miembros de las unidades productivas agropecuarias migren hacia trabajos en el medio urbano o se incorporen como asalariados de la producción florícola. La vinculación al mercado por parte de los agricultores familiares es precisamente uno de los ejes de análisis del presente estudio, y con ello, se buscará comprobar este diagnóstico realizado por el gobierno cantonal.

En el presente estudio se abordarán las dinámicas de la agricultura familiar en el Ecuador, considerando el auge de la floricultura en una de las parroquias con mayor nivel de producción de flores en el país, como lo es la zona de Tabacundo. En la figura 3.1 se puede ver la importancia que tiene la producción florícola en el territorio.

Figura 3.1. Mapa de la parroquia de Tabacundo

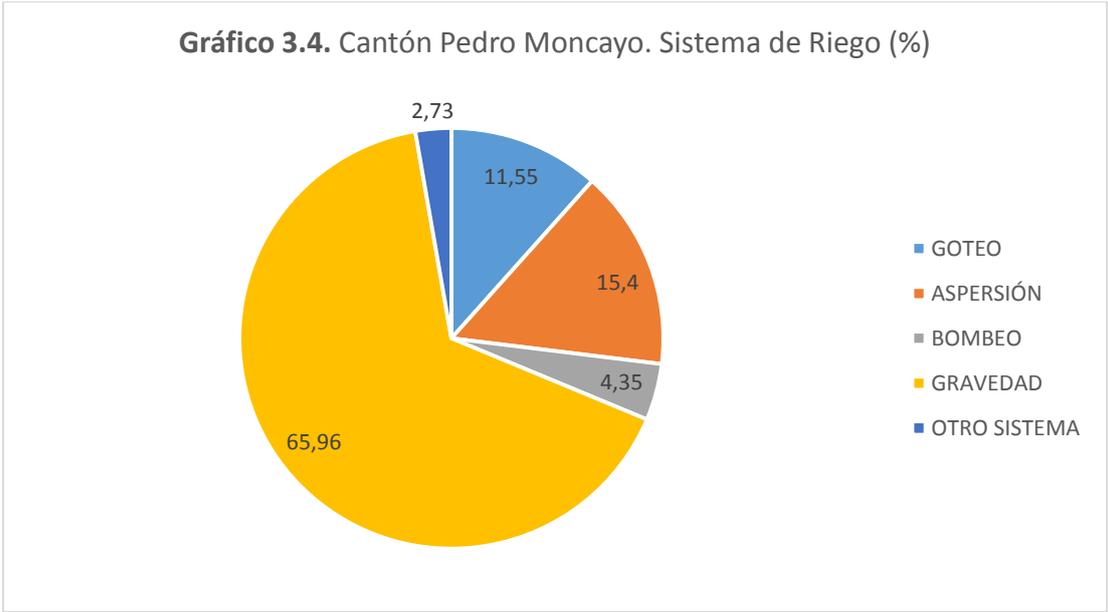


Fuente: INEC 2012, MAGAP 2012.

En el mapa se observa la gran cantidad de empresas florícolas presentes en la parroquia de Tabacundo, destacando el papel que juega la producción de rosas al interior del territorio. Las florícolas requieren unidades de producción pequeñas en superficie, lo que hace que las empresas busquen contratos de arrendamiento, o comprar las flores a través de un intermediario, demandando los cultivos de los productores rurales familiares de la zona. Este sector generó el año 2014 las mayores utilidades en el sector primario dentro de la provincia de Pichincha, con un total de 536.255 millones de dólares de excedentes (BCE 2014). A nivel nacional, este valor representa el 70% del excedente total de la industria florícola, lo cual da cuenta de la importancia que juega la floricultura provincial en la actividad nacional.

Al analizar la información cantonal se aprecia que hay diversidad de cultivos de acuerdo a la cantidad de UPAs. Los datos del IEE (2013) indican que del total de unidades productivas agropecuarias, un 78% son pequeñas (menos de 5 has), un 19% son medianas (entre 5 y 25 has) y un 3% son grandes (más de 25 has). Para el caso de la pequeña propiedad, los cultivos predominantes son el pasto cultivado, la cebada, el trigo, la frutilla, flores de verano y papa; los cultivos asociados a propiedades medianas son maíz, cebada y pasto cultivado; en tanto que las grandes propiedades son de pastos cultivados y rosas.

En cuanto al riego, del total de superficie cantonal, un 27,36% se encuentra sin riego (9188 has), y apenas un 17,59% del territorio se encuentra con riego (5908 has), en tanto que de la superficie con riego, predomina el sistema por goteo (IEE 2013) que es utilizado para el cultivo de rosas, una parte de la producción de maíz y pastos cultivados, tal como se aprecia en el gráfico 3.4.



Fuente: Datos del Censo Agropecuario (2001)

Es decir, a través del riego sólo se ha privilegiado a una parte de la producción agrícola, siendo la producción florícola y ganadera la que se lleva un mayor porcentaje de agua, lo que hace que la producción de los agricultores familiares dependa de los ciclos de invierno. Este es otro de los factores que propicia la descampesinización de la agricultura familiar de la zona.

Por su parte, para Gasselin (2001) en la provincia de Pichincha hay 5 sistemas de producción, los cuales son las haciendas lecheras, las plantaciones de flores, las explotaciones avícolas, las plantaciones de pinos/eucaliptos y las explotaciones campesinas. En este escenario, el autor destaca el débil papel de la agricultura familiar, al afirmar que “contrariamente a los sistemas campesinos, donde la autosubsistencia es a veces el principal objetivo de los jefes de la explotación, los otros cuatro sistemas tienden a rentabilizar de la mejor manera el capital invertido” (Gasselin 2001, 56). Este es el carácter estructural de la problemática que aqueja a los pequeños productores de Pedro Moncayo, y en la cual el municipio cantonal dice que con la implementación del canal de riego Cayambe-Pedro Moncayo cambiará la matriz productiva y se reducirá la pobreza. No obstante esto, la entidad estatal advierte que hay un potencial conflicto cuando se distribuya el agua, puesto que no se cambia la negociación previa que había por controlar este recurso (PDOT Pedro Moncayo 2015).

Otro diagnóstico económico local del cantón Pedro Moncayo lo realiza Ricardo Córdova (2013) quien presenta un análisis geográfico, social, poblacional y económico acerca del agregado de parroquias pertenecientes a este cantón. Para ello, hace uso de las teorías sobre desarrollo económico local, las que surgen a inicios de los años setenta “en respuesta a la observación por parte de los gobiernos municipales que los negocios y el capital se desplazaban de ubicación por motivos relacionados con la ventaja competitiva” (Córdova 2013, 6). De esta manera se entiende el progreso de una comunidad como su adaptación a la dinámica local, nacional e internacional de una economía de mercado, en donde es clave su comprensión de los procesos de desarrollo económico local (Córdova, 2013). En este intento es clave no sólo asegurar los equilibrios macroeconómicos para conseguir el cambio estructural, sino también considerar en todos los aspectos a los sistemas productivos industriales.

De esta manera, el autor entiende que “el desarrollo económico local hace referencia a procesos de acumulación de capital en ciudades, municipios o regiones concretas, de esta manera debe promoverse la generación de riqueza, la expansión democrática de la misma y la promoción de empleo para combatir la pobreza de sus pobladores (Córdova 2013, 8). En donde se comienza a entender el territorio como factor que explica los procesos de desarrollo, y para ello es relevante incentivar la producción local y no sólo pensar en el como una entidad receptora de las políticas sociales. En este proceso no puede entrar en juego un solo actor a juicio del autor, ya que se necesita de la participación de todos los sectores de la sociedad

(gobiernos locales, empresas, centros de formación y capacitación, el gobierno central y la sociedad civil organizada). Con ello, se concibe al territorio como un espacio de transformación social.

El economista concluye que el gobierno no utiliza la información censal disponible para solucionar los problemas de planificación, desarrollo y ordenamiento del territorio (Córdova, 2013). Así, surgen problemas como la precariedad de la vivienda, la inseguridad alimentaria, desnutrición infantil, baja cobertura en educación y salud, deterioro de los suelos en las zonas de producción florícola así como una escasez de servicios turísticos en la zona.

Capítulo 4

Análisis de los procesos de desagrarización

En el presente capítulo se presentarán los fenómenos que han sido identificados como los más importantes para entender los procesos de agrarización o desagrarización de las comunidades encuestadas. Se intentarán reconocer estos procesos teniendo en cuenta la zona en que se encuentran los hogares así como el tamaño de las propiedades.

Las temáticas a analizar son, por una parte, la importancia de los empleos no agropecuarios en el territorio, en donde se aprecia la importancia que tienen para los territorios las labores como asalariados o pequeños floricultores, en desmedro de la práctica de una agricultura que logre vender sus productos.

Por otra parte, se analizará el origen del ingreso principal de las familias, en donde se puede corroborar la importancia que tiene el salario como fuente de generación de ingresos. De esta misma manera se podrá entender la alta pluriactividad que tienen los hogares de las comunidades encuestadas, ya que al menos uno de sus miembros desempeñará alguna función externa al predio familiar.

La asalarización florícola, así como la incursión por parte de los comuneros en la floricultura campesina son los elementos más importantes que permiten dar cuenta de esta realidad territorial desagrarizada, con un énfasis mayor en alguno de los pisos ecológicos o considerando el tamaño de la tierra.

La mutación de los factores productivos de la agricultura, como la mano de obra, tenencia de maquinaria y uso de plaguicidas o fertilizantes en los cultivos será otra de las fuentes importantes de análisis en el presente capítulo.

Los datos generales de la población encuestada indican por una parte que al estudiar las edades de la población catastrada en el estudio, se ve que el promedio de edad es de 28 años, con un mínimo de 1 y un máximo de 89. La tabla 4.1 muestra esta información.

Tabla 4.1. Edad promedio población catastrada

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Edad	269	1	89	28,69	20,272

Fuente: Elaboración propia con datos levantados en campo

Otro dato general a considerar en el presente estudio es la forma de tenencia de la tierra de las comunidades estudiadas. 68 lotes (91%) son de carácter propio, 4 son en arriendo (5%) y 3 son al partir (4%). Los datos a nivel zonal y según tamaño de la tierra no indican diferencias de estos porcentajes generales.

4.1. El trabajo predominantemente no rural

En la siguiente sección se analizan aspectos que tienen que ver con la estructura ocupacional de las comunidades consultadas. Con estos datos, se espera tener información sobre la influencia de la floricultura en las dinámicas ocupacionales de los comuneros encuestados, y también intentar explicar las diferencias que se producen entre las comunidades de la zona alta y baja, que dan cuenta de un panorama más o menos agrarizado para el territorio.

4.1.1. Diversos géneros, diversas ocupaciones

La información general proporcionada por la tabla 4.2 muestra que las labores asociadas a la producción florícola son predominantes en las comunidades estudiadas, con un 40,3% del total de ocupados ya sea como asalariados (26%) o pequeños productores (14,3%). Le siguen las labores agrícolas, con un 32,5% y otros trabajos en la construcción o servicios, con un 20,7% del total de la población catastrada en las 6 comunidades.

Estos datos dan cuenta de una de las aristas del proceso de desagrarización que se da en la zona, con una oferta de empleo no rural al interior del territorio, y tal como lo indica el análisis de Entrena Durán (2014), son las industrias (en este caso las florícolas) las que convierten al campesino en un proletario o un capitalista en su relación con este sector.

Tabla 4.2. Ocupación según sexo

	Asalariado				Trabajo no remunerado		Total
	Agricultura	florícola	Construcción	Servicios	Floricultor		
Masculino	16	20	10	13	11	1	71
	22,5%	28,2%	14,1%	18,3%	15,5%	1,4%	100,0%
Femenino	34	20	0	9	11	9	83
	41,0%	24,1%	0,0%	10,8%	13,3%	10,8%	100,0%
Total	50	40	10	19	22	10	154
	32,5%	26,0%	6,5%	14,2%	14,3%	6,5%	100,0%

Fuente: Elaboración propia con datos levantados en campo

Al analizar los datos según género, se observa que mientras para los hombres predominan las labores asociadas a la floricultura, ya sea como asalariados en las grandes fincas o como pequeños productores (43,7% del total de empleos masculinos), para la mujer predomina el trabajo en labores agrícolas (41% del total de empleos femeninos). Las labores en la construcción o en servicios son más importantes para los hombres que para las mujeres, ya que mientras 1 de cada 3 hombres trabaja en una labor del sector terciario de la economía, tan sólo 1 de cada 10 mujeres se desempeña en labores de servicios remunerados.

Estos datos dan cuenta de la importancia que tienen los empleos no agrícolas para los hombres de las comunidades en estudio, ya que más del 75% de estos no se ocupa en la agricultura o ganadería como actividad principal. La mujer desempeña un papel más protagonista en las fincas agrícolas, al desarrollar la agricultura como actividad principal en una mayor proporción. Sin embargo, se afirma que para hombres y mujeres de las 6 comunidades estudiadas la actividad agrícola no es la principal.

Cuando se analizan los datos según zona, se puede ver que las ocupaciones según género varían considerando cada uno de los pisos ecológicos. En la zona alta aumenta la participación de los hombres como agricultores o floricultores, y disminuye su importancia en empleos como asalariados florícola, construcción o servicios. Por su parte, la mujer que habita en la zona alta disminuye levemente su participación en la agricultura y aumenta su importancia en labores de la industria florícola, ya sea como productora o asalariada.

En un sentido inverso, en la zona baja los hombres reducen considerablemente su papel como agricultores y floricultores, y aumenta su participación como asalariado florícola, y en trabajos en el sector comercio y servicios. La mujer que vive en la zona baja aumenta su

participación como agricultora, y reduce su empleabilidad en los sectores florícola, construcción y servicios.

4.1.2. Ocupación según tamaño de la propiedad

Al observar la información sobre el tamaño de las propiedades (ver tabla 4.3) del total de 75 lotes que declararon tener los 61 jefes de hogar encuestados, se puede ver que el más pequeño es de 12 metros y el más grande de 5 hectáreas. La superficie promedio de las parcelas es de 7.253 metros, es decir, un poco más de 0,7 hectáreas.

Tabla 4.3. Tamaño promedio de la propiedad

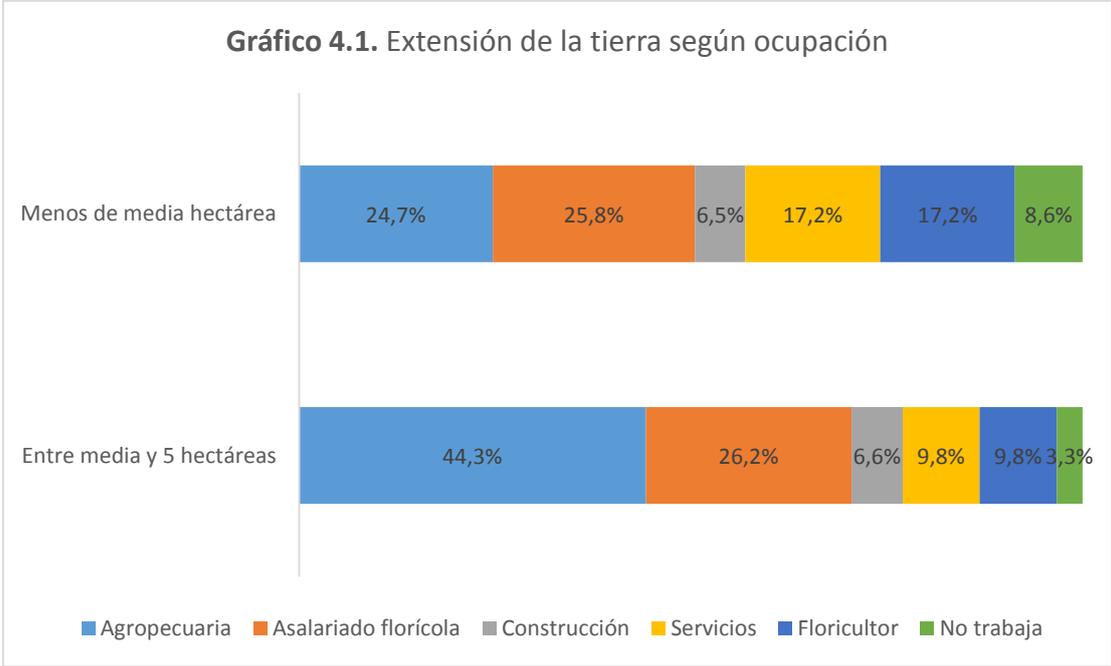
	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Extensión de la parcela (en metros)	75	12,0	50000,0	7253,093	9213,7549

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Pese a que este tamaño promedio de la propiedad es alto, la mayor parte de los productores agrícolas y florícolas tienen extensiones de tierra que no superan la media hectárea. En donde 50 lotes (66,7%) no superan la media hectárea de extensión, y sólo 25 lotes (33,3%) exceden dicho tamaño. A las propiedades más pequeñas se les denominará desde ahora como micro propiedad (lotes con menos de media hectárea de extensión) y a las de mayor extensión se les indicará como pequeña propiedad (fincas con entre media y 5 hectáreas).

Al analizar el tamaño de la propiedad según riego, es posible apreciar que hay un similar abastecimiento de agua tanto en lotes de menos de media hectárea como en aquellos de entre media y 5 hectáreas, en donde el 40% de los lotes tiene algún sistema de regadío. Pero el tipo de riego predominante varía según el tamaño, ya que mientras en los lotes de menos de media hectárea predomina el sistema de riego por goteo (con un abastecimiento durante todo el año), en los lotes de entre media y 5 hectáreas adquieren mayor importancia los sistemas de riego por aspersión o por surcos (cuyo abastecimiento sólo se da durante los meses de invierno). Estos datos permiten concluir que en las propiedades de menor tamaño se accede con mayor frecuencia a agua para riego, lo que da cuenta de las mejores condiciones para generar y mantener sus cultivos respecto de las que se tienen en las propiedades con mayor tamaño.

Por su parte, al analizar las diversas ocupaciones según tamaño de la tierra, se aprecia en el gráfico 4.1 que hay distintas ocupaciones cuando se consideran distintos tamaños de tierra.

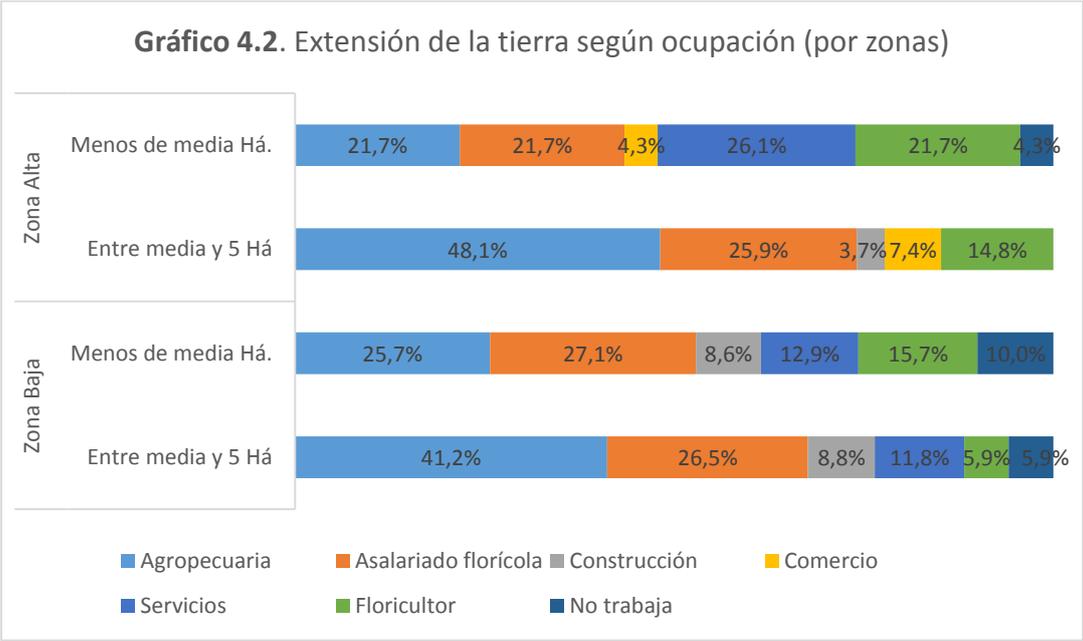


Fuente: Datos levantados en estudio de campo

El gráfico indica que a menor tamaño de la propiedad hay menor porcentaje de población dedicada a la agricultura en relación a otras actividades del territorio. En contraste, a mayor tamaño de la propiedad, hay una tendencia a desarrollar mayormente las actividades agrícolas para los habitantes de las comunidades. La actividad florícola está presente con mayor importancia en las fincas de menos de media hectárea, ya que ser productor o asalariado en este sector abarca a un 43% de la población activa en las propiedades más pequeñas, mientras que es de un 36% en las propiedades de más de media hectárea.

Así, es posible ver que pese a que predomina la pequeña propiedad en todo el territorio, lo que nos llevaría a hablar de una pérdida de importancia de la actividad agraria, vemos que esta pequeña propiedad se vuelve funcional para el sistema de producción florícola. Esto, ya que permite que los comuneros que tienen muy poco terreno puedan incursionar en el negocio de las flores y ver posibilidades de generar un ingreso mayor que el agrícola; en tanto que permite que la población que no tiene las posibilidades de pedir un crédito para comenzar dicha actividad puedan trabajar por un salario para dichas plantaciones de flores.

Cuando se revisa la importancia de las distintas ocupaciones haciendo una distinción entre las comunidades de la zona alta y baja, es posible afirmar que los procesos de desagrarización se viven de manera diferenciada en cada una de ellas. Al revisar la información contenida en el gráfico 4.2, se aprecia que las ocupaciones agropecuarias tienen mayor importancia en fincas de más de media hectárea de la zona alta, en tanto que la asalarización florícola ocupa más a los habitantes con menos de media hectárea y que viven en la zona baja.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Al observar lo que ocurre en la zona alta, se aprecia que en los lotes de menos de media hectárea tanto el trabajo en el sector servicios como la pequeña producción florícola son las actividades más importantes. En tanto que en las fincas entre media y 5 hectáreas predomina el trabajo en el sector agropecuario y como asalariado florícola.

Los datos de la zona baja también reflejan una mayor desagrarización en los lotes de menos de media hectárea, y una mayor importancia de la agricultura en las fincas de entre media y 5 hectáreas.

Estos datos hablan del carácter contradictorio que asume el proceso de desagrarización en términos ocupacionales en las comunidades analizadas. Por un lado, en aquellas fincas de menos de media hectárea hay una alta desagrarización, la cual se ve expresada en la menor importancia de la agricultura y en la mayor proporción de empleos en la producción florícola

(como pequeños productores o asalariados) y servicios. Las comunidades de Luis Freire y San Luis de Ichisí son las que se encuentran más desagrarizadas y están en la zona baja. Por otro lado, en los predios de más de media hectárea hay una menor desagrarización, en tanto la agricultura otorga trabajo a casi la mitad de los comuneros, y la producción florícola es mermada. Las fincas con entre media y 5 hectáreas de las comunidades de San Joaquín y San José Grande son las más agrarizadas, ya que más de la mitad de la población de estos predios se dedica a las actividades agropecuarias.

Con todos estos elementos se aprecia que a nivel general hay una mayor desagrarización en aquella población que dispone de menos tierra, ya que se encuentran en su mayoría trabajando en labores de carácter no agrícola. A la inversa, se afirma que a mayor tamaño de la tierra hay más posibilidades de tener ocupaciones agropecuarias.

Cuando al analizar la ocupación se introduce la variable género, se pueden ver nuevos elementos que ayudan a clarificar qué actor social está más agrarizado que otro. Mientras en los predios de menos de media hectárea, tanto de la zona alta como de la baja, se aprecia una escasa importancia de las ocupaciones agropecuarias para ambos sexos (con un mayor porcentaje de participación en la agricultura y ganadería para las mujeres), en los predios entre media y 5 hectáreas hay un papel más trascendental de la mujer en las actividades agrícolas y ganaderas. Esto, ya que en las fincas de más de media hectárea de la zona alta la agricultura está presente en la mitad del total de mujeres catastradas que se declararon como población activa, y en la zona baja este porcentaje se incrementa al 61,1%. Con estos elementos se puede afirmar que no sólo un mayor tamaño de la tierra favorece el trabajo agropecuario, sino que el ser mujer también presenta las condiciones para desarrollar la actividad primaria.

4.1.3. Ocupación según forma de adquisición de la propiedad

Otra variable que permite hablar de la desagrarización es la forma de adquisición de la propiedad. Históricamente las comunidades indígenas han tenido sistemas de sucesión de tierras basados en la herencia de los predios a los miembros de la unidad familiar, como estrategia de reproducción familiar y comunitaria. Otros productores han llegado a los territorios comprando lotes, rompiendo con este patrón de sucesión, y entran a las comunidades sin ser necesariamente parte de ellas. Por tanto, quienes compran lotes están desagrarizando el territorio desde el punto de vista de la estructura de tenencia de la tierra.

Los datos indican que existe una alta agrarización desde este punto de vista, ya que un 62% de los jefes de hogar encuestados declara haber recibido su lote por herencia, un 31% por compra, un 5,6% a través de adjudicación, y un 1,4% por otra forma de adquisición.

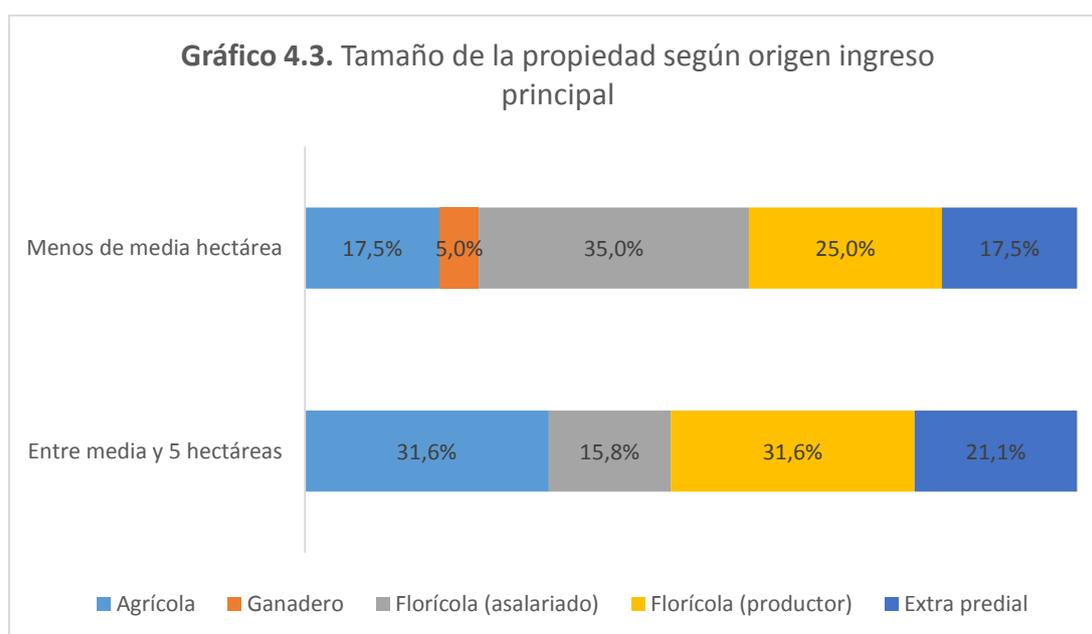
Al analizar los datos de manera territorial, se aprecia que en la zona baja hay un mayor porcentaje de lotes adjudicados por herencia, con un 70% de propiedades adquiridas de esta forma, y en donde en la comunidad de San Luis de Ichisí este porcentaje llega al 91%; sólo hay un 24% de lotes que han sido comprados directamente por los comuneros de dicho piso ecológico. En contraste, en la zona alta hay sólo un 48% de lotes heredados y un 44% obtenidos vía compra, por lo cual casi se igualan estas 2 formas de adquisición de la propiedad, destacando el hecho de que San José Grande es la única comunidad en donde se ha adquirido mayormente los lotes por medio de compra.

Al relacionar la forma de adquisición de la propiedad con el tipo de cultivo, se aprecia que en los lotes con producción de flores la herencia es la manera en que más familias han adquirido su propiedad. Esto, ya que el porcentaje de floricultores que han recibido la propiedad a través de sucesión es mayor al porcentaje de agricultores que han heredado su lote. Estos datos podrían indicar que los floricultores estarían respetando la forma de sucesión de la tierra que tienen las comunidades, en tanto se trata de productores que vienen de familias agrarias que reparten las tierras. Como hay una baja adquisición de terrenos a través de la compra, podría pensarse que no hay desagrarización. Sin embargo, ya que los productores de flores que reciben las fincas cambian el patrón tradicional de uso de suelo desde la agricultura a la floricultura, es posible indicar que este cambio generacional va en contra del potenciamiento de la actividad agrícola. Con este cambio de mentalidad de los hijos de los antiguos agricultores, los cuales privilegian la maximización de ganancias al vincular la tierra con el mercado, es posible afirmar que estos productores (que pertenecen y participan activamente en sus comunidades) también contribuyen a su desagrarización. En la comunidad de Luis Freire, así como en San Luis de Ichisí y San José Grande, hay presidentes comunales que son floricultores, dato que da cuenta de la importancia que tiene esta actividad para los líderes de los territorios de las comunidades analizadas.

4.2. Origen de ingreso principal

Otra de las variables que da cuenta de las especificidades del proceso de agrarización o desagrarización de las comunidades rurales estudiadas, es la procedencia del ingreso principal del hogar.

La información general indica que el ingreso principal de las familias estudiadas proviene en mayor medida de la industria florícola, a raíz tanto del trabajo asalariado (29%) como de la floricultura campesina (27%). Al considerar el tamaño de la propiedad, y como se aprecia en el gráfico 4.3, el ingreso generado a partir de la industria florícola tiene una mayor incidencia en las propiedades de menos de media hectárea, en tanto que el ingreso generado principalmente a raíz de la actividad agrícola tiene una mayor incidencia en los predios con entre media y 5 hectáreas.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Los datos permiten observar que el tener poca tierra y ver las opciones abiertas de ser floricultor es algo totalmente posible para un habitante del territorio, más para quienes tienen la ventaja de obtener un crédito para iniciar dicha actividad. Por otro lado, ser asalariado es también una actividad muy probable de realizar para aquellos que no pueden o no quieren pedir el crédito para incursionar en lo florícola. Finalmente, el trabajo en servicios o en la construcción es también una fuente importante de ingresos de los hogares, al asegurar un salario mensual.

Al considerar los pisos ecológicos se aprecia que existen diferencias en la zona alta y baja, de acuerdo a los diversos tipos de origen de ingreso principal en las comunidades estudiadas. En las comunidades de la zona alta predominan los ingresos procedentes de la asalarización florícola, seguido de un ingreso principal proveniente de la floricultura campesina. En tanto que en la zona baja también predomina el ingreso procedente del trabajo asalariado en flores, pero adquieren relevancia los ingresos generados por la actividad agrícola.

Cuando se aprecia la relación entre comunidades y tamaño de la propiedad, es posible apreciar que las fuentes de ingreso principal experimentan una alta heterogeneidad entre los hogares de la zona alta y baja analizados.

Al observar los datos de la zona baja se aprecia en primer lugar que en la comunidad de Luis Freire el ingreso más significativo proviene del trabajo en construcción o servicios, ya que el 43% de los hogares declara como más importante este tipo de ingreso, y en donde en los hogares con menos de media hectárea tienen un mayor aporte económico generado por estas actividades; en tanto que el ingreso generado a partir del trabajo asalariado también es importante, especialmente en los hogares de entre media y 5 hectáreas. Para el caso de la comunidad de Cananvalle, hay una alta importancia de los ingresos generados a partir del trabajo como asalariado florícola, especialmente en los predios con menos de media hectárea; en tanto que el ingreso generado por concepto de la actividad agrícola es más importante en las fincas con entre media y 5 hectáreas. En los lotes de menos de media hectárea de la comunidad de San Luis de Ichisí predomina el ingreso a partir de la pequeña producción florícola, en tanto que en los lotes con entre media y 5 hectáreas predominan las ganancias generadas a raíz de la actividad agrícola.

Por su parte, en los hogares de la zona alta se aprecia una menor importancia del ingreso generado principalmente de la actividad agrícola. Sólo en la comunidad de San Joaquín hay una prevalencia del ingreso agropecuario, mientras en la comunidad de San José Alto predomina el ingreso generado principalmente a partir de la pequeña floricultura campesina, independiente del tamaño de la tierra. En la comunidad de San José Grande predominan los ingresos a raíz de la asalarización florícola, tanto para los predios de menos de media hectárea como en los de entre media y 5 hectáreas.

Lo que permiten concluir los datos sobre el origen del ingreso principal es que hay mayores niveles de agrarización en las comunidades de la zona baja, en tanto hay mayor importancia de la actividad agrícola en la conformación de los ingresos de los hogares, sobre todo en aquellos con entre media y 5 hectáreas. En tanto que en la zona alta adquiere mayor importancia la generación de ingresos a raíz del trabajo florícola asalariado o por concepto de la pequeña producción florícola, por lo cual se puede afirmar que estas comunidades están más desagrarizadas.

4.3. Pluriactividad

A raíz de los descubrimientos anteriores, que dan cuenta del carácter desagrarizante de la floricultura tanto para los hombres como para la pequeña propiedad, es que se vuelve pertinente estudiar la pluriactividad de los hogares rurales. Esta noción ha sido definida tomando como referencia las actividades de los miembros del hogar. Es decir, aquellos hogares en donde hay al menos un miembro que se ocupe en labores no agrícolas que tengan una remuneración monetaria, ya sea como productores o asalariados, se les considerará como pluriactivos. Por su parte, existen hogares en los cuales los miembros de la unidad familiar sólo se dedican a la agricultura o ganadería, sin necesariamente recibir una remuneración a cambio, y de esta manera configuran hogares no pluriactivos.

De acuerdo a estas definiciones, hay 51 hogares (el 83,6%) que son considerados como pluriactivos. Por su parte, en apenas 10 (un 16,4%) de los mismos sólo hay integrantes que se dedican a la agricultura o ganadería como única actividad.

De los hogares pluriactivos, 3 de cada 4 de sus miembros se dedican a actividades no agrícolas, ya sea como asalariados agrícolas, floricultores, o trabajadores del sector construcción o servicios. En tanto que la mayor parte de la población dedicada a la agricultura o ganadería sobrepasa los 50 años de edad.

Al observar los mismos datos según piso ecológico, se aprecia que en la zona alta hay una menor pluriactividad de los hogares, con un 81,8% de labores externas al predio realizadas por algunos miembros de la familia, destacando el hecho de que en la comunidad de San Joaquín sólo la mitad de los hogares se consideran como pluriactivos. En la zona baja se observa un mayor porcentaje de pluriactividad de los hogares, con un 84,6% de hogares con

ocupaciones ajenas a las prediales, y en donde en la comunidad de San Luis alcanza un 90% de hogares pluriactivos.

Al observar la pluriactividad de las comunidades estudiadas según tamaño de la tierra, se aprecia a nivel general que las fincas con menos de media hectárea experimentan mayores niveles de pluriactividad (86,5% de hogares con al menos 1 miembro pluriactivo) que aquellas con entre media y 5 hectáreas (79,2% del total de hogares catastrados). Razón por la cual se puede afirmar que a menor tamaño de la tierra, hay una mayor presencia de pluriactividad en los hogares. Al analizar las fincas de menos de media hectárea, se aprecia que todas superan el 80% de sus hogares con pluriactividad; en tanto que al observar los datos de las fincas de entre media y 5 hectáreas se puede ver que las comunidades con una menor pluriactividad son San Joaquín (50% de los hogares) y Cananvalle (71,4% de los hogares).

Con ello, se puede afirmar que la pluriactividad afecta en mayor medida a los hogares de la zona baja y que tienen lotes de menos de media hectárea, ya que hay más hogares con al menos 1 miembro que trabaja en labores no agrícolas de carácter remunerado.

4.4. Asalarización florícola

Otro fenómeno de carácter desagrarizante del territorio lo constituye la presencia de asalariados florícolas. Los datos de los hogares demuestran que en 26 hogares (42,6%) existe al menos 1 miembro trabajando en una planta florícola en su familia, en tanto que 35 encuestados (57,4%) señala que no existen miembros que trabajen en fincas de flores.

Este alto porcentaje de asalarización florícola se ve incrementado cuando se aprecia que hay 41 asalariados entre los 26 hogares que cuentan con mano de obra en flores, por lo cual hay un promedio de 1,6 asalariados florícolas por hogar. Los datos van en la línea de lo planteado por Hubert de Gramont (2013) en el sentido de que en el propio territorio de Tabacundo se dan procesos por los cuales llega una industria a asalarizar a la población, sin que ésta se vea en la necesidad de migrar a las grandes ciudades para conseguir un empleo permanente. Así, la desagrarización no se relaciona con la migración de campesinos empobrecidos a las ciudades, sino que llega al mismo medio rural.

Al hacer un análisis según tamaño de la tierra, se aprecia que en aquellas comunidades con menos de media hectárea hay un mayor porcentaje de hogares con al menos 1 miembro que

trabaja en fincas florícolas, con un 48,6% de los hogares, destacando el hecho de que en San José Grande el 80% de estos cuenta con un asalariado en el sector. En tanto que en los hogares entre media y 5 hectáreas la asalarización florícola se reduce al 36%, y en donde en San Joaquín y San José Alto (zona alta) este porcentaje es de apenas un 25%.

Al revisar esta información según zona, se aprecia que la parte baja tiene una mayor proporción de hogares con asalariados florícolas, con un menor nivel en San Luis de Ichisí, en donde apenas un 20% de las familias cuenta con al menos 1 asalariado florícola.

4.4.1. Nivel de ingresos de trabajadores florícolas

Una variable importante en el análisis de la desagrarización es el salario. Los datos proporcionados por la encuesta realizada en las 6 comunidades indican que un 85% de los trabajadores de florícolas percibe el salario básico, sólo un 10% percibe un ingreso mayor al básico, y un 5% tiene un ingreso menor al básico.

Estos datos indican que la mayor parte de los encuestados percibe el salario básico (hoy en día se encuentra en 366 dólares aproximadamente) por trabajar en esta actividad. Es el trabajo en la industria florícola, el que pese a que deja bajos ingresos para el hogar, el que privilegian los habitantes de la zona, puesto que les otorga un salario estable en el tiempo, lo que la hace más atractiva que la actividad agrícola. Con ello, y siguiendo los planteamientos de Grammont:

En la actual unidad económica campesina pluriactiva, esta centralidad del sector primario se desdibuja para dar lugar a un sistema económico más complejo en el cual es la actividad que permite obtener el mayor ingreso la que determina la dinámica del trabajo familiar (Grammont 2013, 57).

De acuerdo a estas premisas, el salario viene a constituirse en una fuente importante de retención de la mano de obra en el territorio, ya que permite que las familias tengan mayores expectativas de generación de ingresos al interior de sus comunidades, y sin que éstas cuestionen el carácter no agrario de esta entrada económica.

4.4.2. Aporte del salario al ingreso familiar

Al analizar la incidencia del salario procedente de las plantaciones florícolas, se aprecia que éste representa un aporte mayoritario, ya que para el 66% de los trabajadores la renta es el aporte monetario principal al hogar. En 10 de los 26 hogares con asalariados florícolas, tanto el jefe de hogar como su conyugue trabajan en plantaciones de flores. Este dato es relevante en la medida en que permite entender la importancia del salario al ingreso del hogar, dado que en esas 10 familias se percibe al menos 700 dólares al mes, los que se gastan entre sus miembros.

Este ingreso representa una entrada mucho más potente que lo que eventualmente pueda generar una actividad agrícola que da ingresos mayoritariamente sólo una vez al año, y habla de la presión de la economía global hacia las familias por dejar la agricultura y anclarse al sistema de trabajo florícola para mantener el hogar.

4.4.3. Empleadores

Algunas de las florícolas que han sido mencionadas por los encuestados son las que se muestran en la tabla 4.4.

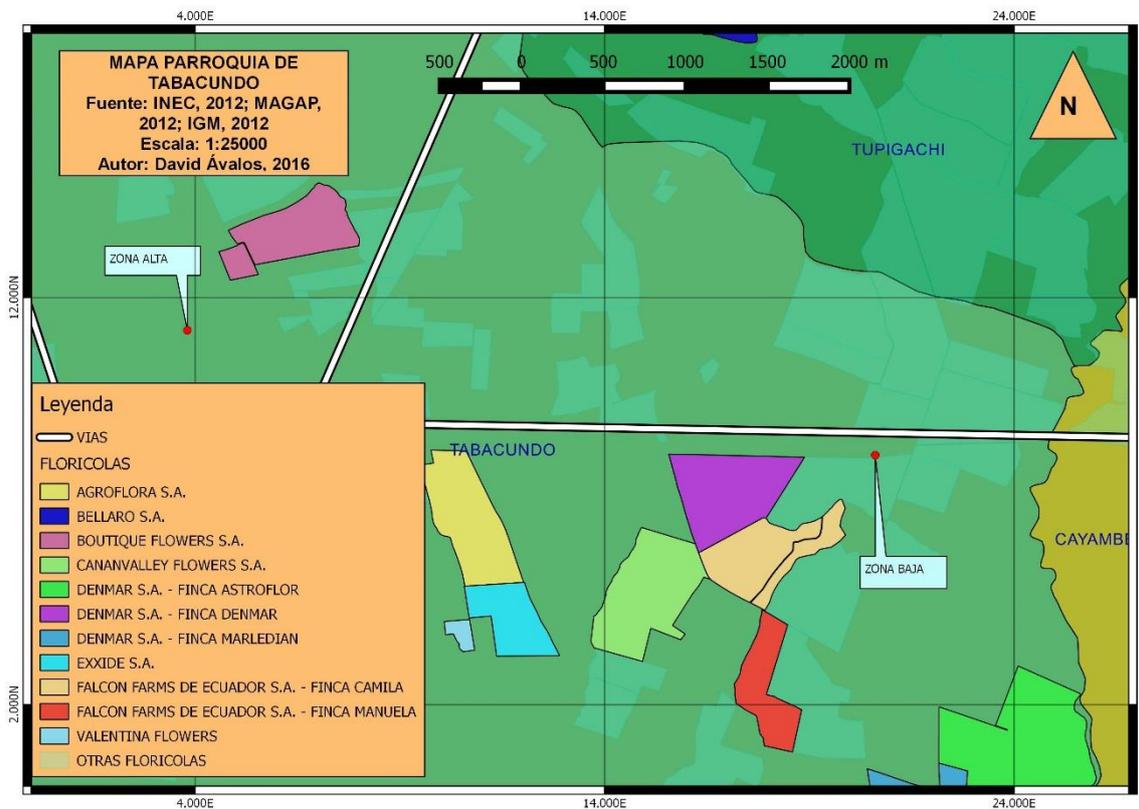
Tabla 4.4. Florícolas donde trabajan algunos asalariados catastrados

Nombre empresa	Comunidad	Superficie Cultivo (Há)	Riego	Cultivo	Años existencia
Cananvalle Flowers	Cananvalle	28	Permanente	Rosas	20
Exxide S.A.	San Luis de Ichisí	11,5	Ocasional	Rosas	20
Denmar S.A.	Cananvalle	12,5	Permanente	Rosas	15
Bellaro S.A.	Pucalpa, Tupigachi	24	Permanente	Rosas	13
Agroflora S.A.	Cananvalle	18	Permanente	Rosas	25
Agrícola Agronatura S.A.	Cananvalle	9,5	Ocasional	Rosas	3
Boutique Flowers S.A.	San José Chico	9	Ocasional	Rosas	10
Falcon Farms de Ecuador	Luis Freire	19,1	Permanente	Rosas	14
Valentina Flowers	San Luis de Ichisí	0,85	Ocasional	Rosas	4

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Los datos presentados en esta tabla indican que la mayor parte de los asalariados trabaja en la misma comunidad en la que vive, razón por la cual no debe realizar grandes desplazamientos a su lugar de trabajo. Por otro lado, se aprecia que salvo la última, el resto son todas medianas o grandes plantaciones que cultivan sólo rosas. En la figura 4.1 se puede ver la ubicación de las diversas florícolas mencionadas como fuente laboral de los trabajadores, en donde se aprecia que la mayor parte son de la zona baja.

Figura 4.1. Ubicación de las florícolas donde trabajan los asalariados del estudio



Fuente: INEC (2012) MAGAP (2012) IGM (2012).

Se aprecia que la mayor parte de los asalariados florícolas vive y trabaja en la zona baja, y más adelante se indicará que esta mayor presencia de la gran floricultura se deberá a la existencia de riego en dicho piso ecológico.

Es aquí donde se puede apreciar la importancia de la deslocalización de la producción, con la consecuente llegada de las empresas que antes estaban en grandes ciudades, a la misma zona rural de Tabacundo, en donde se dispone de la mano de obra más barata.

4.4.4. Otras actividades que realizan

Otro de los aspectos que se vuelve relevante de analizar es la existencia de otras actividades complementarias al trabajo que los comuneros realizan en las florícolas. Estas ocupaciones, si bien son secundarias, pueden representar un complemento al ingreso familiar o a su alimentación.

Los asalariados florícolas en su mayoría realizan actividades de agricultura, ganadería o ambas a la vez como una labor complementaria a su trabajo en la planta de flores. Esto, ya que el 74,2% realiza alguna de estas actividades, mientras el 22,6% no realiza ninguna otra labor extra. Esto da cuenta de la importancia del anclaje a la actividad primaria por parte de la población de las comunidades analizadas, hecho posibilitado porque no hay migración de sus miembros a las grandes ciudades para conseguir un ingreso estable.

4.5. Floricultura campesina

El emprendimiento en la pequeña producción florícola es otra de las temáticas que fomentan la desagrarización de las comunidades estudiadas. Tanto las promesas de un buen ingreso, así como la atención a las necesidades de la familia, llevan a que algunos productores y productoras se hallan visto interesados en conseguir un préstamo para desarrollar la producción florícola en sus fincas.

La totalidad de estos productores tiene menos de media hectárea de terreno, y en su mayor medida han adquirido sus fincas por medio de procesos de herencia familiar. Es de esta manera que casi la totalidad de los floricultores de las comunidades estudiadas tiene un terreno propio, el cual lo aprovechan al máximo para poder generar ganancias en esta actividad. Sin embargo, la mayor parte de ellos adquirió un crédito para poder montar el invernadero y comprar la tecnología productiva, esperando poder recuperar la ganancia de manera rápida. Con la caída de las exportaciones en los últimos años, muchos de ellos no han podido pagar su deuda inicial, e incluso han debido aumentar la cantidad de tallos diarios producidos. La gran mayoría de los floricultores campesinos que han sido encuestados se encuentra con deudas difíciles de pagar, y la crisis los ha afectado de igual manera que a aquellos grandes productores que cerraron sus florícolas.

El promedio de producción de los floricultores campesinos es de 559 tallos por día, con una producción mínima de 200 y una máxima de 1500 flores diarias. La mayor parte de los productores entrega entre 500 y 1000 tallos por día a diversos intermediarios, en tanto que en su mayor parte producen 4 variedades de flores.

Todos los productores florícolas entregan su producción a un intermediario, y lo hacen en su mayor parte utilizando un vehículo propio, por lo general camionetas. El comprador se ubica

mayoritariamente en la misma parroquia de Tabacundo siendo muy bajo el porcentaje de intermediarios que se encuentra en otra parroquia o cantón.

Con todos estos datos, se puede hablar de una pequeña producción florícola que tiene muchas particularidades en relación a la gran producción de flores del Ecuador. Esto, porque es una actividad que se genera a partir de la herencia de propiedades familiares, con población muy joven que se constituye en propietaria de extensiones de tierra que en todos los casos son de menos de media hectárea. Debido a esto último es que en su mayoría producen una baja cantidad de tallos diarios, y tienen escasas variedades de rosas en comparación a las que producen los grandes floricultores de la zona.

Por ello, se trata de una venta en condiciones desfavorables que obliga a comercializar los productos con intermediarios, quienes pagan un bajo precio por la producción diaria de flores.

Esta producción se sitúa en un escenario de desaceleración económica del sector provocado por la caída del principal comprador (Rusia) quien ya no importa este producto con la misma demanda que lo hacía hace unos años atrás. El efecto más generalizado de esta crisis es la disminución de los ingresos de los hogares de la parroquia, los cuales se ven obligados a trabajar con mano de obra familiar para reducir los costos adicionales al pago de la deuda contraída para construir el invernadero.

La reducción de costos e insumos para producir es la principal característica de los pequeños productores florícolas de las comunidades estudiadas, esto debido a que en su mayor parte aún pagan créditos para la inversión inicial, la cual supera los US 10.000, y que pagan mes a mes.

4.5.1. Presencia en las comunidades

Por otra parte, como se ha visto en el análisis de la ocupación, muchos de los productores son floricultores. Razón por la cual se puede destacar la importancia que tiene la pequeña producción florícola en el territorio, la cual está vinculada a la gran industria de exportación de flores de Tabacundo y de otras parroquias aledañas.

Los datos de la encuesta a los agricultores familiares indican que hay 16 hogares que tienen flores. En 6 hogares, tanto el jefe de hogar como su conyugue se declaran floricultores (todos produciendo en el mismo invernadero), por lo cual hay 22 productores en total. Al realizar un

análisis según zona, se aprecia que la floricultura campesina se encuentra similarmente distribuida, tanto en la zona alta como en la baja, con una mayor presencia en las comunidades de San José Alto y San Luis de Ichisí.

Otro dato a considerar es que del total de hogares con cultivo de flores, todos tienen menos de 4.800 metros cuadrados de extensión. La comunidad de San Luis de Ichisí tiene la mayor cantidad de hogares con cultivos de flores; y las comunidades de la zona baja tienen una mayor cantidad de florícolas campesinas en relación al total de hogares catastrados.

4.5.2. Mano de obra utilizada

Otra de las características generales de la pequeña producción florícola de las comunidades en estudio es su carácter no salarial. Se aprecia que la mitad de los productores declara trabajar con mano de obra familiar en su invernadero, y un porcentaje más bajo utiliza tanto mano de obra familiar como contratada en su lote (31,3%), en tanto que sólo una mínima proporción tiene sólo mano de obra contratada (12,5%).

Estos últimos datos hablan de la característica más importante de la pequeña producción florícola del territorio, como lo es su carácter familiar, ya que muchas veces se trabaja para un ingreso que es compartido de manera común en el hogar, siendo este un rasgo propio de la agricultura tradicional que opera en la producción florícola de exportación. La existencia de este clivaje a la estructura familiar de producción no es solo cultural, sino también por razones económicas, ya que las ganancias no son suficientes como para proporcionar un salario a una mano de obra contratada.

4.6. Factores productivos de la agricultura y floricultura

En esta sección se analizan los tipos de factores productivos utilizados en el proceso de siembra y cosecha de cultivos alimenticios y de flores. De esta manera, se analiza la mano de obra utilizada en la producción, el tipo de maquinaria y el uso de fertilizantes y plaguicidas.

4.6.1. Tipo de mano de obra

En primer lugar es importante analizar el tipo de mano de obra con la que cosechan los comuneros encuestados. Esta variable se define como el tipo de personal que se ocupa dentro de la finca para cosechar los cultivos agrícolas de la misma. Indica el porcentaje de cultivos que son cosechados con mano de obra familiar, con personal contratado o con ambas formas

de trabajo; la minga comunitaria es otra forma que apareció dentro de las respuestas de los encuestados.

De los 123 cultivos que declararon tener los 61 encuestados, un 89,4% son cosechados únicamente con mano de obra familiar, en tanto que un 5,7% utiliza tanto mano de obra familiar como contratada, un 4,1% es cosechado sólo con mano de obra contratada, y un 0,8% es extraído por medio de mingas comunitarias.

Al observar el tipo de trabajadores en relación a los distintos cultivos, se aprecia que para el caso de las hortalizas, frutales y tomate toda la mano de obra es de carácter familiar; en tanto que para cultivos como el maíz, papas, legumbres, granos, trigo y cebada si bien predomina el uso de mano de obra familiar, existe en menor medida el uso de mano de obra contratada y el trabajo familiar y personal contratado a la vez.

Cuando se analiza el tipo de mano de obra utilizada en la cosecha según zona y comunidad, se aprecia que no hay diferencias entre la zona alta y la baja cuando se estudia el tipo de personal utilizado para la cosecha, puesto que en todas las comunidades se recurre mayormente la mano de obra familiar. Este dato señala que hay bajos niveles de asalarización de la producción en predios con producción de alimentos o de flores, lo cual habla de una menor desagrarización de las comunidades estudiadas teniendo en cuenta este aspecto.

4.6.2. Tipo de maquinaria

Las maquinarias son parte del capital con que cuentan los comuneros de las zonas encuestadas. Una mayor presencia de maquinarias de carácter propio para el uso agrícola da cuenta de una mayor agrarización de las comunidades, en tanto permiten hacer más sostenible el trabajo rural. Por contraste, el arrendar maquinarias da cuenta de las pocas posibilidades que tiene la agricultura familiar de acumular capital con el paso del tiempo, y por tanto de viabilizar comercialmente la agricultura.

Los testimonios recopilados en campo indican que las maquinarias que se usan para la producción agrícola son en su mayor parte tractores arrendados, destinados a la preparación del terreno antes de la siembra de cultivos. En tanto que la producción florícola requiere del uso de bombas de agua y fumigación, las cuales se utilizan para mantener los invernaderos constantemente regados.

Como se indica en la tabla 4.5, el 14,8% de los cultivos agropecuarios utilizan maquinaria propia, y el 85,2% restante debe arrendar tractores para la producción. Por su parte, la totalidad de floricultores declara utilizar maquinaria propia.

Tabla 4.5. Tipo de maquinaria según tipo de producción

	Tipo de maquinaria		Total
	Propia	Arrendada	
Agropecuario	15	86	101
	14,8%	85,2%	100,0%
Florícola	14	0	14
	100,0%	0,0%	100,0%
Total	29	86	115
	25,2%	74,8%	100,0%

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Al analizar los datos de manera espacializada, se aprecia que en las comunidades de la zona alta se ve más patente el hecho de que los productores de alimentos utilizan maquinaria arrendada, y en cambio los floricultores utilizan en su totalidad maquinaria propia. En la zona baja ya no es tan intensa la relación entre agricultura y arriendo de maquinaria, ya que hay un 25% de agricultores que tiene maquinaria propia. Por tanto, en este punto, se puede afirmar que las comunidades de la zona baja tienen un menor grado de desagrarización que las de la zona alta, en tanto pueden tener un porcentaje mayor de capitalización de su producción. Sin embargo, el panorama general indica que la producción agrícola carece de maquinaria propia para la producción.

4.6.3. Uso de fertilizantes

Para la producción de cultivos agrícolas existe mucha presión a utilizar fertilizantes, especialmente los que son comercializados. Esto, debido a que en los mercados locales o nacionales la compra masiva de producción agrícola demanda productos de alta cantidad, por lo cual los agricultores familiares deben mejorar la fertilidad de sus suelos.

Al revisar la información del uso de fertilizantes en cultivos agrícolas, se aprecia que un 38,5% de los productores utilizan fertilizantes artificiales, en tanto que un 15,3% usa fertilizantes orgánicos. El 46,2% de los jefes de hogar encuestados declara no utilizar

fertilizantes en sus cultivos. La tabla 4.6 muestra el uso de fertilizantes según destino de la producción.

Tabla 4.6. Uso de fertilizantes

	Fertilizantes			Total
	Sí	No	Orgánico	
Autoconsumo	13	26	5	44
	29,5%	59,1%	11,4%	100,0%
Venta	22	16	9	47
	46,8%	34,0%	19,2%	100,0%
Total	35	42	14	91
	38,5%	46,2%	15,3%	100,0%

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Con estos datos se puede afirmar que quienes tienen cultivos de autoconsumo en su mayor parte (59,2% del total de cultivos para consumo propio) no utilizan fertilizantes. Por contraste, los productores con cultivos que son destinados para autoconsumo y venta utilizan en mayor medida fertilizantes artificiales, y en menor medida orgánicos. Así, es posible afirmar que en las comunidades encuestadas la mayor parte de los cultivos que se venden están presionados a utilizar estos fertilizantes que mejoran los rendimientos del suelo, y por tanto, obligan a que los agricultores familiares deban cambiar sus ciclos de cultivos. Razón por la cual, las comunidades se ven desagrarizadas desde este punto de vista.

Al considerar la relación entre uso de fertilizantes y destino de la producción incorporando la territorialidad, se aprecia que en las comunidades de la zona alta los cultivos de autoconsumo utilizan mayormente fertilizantes artificiales para la producción agrícola, en tanto que los cultivos que logran venderse también tienen un mayor porcentaje de uso de este tipo de abono. En la zona baja se aprecia una mayor diversidad de situaciones, puesto que mientras la mayor parte de los cultivos de autoconsumo no utilizan fertilizantes artificiales, casi la mitad de los cultivos que se destinan para autoconsumo y venta sí los utiliza.

Las comunidades de la zona alta que tienen una alta utilización de fertilizantes artificiales para cultivos de autoconsumo son San Joaquín y San José Alto, siendo estas mismas las que utilizan abonos artificiales en más de la mitad de los cultivos destinados a autoconsumo y venta. Por su parte, en las comunidades de la zona baja disminuye el uso de fertilizantes artificiales, ya que tanto para los cultivos de autoconsumo como para los de venta no se

utilizan fertilizantes o se los cambia por abonos orgánicos, salvo en la comunidad de Luis Freire, en donde la mayor parte de los cultivos que se venden utilizan fertilizantes artificiales.

Al analizar estas diferencias zonales en el uso de fertilizantes para cultivos de consumo propio y de autoconsumo y venta, se puede concluir que las comunidades de la zona alta se encuentran más desagrarizadas en tanto toleran en mayor medida el uso de fertilizantes para la producción de cultivos que logran venderse a los mercados locales. Por el contraste, la zona baja está más agrarizada ya que tiene un mayor porcentaje de cultivos que no son producidos a partir de fertilizantes artificiales, y la importancia del abono orgánico en la producción es mayor, especialmente en la comunidad de San Luis de Ichisí, en donde más de la mitad de los cultivos utiliza este tipo de fertilizante natural.

Finalmente, se constata que los cultivos con mayor uso de fertilizantes artificiales son las flores y papas, en tanto que aquellos productos con poco uso de los mismos son los granos, las legumbres y el maíz.

4.6.4. Manejo de plagas

Los datos sobre el uso de métodos para el control de plagas y enfermedades, indican que en la mayor parte de los cultivos estos no se utilizan (54,2%), una menor proporción controla a través de métodos químicos (36,6%) y sólo una pequeña parte utiliza formas orgánicas de control (9,2%).

Los cultivos con mayor uso de métodos químicos para el control de plagas son las flores y las papas, en tanto que los que menos los utilizan son las hortalizas, cebada, el maíz y granos.

Al observar el manejo de plagas según el destino de la producción agrícola, y considerando la territorialidad, se aprecia que en la zona alta hay un mayor uso de plaguicidas para los cultivos agrícolas. En la comunidad de San Joaquín hay un uso de plaguicidas que es mayoritario en los cultivos que logran venderse al mercado, y los cultivos de autoconsumo no utilizan métodos de control de plagas. En la comunidad de San José Grande no se utilizan mayormente plaguicidas en los cultivos, en tanto que en la comunidad de San José Alto hay un control de plagas mayoritariamente para cultivos de autoconsumo. En tanto que en la zona baja se aprecia un menor uso de plaguicidas, tanto para cultivos de consumo propio como los de autoconsumo y venta. Tanto en la comunidad de Cananvalle como en San Luis de Ichisí el

uso de plaguicidas es mínimo, mientras que en Luis Freire sólo los cultivos que logran ser vendidos utilizan estos métodos de control de plagas, siendo bajo el porcentaje de uso de plaguicidas en cultivos de autoconsumo.

Con la información entregada en esta sección se puede concluir que hay un uso menor de plaguicidas en las comunidades encuestadas, siendo los cultivos de la zona alta los que tienen un uso mayoritario de estos. Al relacionar el uso de plaguicidas con el destino de la producción, a nivel general se aprecia que no hay una presión generalizada para ocupar métodos de control de plagas para los cultivos que se venden, ya que el uso es más generalizado en cultivos de autoconsumo. Sin embargo, esta tendencia se rompe en la zona alta, la cual sí tiene un uso mayor de métodos de control de plagas en cultivos destinados a la venta. Por tanto, en este piso ecológico es donde hay una mayor desagrarización, la cual se produce tanto en hogares que tienen cultivos de autoconsumo como de venta, al recurrir a formas de control de plagas que cambian los métodos naturales de manejo de las mismas.

4.7. Territorio y desagrarización

Con el análisis de la información de los subcapítulos anteriores, es posible hacer una diferenciación de los niveles de agrarización o desagrarización de las comunidades estudiadas en la presente investigación. Para ello, se tomará en consideración los diversos indicadores ocupacionales y productivos revisados anteriormente. En primer lugar, en la tabla 4.7 se analizan los aspectos ocupacionales de la desagrarización de las comunidades estudiadas.

Tabla 4.7. Desagrarización ocupacional de las comunidades

Territorio			Desagrarización					
Zona	Comunidad	Tamaño finca	Valor empleo no agrop.	Origen ingreso principal	Pluriact Hogar	Asalar. Florícola	Floríc. Campes.	
Alta	San Joaquín	Menos de media Há	-----	-----	-----	-----	-----	
		Entre media y 5 Há	Bajo	Agrícola	Media	Baja	Inexistente	
	San José Alto	Menos de media Há	Alto	Floricultor	Alta	Baja	Alto	
		Entre media y 5 Há	Alto	Asalariado Florícola	Muy alta	Baja	Alto	
	San José Grande	Menos de media Há	Alto	Asalariado Florícola	Muy Alta	Alta	Bajo	
		Entre media y 5 Há	Medio	Asalariado Florícola	Alta	Media	Inexistente	
	Baja	Luis Freire	Menos de media Há	Alto	Construcción Servicios	Alta	Media	Bajo
			Entre media y 5 Há	Muy alto	Asalariado Florícola	Muy alta	Alta	Inexistente
Cananvalle		Menos de media Há	Alto	Asalariado Florícola	Alta	Alta	Medio	
		Entre media y 5 Há	Alto	Agrícola	Alta	Baja	Inexistente	
San Luis de Ichisí		Menos de media Há	Muy alto	Floricultura	Alta	Muy baja	Alto	
		Entre media y 5 Há	Bajo	Agrícola	Muy alta	Muy baja	Inexistente	

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

De acuerdo a la información ocupacional proporcionada por la tabla, es posible apreciar que los territorios más agrarizados son los que cuentan con entre media y 5 hectáreas y que se encuentran en las comunidades de Cananvalle y San Luis de Ichisí (zona baja). Esto, porque pese a que presentan altos niveles de empleo no agropecuario, experimentan una mayor cantidad de ingresos generados a partir de la actividad agrícola, bajos niveles de pluriactividad en sus hogares, y la inexistencia de floricultura campesina.

Paradójicamente, es en estas mismas comunidades, pero en lotes de menos de media hectárea, en donde se viven con mayor intensidad los procesos de desagrarización. En Cananvalle, las propiedades más pequeñas tienen un alto nivel de empleo no agropecuario, alta pluriactividad y asalarización florícola, así como un nivel medio de incidencia de la floricultura campesina

entre los hogares de dicha comunidad; por otra parte, los hogares con menos de media hectárea de San Luis de Ichisí experimentan un nivel muy alto de ocupaciones no agropecuarias en sus hogares, así como una alta pluriactividad a nivel de los hogares, en tanto que los bajos niveles de asalarización florícola se contrarrestan con la elevada presencia de pequeña producción de flores en el territorio.

Por tanto, a nivel general se puede concluir que de las comunidades estudiadas, desde el punto de vista ocupacional la desagrarización impacta con mayor y menor intensidad a las fincas de Cananvalle y San Luis de Ichisí, dependiendo del tamaño de la tierra. Esto sucede ya que en dicho piso ecológico la totalidad de los predios cuenta con acceso a riego, razón por la cual se aprecia que en dichas comunidades existe una tensión entre los modelos de producción florícola y agrícola, al menos en lo que respecta al mundo del trabajo asalariado o familiar, en donde las fincas con menor cantidad de tierra se encuentran más desagrarizadas, y aquellas con mayor extensión logran mantener la agricultura como actividad principal.

En términos generales, los altos niveles de empleo no agropecuario y de pluriactividad, así como de producción y asalarización florícola impactan de manera diferenciada a las comunidades analizadas en el presente estudio, siendo la pluriactividad de los hogares el fenómeno que más se encuentra presente en los territorios rurales. La zona alta es la que percibe mayormente los procesos de desagrarización, al tener altos niveles de ocupación no agrícola y asalarización florícolas, especialmente en las comunidades de San José Alto y San José Grande.

Por su parte, y al considerar los factores productivos (ver tabla 4.8), se puede ver que la mano de obra es mayormente familiar, lo cual hablaría de una mayor agrarización de las comunidades, al impedirse la asalarización de la explotación familiar. Sin embargo, otros elementos externos son los que desagrarizan el territorio, ya que hay un alto uso de fertilizantes y plaguicidas en la producción agrícola y florícola, particularmente en las comunidades de la zona alta, uso que proviene de las exigencias de los mercados y que obliga a los productores a cumplir con estándares globales de calidad, los cuales cambian el patrón tradicional de uso del suelo y de mantención de cultivos que utilizan las comunidades.

Tabla 4.8. Desagrarización productiva de las comunidades

Territorio		Desagrarización			
Zona	Comunidad	Mano de obra	Uso de fertilizantes cultivos de autoconsumo	Uso de fertilizantes cultivos para venta	Uso de plaguicidas
Alta	San Joaquín	Familiar	Artificial	Artificial	Bajo
	San José Alto	Familiar	Artificial	Artificial	Alto
	San José Grande	Familiar	No usa	No usa	Medio
Baja	Luis Freire	Familiar	No usa	Artificial	Bajo
	Cananvalle	Familiar	No usa	No usa	Muy Bajo
	San Luis de Ichisí	Familiar	Orgánico	Orgánico	Muy Bajo

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Por esta razón, desde el punto de vista de los factores productivos agrícolas, existen mayores niveles de desagrarización en las comunidades de la zona alta, los cuales vienen dados por el alto uso de fertilizantes y plaguicidas para los cultivos de autoconsumo y los que se venden ya sea de manera anual, mensual o diaria. Por contraste, la zona baja está más agrarizada ya que sus comunidades no utilizan mayormente fertilizantes artificiales para la producción de cultivos de consumo propio y de venta, y usan un porcentaje muy bajo de plaguicidas.

4.8. Conclusiones del capítulo

Los procesos de desagrarización que se dan en las comunidades de estudio permean la estructura ocupacional y productiva que sostiene a la parroquia, lo que trae consecuencias directas en las trayectorias de vida de comuneros y comuneras. Los procesos que se dan plantean importantes desafíos para la organización comunitaria y el gobierno cantonal, puesto que la actividad florícola domina el territorio, siendo muy fuerte la presión que tiene el salario y las deudas crediticias en asalariados y productores.

A nivel global, se puede concluir que hay mayores niveles de desagrarización desde el punto de vista ocupacional en las propiedades más pequeñas de la zona baja, los cuales vienen dados por una mayor importancia del empleo no agropecuario, la asalarización florícola y la presencia de floricultura campesina. Sin embargo, las propiedades de mayor tamaño de dicha zona son las más agrarizadas en términos ocupacionales, lo que indica que en dichas comunidades los sistemas productivos agrícola y florícola se encuentran en tensión. En tanto que desde el punto de vista de la producción agrícola se aprecia que la zona alta tiene una

mayor desagrarización, expresada en el mayor uso de plaguicidas y fertilizantes de carácter artificial.

Este doble componente de la desagrarización, asalariado y productivo, permea con distinta importancia a las comunidades encuestadas, por lo cual se puede afirmar que el impacto de la floricultura en la agricultura campesina es alto, al mutar las ocupaciones de los comuneros, en tanto que los pequeños productores se encadenan débilmente al mercado pero usando sus exigencias técnicas que obligan a hacer menos agraria u orgánica su producción.

La caída de las exportaciones florícolas no parece ser una suficiente causa para que los comuneros y comuneras retornen a la actividad agrícola, sino que pareciera ser que las esperanzas están cifradas en que se retomen los niveles de precios de exportación que le dieron altos excedentes a los floricultores, lo cual es incierto. Sin embargo, la volatilidad de los precios propiciada por el contexto de un desarrollo territorial sustentado desde lógicas globales hace dudar de la capacidad del mercado como generador bienestar material en las comunidades. El cierre de las plantaciones florícolas, así como las deudas que padecen los pequeños floricultores demuestran que los efectos más inmediatos los viven los comuneros asalariados o mínimamente capitalizados, viéndose más precarizados que los grandes floricultores.

Teniendo en cuenta estas dinámicas, se puede concluir que el desarrollo territorial rural no puede venir propiciado por las leyes de la oferta y la demanda del mercado mundial, sino más bien debe generarse a partir de la inserción de los pequeños agricultores familiares a mercados locales, que les permitan vender de manera directa su producción, para así ver fortalecida la economía doméstica y parroquial. Así, logran disminuir los altos niveles de pluriactividad que experimenta el territorio, al no necesitar un salario o un excedente generado por la actividad florícola. Así también, se reduce la presión a utilizar fertilizantes artificiales y plaguicidas en los cultivos, requerimientos que son básicos en el contexto de una economía inserta en el mercado mundial.

Capítulo 5

La desterritorialización de las comunidades rurales de Tabacundo

En la siguiente sección se analizan las dinámicas que dan cuenta de la pérdida de control del desarrollo territorial rural por parte de los productores de las comunidades con población encuestada en Tabacundo. Para ello, se hace un análisis de la estructura y procesos de los hogares, a fin de comprender los cambios que vive el territorio de acuerdo al tamaño de la propiedad y los pisos ecológicos.

Los temas a analizar son, por una parte, el uso del suelo a nivel agregado y por comunidad, en donde se evidencia la relación inversa entre superficie cultivada y posibilidad de venta de cultivos. Otras temáticas que hablan de los procesos que se viven en el territorio son el acceso a riego, así como el apoyo a la producción y la capacitación en cultivos, y en donde se evidencia la importancia que tiene para el gobierno local el potenciamiento de ciertos sectores productivos.

Las consecuencias de este abandono o privilegio por parte de instancias gubernamentales o privadas a la pequeña producción agrícola o florícola se resisten a través de las estrategias que los comuneros desarrollen para asegurar su sustento. Por una parte, pueden recurrir a la tenencia de ganadería mayor y menor, a fin de generar ganancias extras para el hogar; también pueden organizarse para aportar con trabajo comunitario gratuito a los hogares agrícolas; de la misma manera en que podrían recurrir al intercambio de cultivos para mermar la insuficiencia alimentaria de los hogares; o migrar temporal o definitivamente en búsqueda de un mejor empleo.

Todas estas posibilidades afectan o benefician la economía de los hogares rurales, razón por la cual hacen más o menos viable la economía familiar. Así, será posible estudiar el nivel de ingreso y gasto que tienen los hogares con cultivos agrícolas y florícolas de las comunidades encuestadas, teniendo como referencia las posibilidades que tienen para vender sus cultivos.

Todas estas temáticas configurarán un panorama más o menos desterritorializado para las diversas comunidades, con disímiles niveles de impacto de acuerdo al piso ecológico y el tamaño de la propiedad.

5.1. Uso del suelo

La información proporcionada por la tabla 5.1 muestra la gran variedad de cultivos que se siembran en las comunidades estudiadas. Para entender la importancia que cada uno de estos tiene en el territorio analizado, se muestra la superficie promedio de cada cultivo, la cual se obtiene a partir del cociente entre la superficie total del cultivo y la cantidad de productores que lo cultivan.

Tabla 5.1. Cultivos en hectáreas en comunidades de estudio

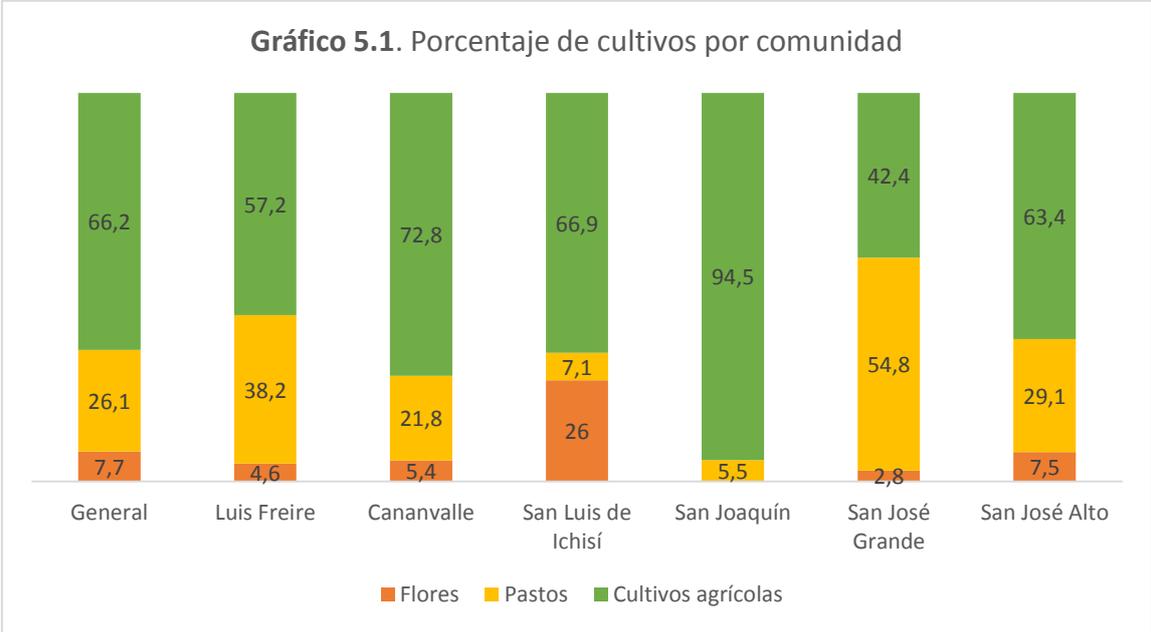
	Superficie total (hectáreas)	Cantidad de productores con el cultivo	Superficie Promedio (Hás.)
Pastos	13,25	12	1,1
Granos	5,48	5	1,1
Mashua	0,7	1	0,70
Trigo	3,85	7	0,55
Cebada	5,69	14	0,4
Legumbres	4,33	16	0,27
Maíz	10,35	40	0,26
Flores	4,10	16	0,26
Papas	3,44	22	0,16
Hortalizas	1,54	10	0,15
Frutales	0,68	5	0,14
Tomate	0,24	3	0,08
Ocas	0,05	1	0,05
Total	53,68	152	0,35

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En la tabla se aprecia que los cultivos con mayor superficie promedio son los pastos, granos, mashua y trigo. Los pastos se utilizan fundamentalmente para la actividad ganadera, razón por la cual requieren de una mayor superficie que los cultivos agrícolas. Por contraste, y como se ha mencionado anteriormente, los cultivos florícolas requieren de poca superficie cultivable, por lo cual el tamaño de las fincas no es una limitante para el desarrollo de esta actividad. Así, de las 4,10 hectáreas de flores cultivadas, hay 16 productores entre el total de hogares catastrados, lo cual da una superficie promedio de 0,26 hectáreas. Es decir, sólo se necesita de esta pequeña porción de tierra para desarrollar la actividad florícola en las comunidades analizadas.

Los cultivos con un menor promedio de superficie cultivada son las hortalizas, frutales y tomate, los cuales, cómo se verá más adelante, son los únicos con una mayor posibilidad de

ser vendidos semanalmente en los mercados locales. La gráfica 5.1 muestra los tipos de cultivos (ya sean agrícolas, pastos o flores) por comunidad.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En el gráfico se aprecia que de las comunidades analizadas, tanto para las de la zona alta como de la baja hay un porcentaje similar de cultivos agrícolas (66,8% en la zona alta y 65,6% en la zona baja), en tanto que la superficie de pastos varía, ya que en la zona alta su porcentaje aumenta a casi un 30% del total de cultivos, y en la zona baja este porcentaje se reduce al 22,4%. La importancia de los cultivos de flores disminuye en la zona alta a un 4,4% mientras que en la zona baja aumenta a un 12% del total de dicho piso ecológico.

Al observar la diversidad agrícola, se aprecia que las comunidades de la zona baja tienen una mayor variedad de cultivos que la zona alta. Al revisar los datos de la zona baja, se observa que en las comunidades de Cananvalle y San Luis de Ichisí existen 9 tipos de cultivos agrícolas, en tanto que en Luis Freire este número se reduce a 7. En tanto que revisando los cultivos de la zona alta, se aprecia que en las comunidades de San José Alto y San José Grande existen 7 variedades, en tanto que en San Joaquín sólo existen 4 tipos de cultivos. Por tanto, se puede ver que en la zona alta, hay una menor diversidad alimenticia, en tanto la agricultura sólo sirve para el aprovisionamiento de ciertos productos de la canasta alimenticia, sin ser una actividad que presione a los productores a tener una mayor variedad de cultivos, ya que éstos en su mayor parte no se venden.

En segundo lugar, y al observar los cultivos de pastos de la zona de estudio, se ve que las comunidades de San José Grande, Luis Freire y San José Alto tienen un elevado porcentaje de pastos respecto del total de superficie cultivada, los cuales se destinan para la actividad ganadera. En promedio, la zona alta tiene un mayor porcentaje de pastos que la zona baja, esto se debe a que en este piso ecológico no existe riego, razón por la cual la pequeña agricultura familiar opta por la producción de leche, sin verse en la necesidad de depender de los ciclos de lluvia para desarrollarse económicamente, como sí lo harían si desarrollaran la actividad agrícola.

Finalmente, y al observar la información de la producción florícola de las comunidades estudiadas, es posible apreciar que en la zona baja hay un mayor porcentaje de este tipo de cultivos. La comunidad de San Luis de Ichisí es la que tiene un mayor porcentaje de superficie con pequeños invernaderos florícolas en relación al total de su superficie cultivable, con un 26% del total. Al no requerir de un gran tamaño para poder desarrollarse, los pequeños floricultores son los que tienen la menor cantidad de tierra para desarrollar su actividad, sin embargo, los potenciales de generación de ganancias son mayores, y es por ello que en mayor medida se ubican en la zona baja, la cual en su totalidad cuenta con canales de regadío.

De esta manera, se puede concluir que hay procesos de desterritorialización que impactan de manera diversa a los territorios al considerar las diversas comunidades de la zona alta y baja. De las comunidades estudiadas, las que pertenecen a la parte alta son las que tienen menos diversidad agrícola debido a que tienen menor abastecimiento de riego y por ello, peor calidad de los suelos, razón por la cual adquiere una alta importancia la tenencia de pastos para la actividad ganadera. Las comunidades de la zona baja, en este contexto, parecieran estar más territorializadas, ya que tienen una alta diversidad agrícola y menor presencia de pastos. Sin embargo, presentan una gran cantidad de productores con cultivos de flores, quienes, pese a no tener grandes extensiones de tierra, con la tenencia de dicho cultivo impactan negativamente al cambiar del uso del suelo de sus comunidades.

5.2. Riego

Otra variable de importancia para dar cuenta de los procesos de desterritorialización en la zona de estudio es la tenencia de riego. La información recopilada en campo indica que la mayor parte de los encuestados declara no tener un sistema abastecimiento de agua en sus

fincas, con un 60%. Sólo el 40% de los encuestados dice tener acceso a un sistema de riego, y todos ellos pertenecen a la zona baja (Cananvalle, San Luis de Ichisí y Luis Freire).

Dentro de la zona baja, todos los hogares de San Luis de Ichisí cuentan con acceso a agua para riego, un 71,4% de los hogares de Cananvalle disponen de este recurso y sólo un 26,7% de los jefes de hogar de Luis Freire declaran poseer un sistema de abastecimiento de agua para la producción.

Del total de productores que cuentan con riego, un 40% señala tener un tipo de abastecimiento de agua por goteo. En su totalidad son floricultores de la zona baja que disponen de riego anual. Más de la mitad de los productores que disponen de agua señaló al canal de Riego Cayambe – Pedro Moncayo como la principal fuente de abastecimiento de este recurso, siendo una parte muy mínima los que declaran otros sitios (como el canal de riego Pesillo – Imbabura, el nevado Cayambe o algún reservorio comunitario o personal).

Al ser consultados por las organizaciones que les están ayudando a acceder al agua, los comuneros mencionan a una diversidad de instituciones de la parroquia y sus alrededores. Entre ellas están el Consorcio de Desarrollo de Manejo Integral de Aguay Ambiente (CODEMIA), FORECSA, el Gobierno Provincial de Pedro Moncayo, la Junta de Agua y la Junta de Regantes de las respectivas comunidades.

5.2.1. Riego y etnia

Al analizar los datos de la tabla 5.2, y que muestra la relación entre etnia y riego, se aprecia que la población mestiza tiene más posibilidades de tener abastecimiento de agua en sus fincas que la población indígena.

Tabla 5.2. Existencia de riego según autodefinición étnica del jefe de hogar

Riego	Si		No	
	Frecuencia	Porcentaje	Frecuencia	Porcentaje
Indígena	10	40,0	21	58,3
Mestizo	15	60,0	14	38,9
NS/NR	0	0	1	2,8
Total	25	100,0	36	100,0

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Esto, porque el 60% de los jefes de hogar que declara tener riego se definen como mestizos y el 40% se declara como indígena. Por su parte, de los entrevistados que no cuentan con riego, un 58,3% se declaró como indígena y un 38,9% como mestizo.

5.2.2. Riego y ocupación

Al observar el tipo de ocupación de los productores y sus familiares con acceso a riego, vemos que la mayor parte son agricultores (31,1%) seguido de floricultores (21,3%) por lo cual se puede afirmar que el asegurar un abastecimiento permanente de agua para la producción lleva a la mayoría de los comuneros a producir por su propia cuenta, cultivando alimentos, pasto para ganado o flores. Esta información se ve en la tabla 5.3.

Tabla 5.3. Existencia de riego según ocupación

	Frecuencia	Porcentaje
Agricultura	19	31,1
Asalariado florícola	11	18,0
Construcción	4	6,6
Servicios	10	16,4
Floricultor	13	21,3
Trabajo no remunerado	4	6,6
Total	61	100,0

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

A su vez, el tener acceso a riego disminuye la asalarización de los comuneros, ya que menos de la mitad de ellos trabaja como asalariado florícola, en la construcción o servicios (41% del total). En la tabla 5.4 se puede ver que en la mayor parte de los hogares sin riego predomina el salario como mejor forma de asegurar el sustento familiar, ya que el 50,6% trabaja en actividades de servicios, construcción o como trabajador de plantación de flores.

Tabla 5.4. Ausencia de riego según ocupación

	Frecuencia	Porcentaje
Agricultura	31	33,3
Asalariado florícola	29	31,2
Construcción	6	6,5
Servicios	9	12,9
Floricultor	9	9,7
Trabajo no remunerado	6	6,5
Total	93	100,0

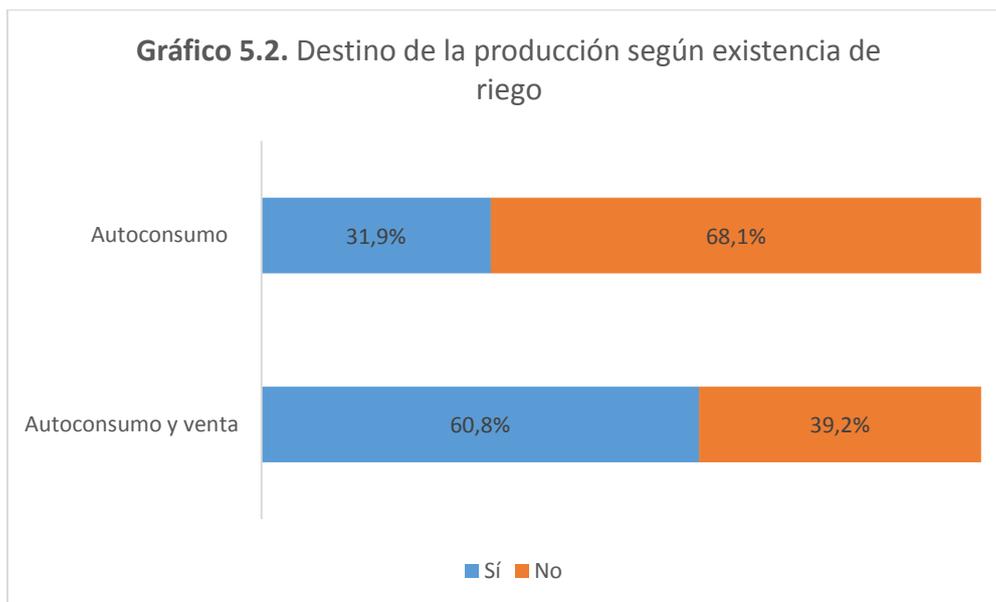
Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Es por ello que se puede afirmar que el hecho de no tener riego fomenta la asalarización agrícola de los habitantes de las comunidades estudiadas. Y también disminuye considerablemente las posibilidades de desarrollar la floricultura, pero se mantienen las opciones de desarrollar la actividad agrícola.

5.2.3. Riego y destino de la producción

Al analizar los cultivos en zonas con riego, vemos que predomina el maíz, hortalizas, pastos y flores. Al observar los cultivos en zonas sin riego, se aprecia que predomina el maíz, papas y pastos.

Al analizar los datos de la existencia de riego según el destino de la producción, y como se puede ver en el gráfico 5.2, el tener riego favorece la posibilidad de vender productos, en tanto que el no tener las reduce.



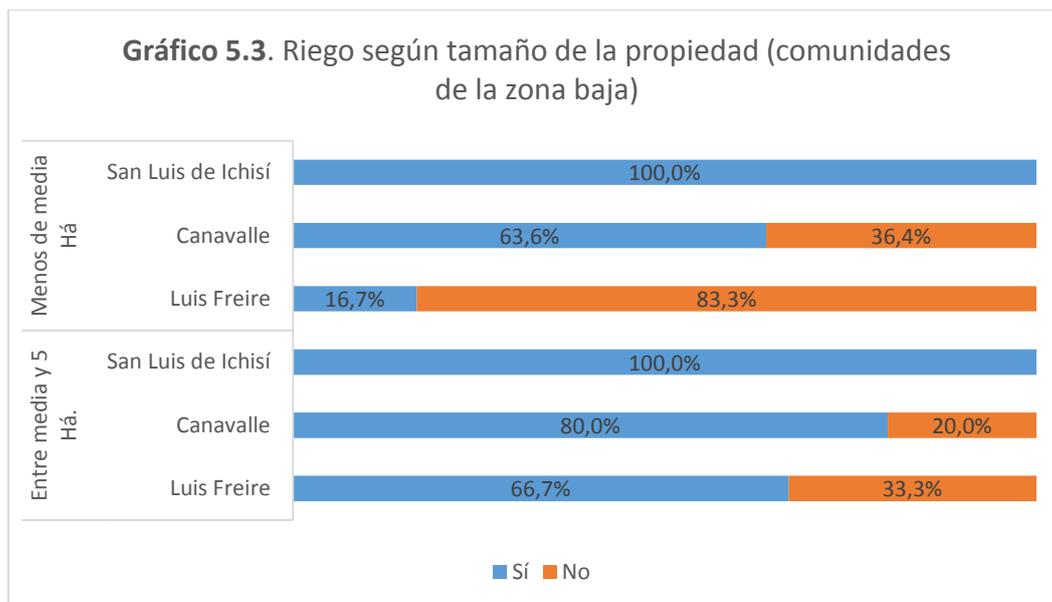
Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Esto, porque del total de cultivos que se destinan para autoconsumo, un 68,1% no dispone de riego, y sólo un 31,9% tiene. En sentido inverso, de los cultivos que se destinan para venta, en su mayor parte tienen riego (ya sea por aspersión, surcos o goteo) con un 60,8% del total de cultivos destinados a venta, en tanto hay quienes no disponen de riego pero sí logran vender sus cultivos (39,2%).

5.2.4. Riego y tamaño de la propiedad

Al analizar el acceso a riego en relación al tamaño de la propiedad, es posible ver hacia qué tipo de fincas está llegando el agua para riego en las comunidades estudiadas. Los datos indican que, a nivel general, en las propiedades de menos de media hectárea un 40,5% de los productores acceden a algún sistema de riego, mientras que en los lotes de entre media y 5 hectáreas el 39,5% de los hogares tienen algún tipo de abastecimiento de agua para regadío.

Como indica el gráfico 5.3, las comunidades de la zona baja son las que cuentan con un mayor acceso al recurso hídrico. Se aprecian diferencias en el acceso al considerar el tamaño de la propiedad.

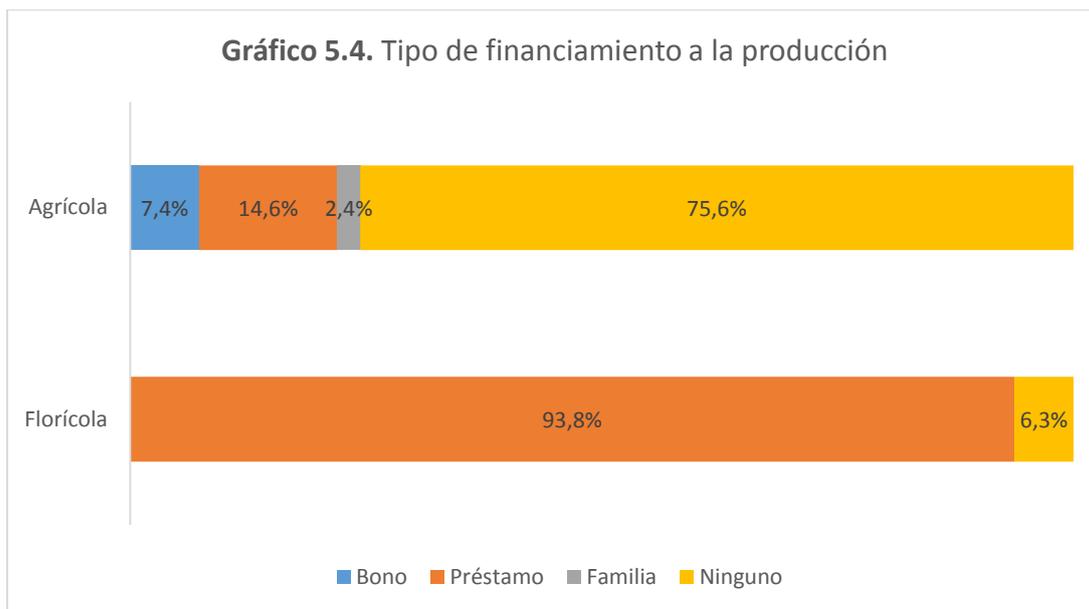


Fuente: Datos levantados en estudio de campo

La comunidad de San Luis de Ichisí tiene un completo abastecimiento de agua, tanto para los lotes de menos de media hectárea como para los que tienen entre media y 5 hectáreas. Tanto en la comunidades de Canavalle como la de Luis Freire los productores con fincas entre media y 5 hectáreas tienen un mayor acceso a riego. Este último dato permite afirmar que en aquellas comunidades que cuentan con regadío, el acceso al agua es mayoritario para los productores que disponen de más tierra. Por tanto, en la zona baja, los procesos de desterritorialización a partir de la carencia de riego impactan mayormente a las fincas con menor tamaño de tierra. En tanto que en la zona alta no existe riego tanto para los fincas de menos de media hectárea como para aquellas con entre media y 5 hectáreas.

5.3. Apoyo a la producción

Otra de los temas al momento de analizar las dinámicas territoriales es la consideración de los apoyos estatales a la producción. En los hogares se ha distinguido previamente entre un financiamiento a la producción agrícola y otro a la producción florícola. El gráfico 5.4 muestra la relación entre el tipo de producción y modo de financiamiento a la producción.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En el gráfico puede apreciarse que para la producción agrícola la mayor parte de los productores no tienen ningún financiamiento, ya que 3 de cada 4 parceleros no reciben apoyo para cultivar; en cuanto a la producción florícola, se aprecia que casi todos los productores han recibido un apoyo a la producción, tratándose en su totalidad de un préstamo a largo plazo. Casi la totalidad de estos productores florícolas han manifestado su descontento debido a que cuando solicitaron el crédito los precios de venta se encontraban altos, y el negocio florícola generaba buenos excedentes, los cuales les permitían pagar mensualmente dicho crédito y también quedarse con una alta ganancia para el hogar. Sin embargo, esta situación ha cambiado desde inicios del 2015 hasta hoy, ya que al bajar los precios por tallo cortado, los pequeños productores sólo pueden ir pagando la deuda que han adquirido hace 3 años o más, sin la posibilidad de acumular ganancias para el hogar.

Las instituciones financieras que entregan apoyo a la producción agrícola y florícola de las comunidades estudiadas son la Cooperativa 23 de Julio (35%), la Casa Campesina (20%), Banco Pichincha (20%), Banco de Fomento (10%), Junta de Regantes de Tabacundo (10%) y la Cooperativa Pedro Moncayo (5%).

Al considerar la disponibilidad de sistemas de riego, se producen diferencias en la entrega de apoyo a la producción. En las zonas que cuentan con riego, un 43,8% de los productores agrícolas han recibido algún financiamiento a la producción, por medio de bono (1 productor) o préstamo (6 productores); en tanto que de los productores florícolas, todos han recibido

financiamiento a la producción, a través de préstamos. En las zonas que carecen de riego (parte alta de Tabacundo) sólo un 12% de los agricultores ha recibido financiamiento a la producción, mientras que un 83,3% de floricultores (5 productores) ha recibido apoyo financiero a través de préstamos. Estos datos dan cuenta de que las zonas con limitantes de abastecimiento de agua (muchas veces provocadas por la ausencia de un Estado que beneficie a todos los pisos ecológicos) se ven aún más aisladas al recibir un menor financiamiento a la producción que aquellos hogares que sí cuentan con riego.

Al analizar los datos de manera territorial, se aprecia que de las comunidades que cuentan con riego y que tienen un mayor financiamiento a la producción agrícola son las de Cananvalle y San Luis de Ichisí; por su parte las comunidades que no disponen de riego y se benefician de un mayor apoyo a la producción son las de Luis Freire y San José Grande. Al analizar la producción florícola, se aprecia que las comunidades que disponen de riego y acceden mayormente a apoyos productivos son las de Cananvalle y San Luis; por su parte, de las comunidades que no poseen riego, la comunidad de San José Alto es la que presenta una mayor cantidad de floricultores que han accedido a algún tipo de financiamiento. Así, es posible apreciar que hay un mayor apoyo generalizado a las comunidades de la zona baja, las cuales tanto en la producción agrícola como florícola reciben un mayor crédito o apoyo a la producción por parte de entidades privadas o públicas.

5.4. Capacitación en cultivos

Al estudiar la capacitación en cultivos se aprecia que a nivel general hay un alto porcentaje de productores agrícolas y florícolas que sí ha recibido instrucción de algún organismo capacitador, ya que el 55,2% de los encuestados ha señalado haber contado con apoyo técnico a la producción. Estos datos se aprecian en la tabla 5.5.

Tabla 5.5. Capacitación en cultivos según actividad

	Capacitación en cultivos		Total
	Sí	No	
Agricultura	22	20	42
	52,4%	47,6%	100,0%
Floricultura	10	6	16
	62,5%	37,5%	100,0%
Total	32	26	58
	55,2%	44,8%	100,0%

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

El apoyo técnico ha sido más intenso a los productores florícolas (62,5%) que a los agrícolas (52,4%) especialmente en la manera en que se usan plaguicidas o pesticidas, y en el montaje de sistemas de riego para la producción.

En las zonas con riego la capacitación en cultivos es mayor que en las zonas sin riego, ya que el 87,5% de los productores de flores y el 75% de productores agrícolas han recibido capacitación para mejorar la producción. En tanto que en las zonas sin riego sólo el 40% de los productores agrícolas y el 50% de los floricultores han recibido apoyo técnico. Es por ello que los productores con riego acceden a más programas de capacitación en cultivos que aquellos que no tienen.

Al considerar el tamaño de las fincas en relación al territorio se aprecia, por una parte, que los lotes de menos de media hectárea son los que tienen un mayor apoyo técnico a la producción por parte del estado o entes privados. Por otra parte, mientras en las comunidades de San José Alto, Cananvalle y Luis Freire hay mayor capacitación a los productores que tienen menos de media hectárea, en las comunidades de San Luis de Ichisí y San José Grande predomina el apoyo a los pequeños productores con más de media hectárea.

La mayor parte de las instituciones que brindan apoyo técnico a los productores son para la agricultura, siendo el MAGAP (47,4%) la más presente entre los productores que declararon haber sido capacitados. Sólo Agrocalidad (31,6% del total) ha capacitado a los productores de flores, en lo que respecta al uso de insumos productivos y uso de agroquímicos. Otras

instituciones que fueron mencionadas por los encuestados son el municipio de Pedro Moncayo, UCCOPEM, Care Ecuador, Organización Buen Vivir y SEDAL.

Al ser consultados por los cambios tecnológicos que aplicarían en su parcela, los entrevistados mencionan una serie de elementos que serían relevantes de considerar, al señalar que cambiarían la estructura del invernadero de madera a metal, así como manifiestan el deseo de cambiar su actual producción ya sea a través de la compra de cosechadoras, tractores, tecnificando el riego, adquiriendo tecnologías para remover la tierra o montando granjas agroecológicas. Un 79% de quienes hablaron sobre cambios tecnológicos declararon necesitar más tecnología para utilizarla en su predio.

5.5. Animales productivos

Los animales productivos son aquellos que pueden ser utilizados para comercializarlos o para vender sus derivados, y por tanto se diferencian de los animales de autoconsumo en que son capaces de generar un excedente a los hogares. Se considera a las vacas, ovejas, cerdos, cuyes, gallinas o patos como animales que pueden generar producción en los hogares. El 80% de las familias participantes en el estudio declaró tener al menos 1 animal productivo.

Hay una alta diversidad de animales que poseen los comuneros y comuneras, siendo los cerdos, vacas y gallinas los que más abundan en las fincas de los productores de las comunidades estudiadas. Los cuyes y ovejas son los que menos aparecen en los hogares de los encuestados.

Al estudiar la tenencia de animales productivos según acceso a riego, se aprecia que en las zonas sin riego hay mayor presencia de animales productivos que en las zonas con riego. Esto, ya que en aquellos lugares donde no existe riego hay un 86,1% de hogares que cuentan con al menos un animal productivo, en tanto que en aquellas familias que tienen acceso a riego este porcentaje se reduce al 70,8%. Esto da cuenta de la importancia que tiene la tenencia de animales para generar ingresos cuando no existe la posibilidad de desarrollar la actividad agrícola.

La tenencia de vacas es una variable que permite analizar el reemplazo de la actividad agrícola por la ganadera, lo que se relaciona con la presencia de una alta desterritorialización

en las comunidades que cuentan con esta cría, ya que fomenta el cambio de cultivos agrícolas por pastos.

Los datos indican que casi el 25% del total de hogares tiene al menos 1 vaca, y el mismo 25% tiene entre 2 y 10 vacunos. En cuanto a la producción lechera, se aprecia que de las 61 familias encuestadas, 19 dijeron que tienen vacas que producen leche, lo que equivale a un 31% del total de hogares encuestados. La totalidad de estos productores auto consume y vende su leche de manera diaria.

Al estudiar la producción de leche según acceso a agua para regadío, se aprecia que ésta es mayor en zonas sin riego. Esto, ya que la producción de leche en zonas con acceso a algún sistema de regadío alcanza al 20,8% de los hogares, y en aquellas zonas sin acceso a riego alcanza a un 38,9%.

Al considerar los pisos ecológicos, se aprecia que del total de hogares de la zona alta, la mitad vende leche, con un porcentaje más alto en la comunidad de San Joaquín, en donde 3 de cada 4 productores la comercializa. Por contraste, en la zona baja sólo un 18,4% de los productores comercializa leche, siendo mayor este porcentaje sólo en Cananvalle, donde 1 de cada 4 comuneros la vende.

Al ser consultados por el comprador de su producción, el 68,4% de los productores señala que es un intermediario, en tanto que el 31,6% restante señala vender la leche directamente a algún vecino o a su familia.

Al analizar el precio de venta, se aprecia que el 78,9% de los productores vende la leche entre 30 y 40 centavos de dólar, en tanto que el porcentaje restante la comercializa entre 41 y 60 centavos. Todos los productores que venden de manera directa reciben más de 41 centavos por el litro de leche, en tanto que todos los productores que venden a un intermediario no reciben más de 38 centavos por cada litro.

Como se aprecia en la tabla 5.6, hay una media del precio de leche que se encuentra por debajo de los 40 centavos el litro.

Tabla 5.6. Media del precio de leche

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
Precio por litro	19	,32	,60	,3921	,07091

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

El precio promedio de la leche es de 0,39 centavos, con un valor mínimo de 0,32 y un máximo de 0,60. Esta variedad de precios se debe a que algunos productores venden a un intermediario y otros lo hacen directamente al consumidor.

Se puede concluir entonces que la actividad lechera tiene un mayor impacto en las comunidades de la zona alta, las cuales no tienen sistemas de riego, y por ende son más propensas a cambiar los cultivos agrícolas por pastos. Debido a ello, no desarrollan la producción de alimentos y desterritorializan su modo de producción, ya que esta actividad no genera ganancias directas para el productor, puesto que sus excedentes van mayormente a un intermediario.

5.6. La organización social de las comunidades

Otro aspecto de importancia a analizar son los elementos constitutivos de la organización social y productiva de las comunidades.

Por una parte, y al observar la participación de los jefes de hogar en sus respectivas comunidades, se aprecia que el 89,8% son parte de las mismas, en tanto que el 10,2% restante se trata de miembros que no están inscritos en los sistemas comunales de representatividad.

Por otra parte, y al analizar la frecuencia de participación en las reuniones de la comunidad, es posible apreciar que un 86,4% del total de jefes de hogar sí lo hace, un 1,7% señaló que a veces y un 11,9% declaró que nunca.

Otra forma de participación en la comunidad es a través de la colaboración en labores en beneficio del mejoramiento de la infraestructura de la comunidad, por medio de las mingas. La mayor parte de los encuestados (98,3%) señaló que sí coopera en labores como remoción de escombros, construcción o limpieza de alcantarillados, las que benefician a la comunidad en su conjunto. Sólo un 1,7% declaró participar a veces.

Al ser consultados por la existencia de prestamamos, entendido este como la ayuda que los comuneros se realizan mutuamente en épocas de siembra o cosecha prestando su fuerza de trabajo de manera gratuita, sólo 2 personas señalan que han recibido esta ayuda (durante las épocas de cosecha), destacando que la falta de apoyo se debe a que gran parte de su familia se encuentra trabajando en las florícolas de la zona. Por tanto, sólo un 3,4% declaró beneficiarse de esta práctica, mientras el 96,6% restante no se recibe esta ayuda laboral.

En tanto que al ser cuestionados por la existencia de cooperación entre las comunidades, la mayor parte de los encuestados señala que esta no existe (44,1%), mientras una menor proporción de los mismos dice que esta se da frecuentemente (28,8%) y a veces (27,1%). A nivel territorial, se aprecia que en la zona alta hay un mayor porcentaje de comuneros que declara que la cooperación entre comunidades se realiza frecuentemente, ya que un 62% indica que existe este nivel de ayuda con otros comuneros, especialmente en San José Grande, donde este porcentaje se incrementa al 70%. En cambio, en la zona baja el 58% de los encuestados declara que no existe cooperación entre las diversas comunidades de dicha zona, siendo este porcentaje más alto en la comunidad de Luis Freire.

Al ser consultados por las expectativas que tienen de sus hijos, la mayor parte de los 17 encuestados que respondieron a esta pregunta señaló que les gustaría que ellos cambiaran de actividad (58,8%); sólo un porcentaje menor expresó que les gustaría que sus hijos estudien (29,4%) o regresen a trabajar en la actividad agrícola (11,8%). Esta presión por la expulsión de los niños y jóvenes del campo puede entenderse como una aspiración a que las futuras generaciones de las comunidades estudiadas cambien de ocupación, para así poder tener una mejor situación económica. Todo esto hace que la desterritorialización de los miembros de la unidad familiar sea una pretensión de los encuestados, anhelo que obedece a los problemas estructurales que viven las familias rurales en el contexto de la producción florícola.

Los datos anteriormente revisados permiten concluir que existe una alta participación de los encuestados en las actividades decisionales y de trabajo comunitario, haciéndose parte de la deliberación sobre procesos que viven en lo cotidiano, y participando en las mingas comunales que se realizan al menos una vez por semana. Esta relativa unidad interna de cada una de las comunidades se contrarresta con la desunión que hay con el resto de los territorios vecinos, al existir una escasa cooperación entre ellos.

El trabajo comunitario agrícola, ya sea para la siembra o cosecha, es casi inexistente en los territorios encuestados, dato que habla de la alta desterritorialización que se produce a partir de los escasos niveles organizativos de la comunidad para poder contar con apoyo gratuito y desinteresado a los procesos de siembra y cosecha de los hogares, labor que de acuerdo a algunos encuestados sí existía en el pasado.

5.7. Intercambio de productos agrícolas

La información de intercambio de cultivos agrícolas, indica que esta es una práctica escasamente desarrollada por los hogares de las 6 comunidades en estudio, puesto que tan sólo un 36,7% de los encuestados declara realizarlo, con un promedio similar tanto para las comunidades de la zona alta como de la baja. Como se muestra en la tabla 5.7, la mayor parte de los agricultores familiares que cambian sus productos entregan maíz y papas (71,4%).

Tabla 5.7. Cultivos intercambiados

	Frecuencia	Porcentaje
Maíz	13	46,4
Papas	7	25,0
Hortalizas	3	10,7
Cebada	3	10,7
Tomate	1	3,6
Ocas	1	3,6
Total	28	100,0

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Por su parte, la mayor parte de los productores señala que intercambia productos en su propia parcela (74,2%), seguido de la ciudad (16,1%) y la feria rural (6,5%). Todos los productos indicados más arriba se intercambian mayoritariamente en las parcelas. Al estudiar a la persona o grupo con los cuales se realiza el cambio de productos, se aprecia que en su mayoría son los vecinos (51,6%) seguidos de los productores de la comunidad (29%), productores de la parroquia (16,1%) y otros (3,2%).

Los productos que más se intercambian entre vecinos más cercanos son el tomate, la cebada, las papas y el maíz; en tanto que las hortalizas se intercambian más entre productores de la comunidad, pero más alejados geográficamente.

Al revisar la percepción acerca del intercambio de cultivos en los últimos años, se puede ver que el 52,4% de los encuestados señala que este ha disminuido, en tanto que un 42,9% dice que se ha mantenido y un 4,8% opina que ha aumentado.

A nivel territorial, se puede ver que en la zona alta el 75% de los jefes de hogar afirma que el intercambio ha disminuido en los últimos años, siendo en la comunidad de San Joaquín en donde la totalidad de los miembros tiene esta percepción. Por su parte, en la zona baja el 61,5% de los encuestados indica que el cambio de productos agrícolas se ha mantenido, y sólo el 38,5% cree que se ha mermado, y en donde en la comunidad de Cananvalle el 66,7% de los comuneros que intercambia productos dice que esta práctica se ha mantenido en el tiempo. Razón por la cual se aprecia que existe una mayor desterritorialización a partir del intercambio agrícola en las comunidades de la zona alta, lo que se corresponde con la mayor importancia que adquiere la ganadería en este piso ecológico en la actualidad.

5.8. Migración

Un fenómeno que tiene una gran importancia para las dinámicas territoriales y el diagnóstico en torno a los cambios territoriales, lo constituye la ausencia o existencia de migración de los miembros del hogar en búsqueda de mejores oportunidades, ya sean éstas por razones laborales o por la mejora de sus expectativas educativas.

Los datos generales indican que existe un 27,9% de hogares con al menos 1 miembro que ha salido de su hogar en los últimos años, en tanto que la mayor parte de las unidades domésticas no cuenta con miembros que migren del hogar (72,1% del total).

Por su parte, y revisando la información de la tabla 5.8, el promedio de años desde cuando los migrantes se han ido del hogar es de 7 años, con un mínimo de 1 y un máximo de 30. En esta tabla también puede verse que, de los 17 hogares, hay 38 miembros en total que han migrado, lo que da un promedio de 2,23 miembros que han salido del hogar. Si se consideran los 61 hogares encuestados, este promedio de migración baja a 0,6 miembros que migran por cada familia, promedio que es muy bajo para todo el territorio.

Tabla 5.8. Media de años de migración

	N	Mínimo	Máximo	Media	Desv. típ.
¿Hace cuántos años se fue?	38	1	30	7,24	7,734

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Al revisar el parentesco de los miembros que se han desplazado del hogar, son los hijos los que alcanzan la mayor representatividad, con un 86,8% del total de miembros que han migrado, seguido del (la) conyugue y hermano/a, con un 5,3% cada uno, y el yerno o nuera, con un 2,6%. En cuanto al sexo, el 52,6% de los migrantes son mujeres y el 47,4% son hombres.

En cuanto al destino del migrante, la mayor parte de los encuestados señala que este es la misma parroquia (34,2%), seguido de otro país (18,4%), otra provincia (13,2%) otro cantón (13,2%), Quito (13,2%) y otra parroquia dentro del cantón (5,3%).

5.8.1. La migración definitiva

Más importante que estudiar la migración a nivel general, es analizar el tipo de migración, la cual da cuenta de mejor manera de la desterritorialización de las comunidades rurales. En general, se aprecia que esta es mayoritariamente definitiva (57,9% del total de migrantes) y en menor medida de carácter estacional (42,1% del total).

Al observar los datos según territorialidad, se aprecia que en la zona alta el 84,6% de las migraciones son definitivas, mientras que en la zona baja este tipo de migración se reduce al 44%. Las comunidades con mayor migración definitiva son San Joaquín y San José Grande, en donde la totalidad de los encuestados que indicó que algún miembro ha salido del hogar, indica que los movimientos migratorios son definitivos.

Al observar la edad de los migrantes, es posible ver que la mayor parte de éstos se encuentra entre los 17 y 25 años (39,5%), seguido de los que tienen entre 36 y 45 años (26,3%), los que tienen entre 26 y 35 años (23,7%) y finalmente los que tienen entre 46 y 55 años (10,5%).

Al considerar la variable geográfica y el tipo de migración, se aprecia que en la zona baja, al tener un mayor porcentaje de migración estacional, las edades de los migrantes son en su mayor parte inferiores a los 30 años. Situación que es distinta en la zona alta, ya que las edades de los migrantes en mayor medida superan los 30 años, los cuales, como se vio anteriormente, en su mayoría han migrado de manera definitiva.

5.8.2. Ocupación de los migrantes

En cuanto a la ocupación de los miembros que se han desplazado de su hogar, y según se puede ver en la tabla 5.9, la mayor parte señala trabajar como asalariado florícola (26,3%) seguido de migración por estudios (21,1%) y trabajos en servicios (21,1%) y construcción (18,4%).

Tabla 5.9. Actividad de los migrantes

	Frecuencia	Porcentaje
Flores	10	26,3
Estudios	8	21,1
Construcción	8	21,1
Servicios	7	18,4
No trabaja	4	10,5
Otros	1	2,6
Total	38	100,0

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Estos datos indican que el territorio no tiene los empleos suficientes como para resguardar el trabajo de todos los comuneros y comuneras, y es por ello que los comuneros y comuneras se ven en la necesidad de migrar para conseguir un trabajo. Ya que el porcentaje de migrantes que son asalariados florícolas es el mayor, se puede apreciar que el cierre de algunas plantas de flores ha sido clave para fomentar la migración de los habitantes del territorio. Esto hace que exista una alta desterritorialización en tanto las empresas que se van dejan sin empleo a la población.

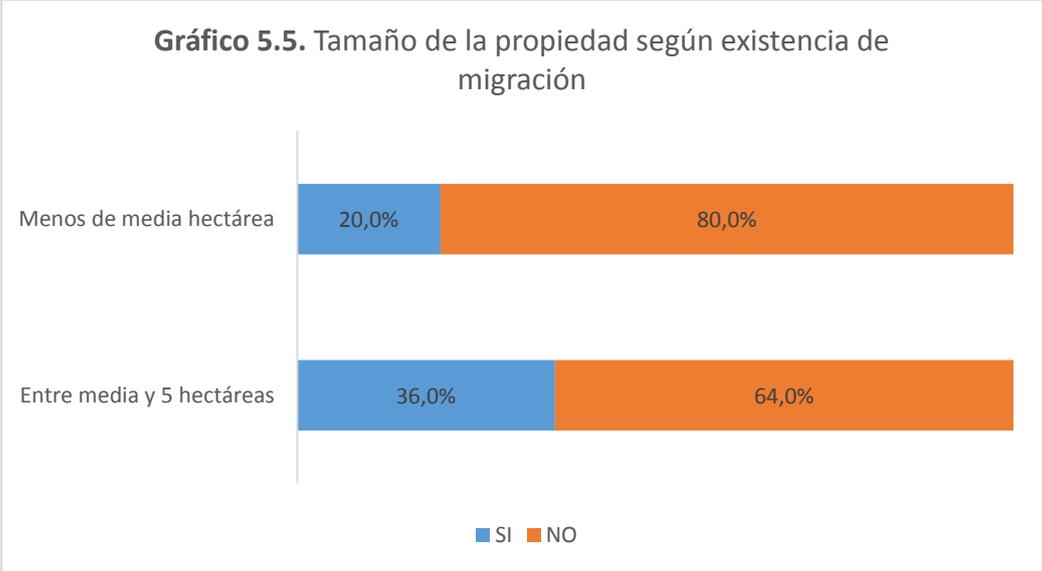
Considerando la variable espacial, los datos indican que en la zona alta hay una mayor migración asociada a los estudios (30,8%) o al trabajo en el sector servicios (38,5%), en

donde las comunidades de San José Alto y San Joaquín tienen mayores movimientos migratorios dentro de sus familias a raíz de estos motivos. Por contraste, en la zona baja las migraciones se dan mayormente como motivo del trabajo asalariado en flores (36%) o en la construcción (24%), en donde las comunidades de Luis Freire y Cananvalle tienen una mayor proporción de miembros que migra para trabajar en una de estas actividades.

Así, y tomando en cuenta las 2 secciones expuestas más arriba, es posible indicar que en las comunidades de la zona baja podrían estar siendo impactadas en menor medida por los procesos de desterritorialización, ya que sus migraciones son mayormente de carácter estacional. Sin embargo, este tipo de migración está fuertemente relacionada con el trabajo en flores, especialmente en la comunidad de Luis Freire, razón por la cual también hay procesos de desterritorialización que se viven de manera transitoria en las comunidades analizadas.

5.8.3. Migración y tamaño de la propiedad

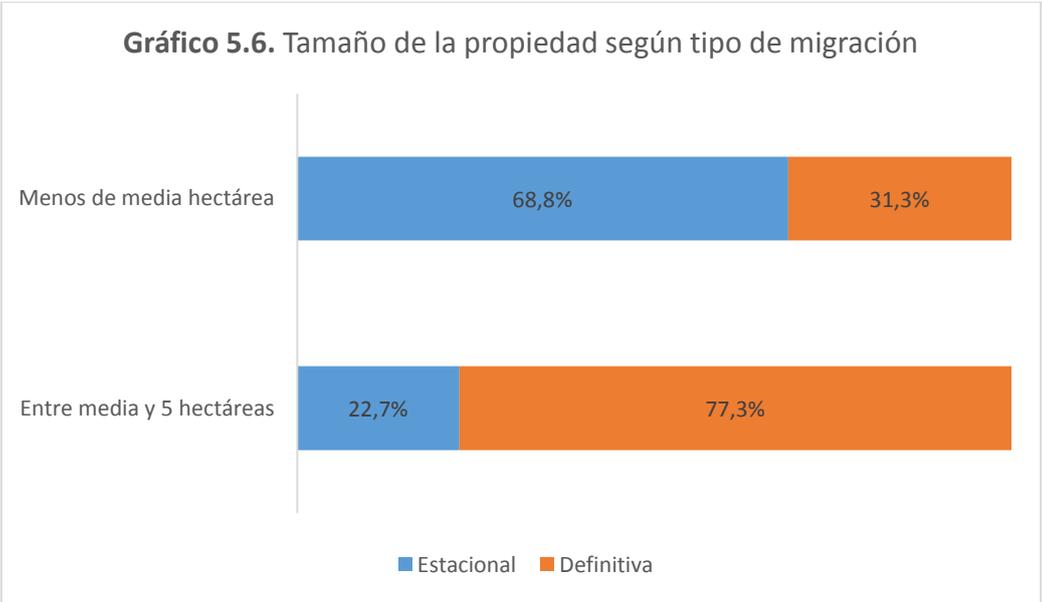
Otro aspecto relevante de considerar es la existencia de migración según el tamaño de la propiedad. Al observar el gráfico 5.5, se aprecia que los movimientos hacia fuera del hogar se dan en una mayor proporción en aquellos hogares con lotes de más de media hectárea y menos de 5, con un 36%. Los lotes de menos de media hectárea concentran una menor expulsión de los miembros de sus hogares.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Al considerar la territorialidad y el tamaño de la propiedad, se aprecia que en la zona alta sólo existe migración en las fincas de entre media y 5 hectáreas (la cual afecta al 38,5% del total de hogares de la zona alta con ese tamaño de tierra), lo que da cuenta de que en San Joaquín, San José Alto y San José Grande los movimientos migratorios no se producen en familias con menores extensiones de tierra. En la zona baja, la salida de los miembros de los hogares afecta (al igual que en la zona alta) más a los predios de entre media y 5 hectáreas de tierra, sin embargo, en las comunidades de Luis Friere (18,2%) y San Luis de Ichisí (42,9%) hay mayor porcentaje movimientos migratorios en los hogares con menos de media hectárea respecto a los que tienen un mayor tamaño de propiedad.

Por su parte, la relación entre tamaño de la propiedad y tipo de migración se aprecia en el gráfico 5.6.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Cuando se analiza el tamaño de la propiedad según el tipo de migración, se aprecia que en aquellos predios de menos de media hectárea hay un mayor porcentaje de desplazamientos temporales, en tanto que en aquellos hogares de más de media hectárea se han dado con mayor incidencia los procesos de migración definitiva.

A nivel territorial, y como se señaló antes, en la zona alta no hay propiedades con menos de media hectárea que experimenten migración en sus hogares. Es por ello que sólo los predios de entre media y 5 hectáreas experimentan la salida de miembros del hogar, la cual es en su

mayor parte de carácter definitivo, especialmente en las comunidades de San Joaquín y San José Grande, en donde la totalidad de los jefes de hogar con algún migrante señalan que al menos uno de sus miembros se han ido y no tienen expectativas de retornar al territorio.

En la zona baja, se observan diferencias en el tipo de migración según tamaño de la propiedad, ya que en los predios de menos de media hectárea predominan los movimientos de carácter estacional, en tanto que en los hogares con entre media y 5 hectáreas predomina la migración definitiva. Mientras en la comunidad de Luis Freire sólo existe migración en los predios de menos de media hectárea, la cual es mayormente estacional, en Cananvalle hay mayores desplazamientos del hogar de manera definitiva que se dan en los lotes entre media y 5 hectáreas.

Estos patrones migracionales, sobre todo los que se dan en hogares que practican la agricultura como actividad principal, van en línea con el planteamiento de Entrena Durán (2014) quien da cuenta que los hijos de agricultores optan por los estudios y las esposas prefieren otras actividades laborales, y para el caso de las comunidades con hogares encuestados en actividades asociadas a los servicios o estudios.

Entonces, es posible resumir estos procesos de migración en función del tamaño de la tierra al distinguir ciertas características específicas. Por una parte, los desplazamientos de los miembros de hogares con menos de media hectárea son menores, y en su mayoría se dan hacia la misma comunidad o parroquia de Tabacundo y son mayormente de carácter estacional. Por otra parte, las expulsiones de los miembros de hogares con entre media y 5 hectáreas son mayoritarios, y se dan de manera definitiva, afectando mayormente a las comunidades de la zona alta. De esta manera, es posible afirmar que a mayor tamaño de la tierra hay mayores posibilidades de experimentar la expulsión de los miembros de la unidad familiar, lo cual hace que este tipo de pequeña propiedad viva con mayor fuerza los procesos de desterritorialización de sus hogares.

5.9. Tamaño de la propiedad

Otra variable a considerar en el análisis de la desterritorialización es el tamaño de la propiedad, y a través de la medición de ella se podrá demostrar que hay un bajo porcentaje de agricultores familiares que conservan su producción de alimentos de manera diversificada, así como se podrán evidenciar las problemáticas asociadas a la poca disponibilidad de tierra de

las comunidades encuestadas, en donde se puede afirmar que atomizar la propiedad es atomizar el poder y rango de acción de los comuneros.

En primer lugar, se aprecia que toda la evolución histórica y énfasis del apoyo del Estado a través de la futura implementación del canal de riego Cayambe – Pedro Moncayo se da en la zona baja. Es en este piso ecológico en donde ocurren adelantadamente los procesos de especialización productiva en el sector flores, así como la división extrema de la propiedad y el apoyo estatal a través del aprovisionamiento de riego. Es por ello, que actualmente se puede ver que el 72% de los lotes de menos de media hectárea se encuentran en la zona baja, en tanto que sólo un 28% está ubicado en la zona alta. Por contraste, la mayor proporción de lotes de entre media y 5 hectáreas se encuentra mayormente en la zona alta (56%) en tanto que menos de la mitad de los lotes de dicho tamaño de tierra están en la zona baja (44%). Toda esta información está contenida en la tabla 5.10.

Tabla 5.10. Tamaño de la tierra según zona

	Zona		Total
	Alta	Baja	
Menos de media hectárea	14 28,0%	36 72,0%	50 100,0%
Entre media y 5 hectáreas	14 56,0%	11 44,0%	25 100,0%
Total	28 37,3%	47 62,7%	75 100,0%

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Este mayor énfasis dado a los productores más pequeños y a los grandes floricultores de la zona se puede ver al analizar las expectativas de los agricultores familiares con la implementación de proyecto de riego Cayambe – Pedro Moncayo. Se ha podido constatar que muchos de ellos han indicado que desean realizar variadas innovaciones a sus sistemas productivos, en tanto que hay otros que son más escépticos e indican que los beneficios de este proyecto no llegarán a sus fincas.

Por un lado, muchos comuneros señalan que la llegada del proyecto de riego beneficiará a su parcela, ya a través de este podrán cultivar una mayor extensión de tierras y les permitirá tener una mayor variedad de productos, y de animales. A su vez, se señala la trascendencia que tendrá la capacitación para así poder montar sistemas de riego tecnificado y poder usar fertilizantes orgánicos, con el fin de poder vender sus productos de manera más regular y periódica a Tabacundo.

Entre los productos que a los agricultores familiares de las comunidades en estudio les gustaría sembrar, se encuentran las hortalizas, flores, champiñones, hongos y frutales como aguacate, limón, mandarina, mora, manzana, capulí, chirimoya, cítricos, frutilla, banano, naranja, durazno, claudia, taxo, tomate y cerezo.

Por otra parte, hay productores que señalan su desconfianza con este proyecto, al afirmar que el agua sólo llegará a los grandes floricultores. Otros indican que el gobierno les obligará a endeudarse para montar un sistema de producción agrícola, por lo que el sistema de riego les obligará a tomar obligaciones crediticias, esto, en el contexto de la desconfianza generalizada a contraer dichos compromisos debido al fracaso y a la deuda permanente en que se han visto envueltos los pequeños productores florícolas del territorio.

5.9.1. El impacto laboral de la floricultura a las etnias

Cuando se analizan las características étnicas de los productores que viven estos procesos de atomización de la propiedad, y observando la tabla 5.11, es posible ver que aquellos jefes de hogar que tienen menos de media hectárea de terreno se reconocen mayoritariamente como indígenas; en cambio, los productores que tienen entre media y 5 hectáreas se definen mayormente como mestizos.

Tabla 5.11. Tamaño de la propiedad según autodefinición étnica del JH

	Etnia		Total
	Indígena	Mestizo	
Menos de media hectárea	24 55,8%	19 44,2%	43 100,0%
Entre media y 5 hectáreas	8 44,4%	10 55,6%	18 100,0%
Total	32 52,5%	29 47,5%	61 100,0%

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Así, se aprecia que mayormente son los comuneros indígenas los que viven adelantadamente los procesos de pérdida de la propiedad, lo cual traerá de la mano ciertos modos de vida que perjudicarán o beneficiarán su desarrollo. Estos modos de vida varían también al considerar la ocupación de los jefes de hogar.

Por una parte, en aquellas propiedades de menos de media hectárea los agricultores dicen ser mayormente mestizos, los floricultores se definen mayormente como indígenas, y la totalidad de los asalariados florícolas se autodefinen también como indígenas. Por otro lado, en las propiedades cuyo tamaño va de media a 5 hectáreas los agricultores también se definen mayoritariamente como mestizos, en tanto que los asalariados florícolas se definen mayormente como mestizos.

Al observar los datos según comunidad, se aprecia que las ocupaciones de los jefes de hogar varían al considerar el tamaño de la tierra y la autodefinición étnica. Tanto las comunidades de la zona alta y baja tienen características que hacen que los productores indígenas con poca cantidad de tierra trabajen como asalariados florícolas.

Para el caso de la zona baja, se aprecia en primer lugar que en la comunidad de Luis Freire la mayor parte de los jefes de hogar indígenas y mestizos desempeñan la actividad agropecuaria, especialmente los que tienen menos de media hectárea de tierra; en el caso de la comunidad de Cananvalle, los jefes de hogar indígenas con menos cantidad de tierra se dedican principalmente al trabajo asalariado en las florícolas y los que cuentan con fincas de entre

media y 5 hectáreas se dedican principalmente a la floricultura, en tanto que los jefes de hogar mestizos se dedican mayormente a la agricultura, tanto en aquellas propiedades de menos de media hectárea como en aquellas con entre media y 5 hectáreas; para el caso de San Luis de Ichisí los jefes de hogar indígenas que viven en fincas de menos de media hectárea se dedican principalmente a la construcción y como floricultores y los que viven en predios de entre media y 5 hectáreas se dedican a la agricultura, en cambio, los jefes de hogar mestizos que viven en lotes de menos de media hectárea se dedican en su mayoría a la floricultura, y los que viven en predios entre media y 5 hectáreas se dedican en su totalidad a la agricultura. Razón por la cual se puede afirmar que mientras los jefes de hogar mestizos de estas comunidades se dedican mayoritariamente a la agricultura, independiente del tamaño de tierra, y los jefes de hogar indígenas con menor cantidad de tierra tienen invernaderos florícolas, en tanto que los que tienen más tierras logran dedicarse a la agricultura.

En la zona alta por su parte, se aprecian otros patrones ocupacionales al considerar el tamaño de la tierra y la etnia. En San Joaquín, donde sólo hay fincas con más de media hectárea y menos de 5, para los jefes de hogar que se definen como indígenas predominan las ocupaciones agrícolas y ganaderas, en tanto que para los jefes de hogar mestizos hay un mayor porcentaje de ocupados en la construcción y servicios; en la comunidad de San José Grande, los jefes de hogar que se definen como indígenas y que cuentan con predios de menos de media hectárea se dedican a la floricultura y los que tienen entre media y 5 hectáreas se dedican mayormente a la agricultura, en tanto que los jefes de hogar mestizos con fincas menores a media hectárea se dedican mayormente a la agricultura y los que tienen entre media y 5 hectáreas se dedican a la agricultura y al trabajo como asalariados florícolas; por su parte, en la comunidad de San José Alto, los jefes de hogar indígenas con menos de media hectárea son en su mayor parte floricultores y los que tienen entre media y 5 hectáreas se dedican mayoritariamente a trabajar en plantaciones florícolas, en tanto que los jefes de hogar mestizos con menos de media hectárea se dedican en mayor medida a trabajar en servicios o en la actividad agropecuaria. Así, mientras para la población mestiza de la zona alta predominan las ocupaciones agropecuarias, para la población indígena de dicho piso ecológico se comparten las actividades agropecuarias y de producción de flores.

Con estos datos se puede concluir que para los jefes de hogar que se definen como mestizos tanto de la zona alta como baja predominan las ocupaciones agropecuarias, mientras que los jefes de hogar autodefinidos como indígenas se dedican principalmente a la floricultura y la

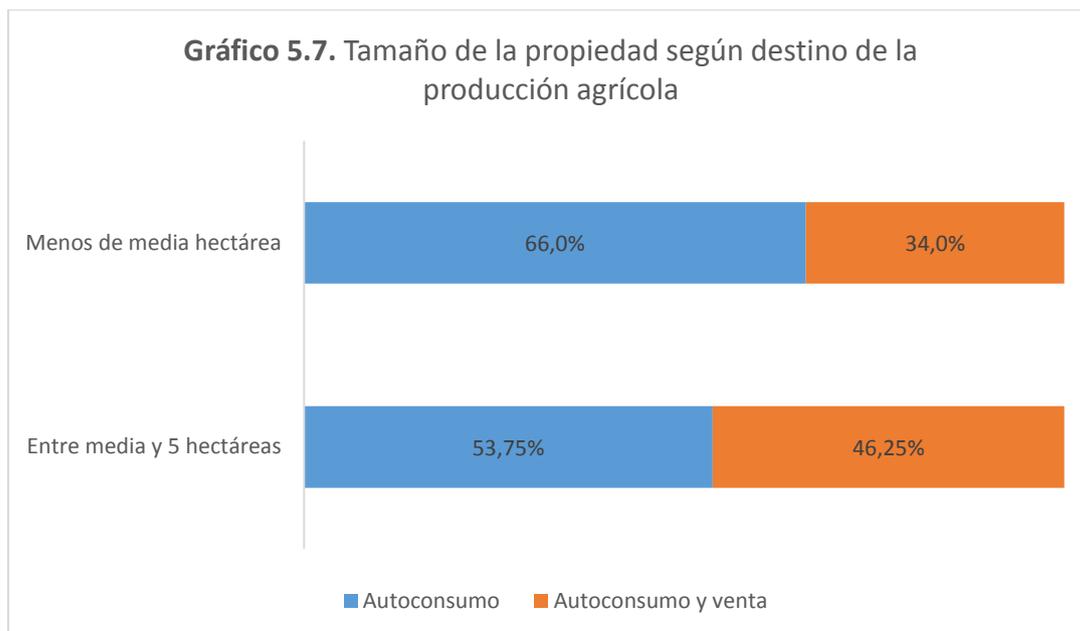
agricultura o ganadería. Por tanto, el impacto de la actividad florícola es mayor en las comunidades con jefes de hogar que se definen como indígenas de la zona alta y baja, y que cuentan con menos de media hectárea de tierra.

Esto lleva a concluir que, considerando la etnia, zona y tamaño de la tierra, los procesos de desterritorialización impactan en mayor medida a los jefes de hogar que se definen como indígenas y que cuentan con una mínima porción de tierra, esto, independiente del piso ecológico en el que vivan.

5.9.2. Heterogeneidad Estructural en el destino de la producción agrícola

Otra variable que permite diagnosticar los procesos de desterritorialización es el destino de la producción agrícola. A nivel general, se aprecia que el 58,5% de los hogares tiene cultivos de autoconsumo, y el 41,5% de los mismos destina sus cultivos tanto para autoconsumo como para venta.

Luego, y al observar la relación que existe entre el tamaño de la propiedad y el destino de la producción agrícola de alimentos, se ve que para quienes tienen menos de media hectárea hay un mayor porcentaje de cultivos para autoconsumo y un menor porcentaje de cultivos para venta. En cambio para los productores agrícolas con más de media hectárea, la proporción de cultivos únicamente para autoconsumo se reduce, en tanto que incrementa el porcentaje de productos para venta. La relación entre tamaño de la propiedad y destino de la producción puede verse en el gráfico 5.7.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Así, se puede mencionar que existen mayores posibilidades de vender productos agrícolas para quienes tienen más superficie destinada a la producción de alimentos, en tanto que para la menor propiedad hay otras preferencias de uso del suelo, a raíz de las favorables condiciones que se han dado para montar invernaderos de flores requiriendo de una escasa superficie.

Al realizar un análisis teniendo en cuenta los pisos ecológicos y el tamaño de la tierra, se aprecian diferencias que dan cuenta de la relativa importancia que adquiere el destino de la producción agrícola en las diversas comunidades estudiadas. Las comunidades de la zona alta tienen una mayor destinación de los cultivos para autoconsumo en relación a las de la zona baja, por tanto en esta última se aprecia una mayor vinculación mercantil, ya sea con venta de cultivos de forma anual, mensual o diaria.

Al observar los datos según tamaño de la tierra, se aprecia que en el caso de las comunidades de la zona alta tanto los productores con fincas de menos de media hectárea como aquellos que tienen entre media y 5 hectáreas tienen en mayor medida cultivos de autoconsumo. Para el caso de San José Alto, la totalidad de productores con predios de menos de media hectárea tienen cultivos de autoconsumo, en tanto que los productores con fincas entre media y 5 hectáreas en su mayor parte logran vender su producción. En la comunidad de San José Grande tanto los productores con lotes de menos de media hectárea como aquellos con entre

media y 5 hectáreas en su mayor parte destinan sus cultivos para consumo propio. En la comunidad de San Joaquín, donde sólo hay productores con entre media y 5 hectáreas, hay un mayor porcentaje de predios con producción de autoconsumo.

Por tanto, a nivel general se puede decir que en los hogares de las comunidades de la zona alta predominan los cultivos de autoconsumo, independiente del tamaño de la tierra. Estos datos permiten concluir que existen altas limitantes a la producción para la venta de productos agrícolas en esta zona, las que vienen dadas tanto por la inexistencia de riego, como por el escaso apoyo financiero a la producción agrícola por parte de los organismos estatales o privados en dicho piso ecológico. Por tanto, se puede afirmar que existe una alta desterritorialización en dichas comunidades, ya que esta realidad agrarizada (en tanto existe una alta proporción de productores con cultivos agrícolas) carece de posibilidades para comercializar directamente a los habitantes del territorio los cultivos cosechados.

Por su parte, a nivel general se observa que en la zona baja hay una pequeña prevalencia de la producción de autoconsumo en desmedro de los cultivos destinados al consumo propio y venta. Al considerar el tamaño de la propiedad, se aprecian diferencias en el destino de la producción. Esto, porque para los productores con fincas de menos de media hectárea prevalecen los cultivos para consumo propio, en tanto que para los productores con predios de entre media y 5 hectáreas prevalecen los cultivos de autoconsumo y de venta. Por tanto, de las comunidades en las cuales se aplicó la encuesta, se aprecia que sólo las que cuentan con entre media y 5 hectáreas logran dinamizar la producción agrícola a través de la venta de más de la mitad de sus cultivos, ya sea en forma anual, mensual o diaria. Así, se puede afirmar que estos territorios son los que se encuentran menos desterritorializados.

De esta manera, la comunidad de Cananvalle es la que aparece más territorializada, ya que un 60% de los cultivos son destinados para venta y autoconsumo, y en donde en los lotes de más de media hectárea y menos de 5 este porcentaje se incrementa al 85%. Por su parte, la comunidad de San Luis de Ichisí tiene un 55% de cultivos que se destinan a venta y consumo propio, y en donde en los predios de menos de media hectárea la totalidad de los cultivos son destinados para autoconsumo y venta, en tanto que este porcentaje se reduce a sólo el 25% en los predios de entre media y 5 hectáreas. Para el caso de la comunidad de Luis Freire, sólo un 27% de los productores logra vender sus cultivos, y por tanto el 73% restante son destinados únicamente para autoconsumo de los comuneros, quienes tanto en los predios de menos de

media hectárea como en los que tienen entre media y 5 hectáreas, tienen en su mayor parte una producción únicamente para autoconsumo.

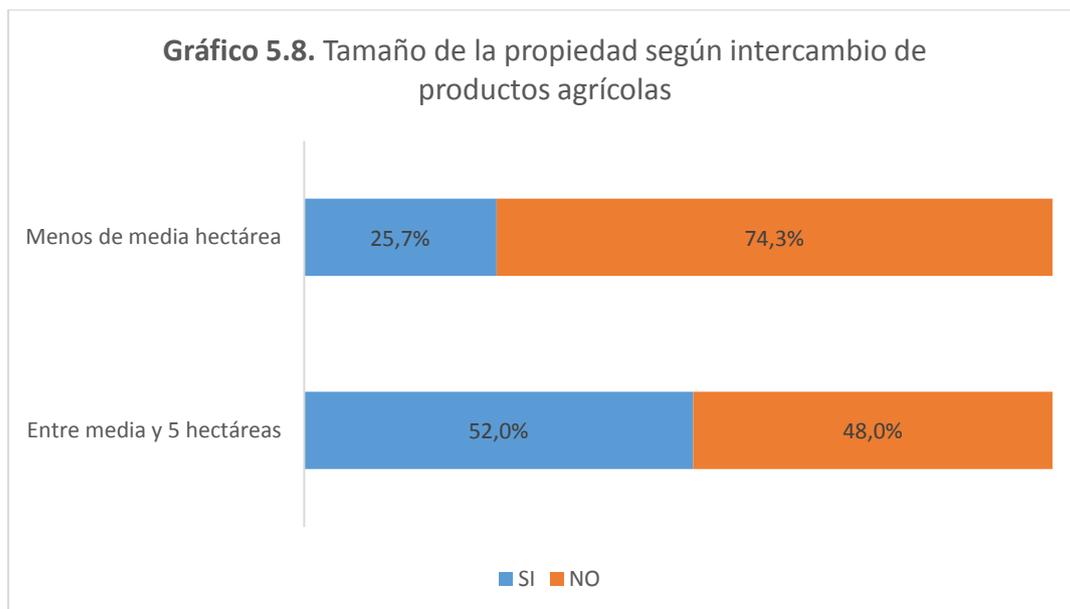
Estos datos de la zona baja permiten afirmar entonces que hay una alta heterogeneidad de modos de vinculación mercantil por parte de los comuneros encuestados, ya que mientras hay comunidades con una mayor parte de cultivos de autoconsumo independiente del tamaño de la tierra (Luis Freire), hay otras que tienen un alto nivel de venta en los predios más pequeños (San Luis de Ichisí) y otras en que los mayores niveles de venta de la producción se da en los lotes de entre media y 5 hectáreas (Cananvalle). Por tanto, los procesos de territorialización que viven comuneros y comuneras se experimentan de diversa manera en las comunidades analizadas.

Pese a que existe una mayor trascendencia de la venta de la producción agrícola en las comunidades de la zona baja, el patrón general de las comunidades estudiadas es el autoconsumo de los cultivos cosechados, lo que habla de los profundos procesos de desterritorialización que viven los hogares, en tanto los territorios no ofrecen la posibilidad de hacer de la agricultura una actividad que genere ingresos permanentes para los habitantes de las zonas de estudio, y por tanto esta debilidad de la actividad primaria impacta en las trayectorias de las familias de los encuestados. La prevalencia de la lógica de autoconsumo en los territorios hace inviable el desarrollo territorial rural, sólo la orientación comercial de la agricultura lo promueve.

5.9.3. Heterogeneidad estructural e intercambio agrícola

Los procesos de desterritorialización también pueden ser analizados en función de la mayor o menor presencia de intercambio de cultivos agrícolas al interior de las comunidades o entre las distintas comunidades de Tabacundo. La información a nivel general indica que hay un 36,7% de hogares que declaran intercambiar productos agrícolas.

Al estudiar la relación entre el tamaño de la propiedad y la existencia del intercambio de productos agrícolas (gráfica 5.8), se aprecia que la mayor parte de los productores con menos de media hectárea no lo realiza, en tanto que los productores con lotes de más de media hectárea sí realizan mayormente intercambios.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Al considerar los pisos ecológicos, se aprecia que no existen diferencias en la práctica del intercambio en la zona alta y baja. Al considerar el tamaño de la tierra, se aprecia que en ambas zonas el intercambio es más frecuente en productores con entre media y 5 hectáreas de tierra, alcanzando a más de la mitad de los jefes de hogar encuestados en la zona baja, especialmente en las comunidades de Cananvalle y San Luis de Ichisí, en donde 2 de cada 3 productores declara cambiar productos agrícolas con otros comuneros o habitantes del territorio.

Por tanto, es posible concluir que el intercambio de productos agrícolas está más presente en las comunidades con entre media y 5 hectáreas de la zona baja. En tanto que el resto de las comunidades tienen mayores niveles de desterritorialización, con una mayor incidencia de ésta en las fincas de menos de media hectárea de superficie.

5.10. La viabilidad económica de la agricultura

La venta de los cultivos de manera directa permite a los jefes de hogar que aspiran a desarrollar la actividad agrícola tener una mejor perspectiva de que puedan considerar esta actividad como su ocupación principal. Al analizar la información de los cultivos que se logran vender en los hogares de las comunidades encuestadas, es posible ver que de los 48 cultivos que son comercializados, el 70,8% se vende por medio de la venta directa y sólo un 29,2% a través de intermediario.

Del 70,8% de los cultivos se venden directamente al consumidor, se destacan en este grupo a los frutales, hortalizas, maíz, legumbres, papas y granos; en tanto que del 29,2% que se destinan a la venta a través de un intermediario, destacan el tomate, la cebada y el trigo como ejemplos de esta relación con el mercado agrario.

Al revisar la información de la periodicidad de la venta, se aprecia que la mayor parte de los cultivos se venden una vez al año, con un 60,4% del total de producción que se vende al salir la cosecha. Sólo un 35,4% de los cultivos se vende en una feria semanal. Esto da cuenta de la baja producción para la venta en el mercado local por parte de los habitantes de las comunidades estudiadas, ya que en tan sólo 8 de los 57 lotes con producción agrícola de alimentos catastrados tienen cultivos para ser vendidos de manera semanal (que corresponde al 14%), lo que alerta de las bajas posibilidades de potenciación económica de los hogares rurales de las comunidades con hogares encuestados. En tanto que sólo un 4,2% de los cultivos se venden mensualmente.

Al revisar estos datos según piso ecológico, se aprecia que hay mayor presencia de cultivos vendidos a intermediarios en la zona alta, ya que 2 de cada 3 cultivos son vendidos a dichos compradores en este piso ecológico. Este porcentaje es únicamente mayor en la comunidad de San José Alto, en donde un 90% de los cultivos se vende a este comprador intermediario. Por su parte en la zona baja, el 83% de los cultivos se vende de manera directa, destacando el hecho de que en Luis Freire y San Luis de Ichisí la totalidad de los cultivos se venden de forma directa al comprador. Con este panorama, se aprecia que existe una mayor desterritorialización en las comunidades de la zona alta, ya que se ven más presionados por la presencia de intermediarios para comercializar su producción agrícola.

Al revisar la cantidad de cultivos que se venden según destinatario y periodicidad, es posible concluir que la venta a intermediarios se realiza mayoritariamente de manera anual, en tanto que la venta directa tiende a realizarse de manera semanal. Esta información se aprecia en la tabla 5.12.

Tabla 5.12. Destinatario según periodicidad de la venta

	Periodicidad venta producción agrícola			Total
	Semanal	Mensual	Anual	
Intermediario	0	1	13	14
	0,0%	7,1%	92,9%	100,0%
Venta Directa	17	1	16	34
	50,0%	3,0%	47,0%	100,0%
Total	17	2	29	48
	35,4%	4,2%	60,4%	100,0%

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Esto, ya que de los cultivos que se venden vía intermediario, el 92,9% se comercializa de manera anual, en tanto que el 7,1% lo hace de manera mensual y ningún cultivo se vende de manera semanal a algún intermediario. En tanto que de los cultivos vendidos directamente al consumidor, la mitad se vende de manera semanal, el 47% de manera anual y el 3% de forma mensual.

Los cultivos con venta anual a un intermediario son mayormente la cebada, el trigo y la mashua. Los cultivos con venta directa, pero sólo una vez al año, son mayormente los de ciclo largo, como el maíz y las papas. En tanto que los cultivos con venta directa de manera semanal son mayoritariamente los de ciclo corto, como las hortalizas, legumbres, frutales, tomate y granos.

Estos datos muestran la importancia que tiene la venta directa para hacer más periódica o regular la comercialización de los cultivos de los comuneros encuestados, en tanto permite generar mayores incentivos para desarrollar la actividad agrícola como una ocupación familiar. Así, el poder vender los cultivos contribuye directamente a territorializar los espacios, ya que hace tener ingresos más permanentes en el tiempo, y por tanto ayuda a contrarrestar la importancia del trabajo asalariado en las florícolas o de la producción campesina de flores, que son las 2 fuentes más importantes de ingresos en el territorio.

5.11. Estructura del ingreso y del gasto de los hogares

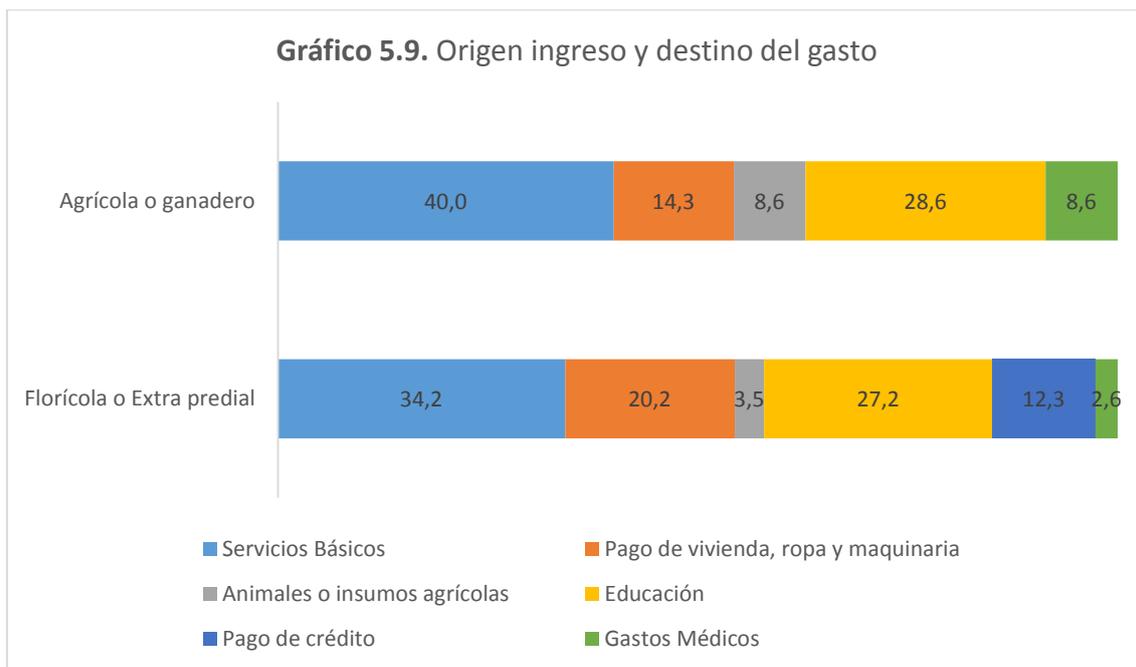
Otra variable de importancia en el análisis de la desterritorialización es la consideración del nivel de ingreso de los hogares. En un primer momento se ha escogido estudiar el ingreso principal de los hogares, indagando en cuál es la entrada económica principal de la familia considerando la ocupación de los distintos miembros del hogar. Como se ha visto en la sección de desagrarización analizada anteriormente, el ingreso principal de los hogares viene dado por las actividades de la industria florícola, ya sea como asalariados del sector (28,8%) o como productores (27,1%). Le siguen en importancia las ganancias generadas a raíz de la actividad agrícola, con un 22% del total de todos los hogares encuestados y otros ingresos extra prediales, generados a partir del trabajo en la construcción o en servicios, con un 18,6% del total de hogares que declararon dicha entrada económica como principal. La actividad ganadera es la que aporta menores niveles de ingreso principal al total de hogares, con un 3,4%.

En su conjunto, los ingresos extra prediales (conformados por el ingreso como asalariado florícola más ingresos provenientes de actividades como la construcción y los servicios) sumados a los intra prediales pero que se generan a partir de la producción de flores, alcanzan el 74,6%. En tanto que los ingresos procedentes de la actividad agropecuaria alcanzan apenas un 25,4% del total de los hogares que declaran su ingreso principal.

Esto quiere decir que tanto dentro como fuera de las fincas de los agricultores familiares de las comunidades estudiadas predomina el ingreso no alimenticio como principal aporte económico a los 61 hogares encuestados. Esto, ya que dentro de los predios predomina la ganancia de la floricultura (16 hogares) por sobre la agricultura y ganadería (15 hogares); y fuera del predio el salario es la principal fuente de sustento, con 28 familias que se ven mayormente beneficiadas de este.

5.11.1. Estructura del gasto a partir del ingreso

El primer aspecto a analizar es el carácter del gasto en función del tipo de ingreso, el cual permite conocer las posibilidades para los hogares de acceder a servicios básicos, crediticios, bienes productivos, educacionales, de vivienda y salud. El gráfico 5.9 muestra el origen del ingreso según el tipo de gasto.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En el gráfico se ve que en aquellos hogares con ingresos mayoritariamente agropecuarios el gasto predominante es en servicios básicos, educación y salud, con un 77,2%; en tanto que para los hogares con ingresos provenientes de fuentes no agrícolas estos gastos representan apenas el 63,6%. El acceder a un ingreso extra predial permite tener mayores posibilidades de comprar una vivienda, maquinaria y vestimenta (20,2% del gasto total), pero también es fuente de obligaciones como el pago de créditos para la producción de flores (12,3%). Con estos datos se puede afirmar que el ingreso florícola permite aumentar el acceso a bienes de segunda necesidad, como pago de vivienda, ropa y maquinaria, lo cual permitiría pensar que su capacidad de gasto es mayor a la generada por ingresos agrícolas. Sin embargo, el pago de crédito merma otras posibilidades de adquisición de bienes y servicios, y por lo tanto su gasto es proporcionalmente menor al generado por fuentes de ingreso agrícola, tanto en servicios básicos, educación, gastos médicos e insumos agrícolas. De esta manera, la pequeña producción florícola no permite ampliar mayormente el consumo de los hogares, en tanto tiene que sobrellevar el pago de deudas crediticias que hacen reducir sus posibilidades de acceder a mejores bienes, pero sí facilita la expansión del gasto en capital productivo e infraestructura.

Al analizar estos datos de manera territorial, se aprecia que la relación entre el ingreso principal y el gasto principal varía al considerar los distintos pisos ecológicos y el tamaño de la tierra.

En la zona alta predominan los gastos en servicios básicos, con un 68,2% de los jefes de hogar que declaran este tipo de consumo. Quienes tienen ingresos agropecuarios gastan en su totalidad sus ganancias en bienes y servicios de consumo básico; en tanto que los asalariados florícolas y quienes tienen otras fuentes de ingreso extra prediales, tienen un alto consumo de bienes y servicios básicos, pero destinan también sus ingresos a otros gastos; los floricultores campesinos tienen un bajo porcentaje de gasto en bienes y servicios de carácter básico, siendo mayor su consumo en bienes relacionados con la educación.

Al considerar el origen de ingreso principal según el tipo de gasto principal, y relacionándolo con el tamaño de la tierra, se aprecia que en los predios de menos de media hectárea de la zona alta quienes trabajan en plantaciones florícolas o en actividades agropecuarias gastan sus ingresos principalmente en servicios básicos, mientras que los productores florícolas gastan sus ingresos mayormente en educación o pago de créditos, en tanto que los que tienen mayores ingresos como asalariados de la construcción o servicios los gastan en el pago de vivienda. En las fincas con entre media y 5 hectáreas los ingresos se destinan mayoritariamente a gastos en servicios básicos.

Por su parte en la zona baja predominan de igual manera los gastos en servicios básicos, pero con un porcentaje menor al de la zona alta, ya que un 47,2% de los jefes de hogar declara este tipo de gasto como principal. Por tanto se puede afirmar que en esta zona existe una mayor diversidad de gastos a partir del ingreso principal, lo que da cuenta de mayores niveles de territorialización, al poder destinar los ingresos a actividades como educación, pago de vivienda o de maquinaria. Los productores con ingresos a partir de la actividad agrícola tienen un mayor gasto en bienes de carácter básico, en tanto que quienes tienen mayores ingresos como asalariados de la construcción o servicios pueden acceder a una mayor diversidad de bienes y servicios como vivienda, maquinaria o gastos educativos.

Al considerar el tamaño de la tierra de la zona baja, se aprecia que en los predios de menos de media hectárea quienes tienen la agricultura como entrada económica principal sólo acceden a bienes de carácter básico; en tanto que los hogares cuyo ingreso principal es la actividad

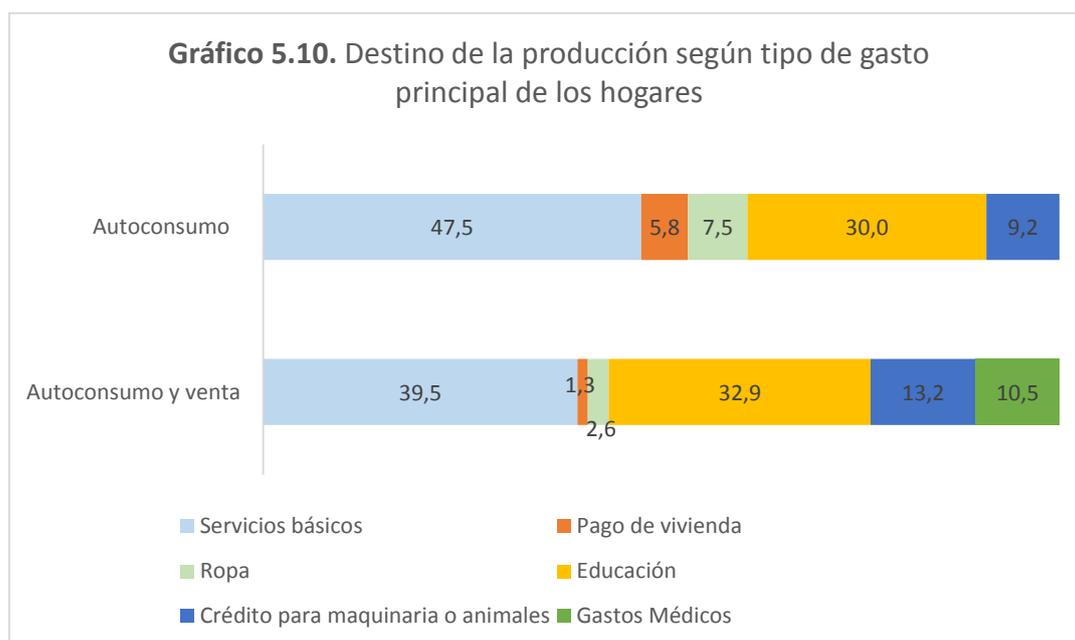
florícola, si bien gastan más en bienes y servicios básicos, tienen la posibilidad de pagar sus deudas crediticias (floricultores) o acceder al pago de la educación de sus hijos o de vivienda (asalariados florícolas); quienes obtienen ganancias mayormente por concepto de otros ingresos extra prediales (trabajo en la construcción o servicios) pueden acceder a un abanico más amplio de bienes y servicios, siendo los gastos en la educación de los miembros familiares los más altos. Por su parte, en las fincas con entre media y 5 hectáreas tanto quienes reciben mayores ganancias por concepto de la actividad agrícola o como asalariados florícolas destinan sus ingresos mayormente para gastos básicos, en tanto que quienes tienen un ingreso generado principalmente a partir del trabajo en la construcción o servicios tienen más gastos en educación o el pago de maquinaria.

Estos datos permiten concluir que en la zona baja a nivel general hay una mayor heterogeneidad de bienes y servicios a los que acceden los hogares que generan ingresos a partir de cualquier tipo de actividades, y por contraste en la zona alta los ingresos sirven en su mayor parte para cubrir necesidades básicas, y por tanto queda una baja proporción de ingresos que se pueden destinar a otros gastos.

Desde el punto de vista de la generación de ingresos, se aprecia a nivel general que quienes tienen mayores excedentes por concepto de la actividad agrícola sólo tienen acceso a gastos de necesidad básica. Para los floricultores campesinos predominan los gastos en el préstamo crediticio para la construcción de sus invernaderos de flores, por tanto ven enormemente limitadas sus posibilidades de gasto. En tanto que los hogares que tienen una proporción mayoritaria de ingresos generados por la actividad asalariada (como trabajadores de flores, construcción o servicios) acceden a una mayor variedad de bienes y servicios como vivienda, maquinaria o acceso a compras relacionadas con el derecho de la educación. Por lo tanto, se puede concluir que el ingreso generado a partir del trabajo asalariado expande las posibilidades de gasto de los agricultores familiares de las comunidades estudiadas. Por contraste, el ingreso por actividades agrícolas limita la opción de acceder a bienes que no sean básicos, no pudiendo superar un umbral de consumo mínimo. Este patrón general de estructura del gasto a partir del ingreso principal es uno de los indicadores más relevantes al momento de constatar la desterritorialización de las comunidades rurales de la zona alta y baja, y habla de las enormes limitaciones con que se ve enfrentada la actividad agropecuaria, y por tanto, impide que la población tenga perspectivas de desarrollar dicha actividad.

5.11.2. Estructura del gasto a partir del destino de la producción de los hogares

Otra relación de variables que permite dar cuenta de los procesos de territorialización o desterritorialización que experimentan las distintas comunidades analizadas, es vinculando el tipo de gasto según el destino de la producción agrícola (para consumo propio o venta). Con esta relación, se puede ver qué segmento de hogares que generan mayores ingresos por la producción agropecuaria tienen una mayor o menor restricción presupuesta. El gráfico 5.10 muestra esta relación.



Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En el gráfico se aprecia que para aquellos productores que sólo tienen cultivos de autoconsumo predominan los gastos de reproducción doméstica, expresados en la mayor importancia que tienen los gastos en servicios básicos (compra de productos alimenticios) educación, pago de vivienda y ropa, con un 90,8% del gasto total. Por contraste, para aquellos hogares que logran vender sus cultivos, los gastos más importantes, a parte de los servicios básicos, son los servicios médicos, el crédito para maquinaria o compra de animales, y costes en educación (96% del gasto total). Estos últimos le dan un carácter dinamizador a la economía del hogar, en tanto permiten ir mejorando las condiciones del mismo y ayudan a incrementar las capacidades técnicas de la producción familiar.

Al considerar los datos según territorio, es posible indagar en las diferencias espaciales que se dan entre el destino de la producción y el tipo de gasto principal. En las comunidades de la

zona alta todos los gastos, tanto en hogares que tienen cultivos para consumo propio como en aquellos hogares con cultivos de autoconsumo y venta, son mayoritariamente para servicios básicos. Esto habla de la alta restricción presupuestaria con que cuentan los hogares que se dedican a la agricultura en esta zona. Por su parte, en las comunidades de la zona baja hay mayores posibilidades de ocupar los ingresos generados por la actividad agrícola en otros tipos de gastos principales. En la comunidad de Luis Freire predominan los gastos en servicios básicos en los hogares con cultivos de autoconsumo y predominan el pago en un préstamo de producción agrícola o educación en lotes que consumen y venden sus cultivos. En la comunidad de Cananvalle predominan los gastos de educación en los hogares con presencia de cultivos de autoconsumo, en tanto que hay una mayor proporción de gastos médicos y en servicios básicos en los hogares con cultivos de autoconsumo y venta. En la comunidad de San Luis de Ichisí predominan los gastos en educación en hogares con cultivos para consumo propio, y son mayores los gastos en servicios básicos en aquellos predios que cuentan con productos agrícolas de autoconsumo y venta.

Es por ello que se puede concluir que existe una mayor desterritorialización en los hogares de la zona alta, puesto que su gasto principal se ve reducido a los costos en servicios básicos, viendo limitadas sus posibilidades de acceder a otros bienes y servicios que podrían expandir la economía agrícola de los hogares, como los gastos en educación (para mejorar la capacidad técnica o administrativa de los miembros de la familia) o préstamos para la producción agrícola, los cuales sí son posibles de privilegiar en los presupuestos de algunos hogares de las comunidades de la zona baja, las cuales se encuentran menormente restringidas en términos económicos.

5.11.3. Territorialización del gasto

Otra de las variables que estudia la espacialidad del gasto de los jefes de hogar encuestados, es el lugar donde compran los bienes y servicios necesarios para la producción o reproducción familiar. En donde se aprecia que la mayor parte de los encuestados señalan que compran en el cantón Cayambe, con un 55,2%. Este territorio queda a 10 minutos de la parroquia y ofrece una mayor variedad de bienes y servicios, de esta manera la mayor parte de los habitantes de las comunidades analizadas prefiere comprar en dicho cantón. Le sigue en importancia la misma parroquia de Tabacundo, con un 43,1% de los jefes de hogar que dicen comprar en este territorio, y finalmente sólo 1 encuestado (1,7%) declaró comprar en la misma comunidad donde vive.

Al analizar los datos según zona y tamaño de la tierra, se aprecia que en las comunidades de la zona alta se adquieren con mayor frecuencia bienes y servicios de la misma comunidad o parroquia, razón por la cual hay un mayor gasto del ingreso principal en el mismo territorio, lo cual ocurre en mayor medida en la comunidad de San Joaquín. En cambio, en las comunidades de la zona baja hay un mayor consumo en el cantón Cayambe, especialmente por parte de los habitantes de la comunidad de Luis Freire, que es la más cercana a dicha ciudad.

Al considerar el tamaño de la tierra, se aprecia que en la zona alta hay un mayor consumo de bienes y servicios en el territorio en los hogares con entre media y 5 hectáreas, en tanto que en los predios con menos de media hectárea predomina un consumo fuera de Tabacundo. Por su parte, en las comunidades de la zona baja hay un mayor porcentaje de hogares que compra sus bienes y servicios en Cayambe, tanto en las fincas de menos de media hectárea como en aquellas con entre media y 5 hectáreas de extensión, los cuales son más específicos ya que no son únicamente de necesidad básica (como se había señalado anteriormente). Por tanto, podría afirmarse que hay una mayor desterritorialización en la zona baja, ya que sus habitantes compran sus bienes y servicios fuera del territorio. Sin embargo, esto obedece a una desigual oferta de productos entre las parroquias indicadas, ya que Cayambe tiene una mayor variedad de oferta de bienes y servicios en relación a la parroquia de Tabacundo, teniendo productos de necesidad básica o secundaria en mayor cantidad y a precios más bajos.

5.12. Territorio y desterritorialización

Con todos estos elementos se puede hablar de variados procesos de desterritorialización de las comunidades de Tabacundo, que se expresan en aspectos territoriales que son configurados por las lógicas de poder facilitadas localmente por las políticas públicas por parte del Estado, así como de elementos globales que son configurados por el mercado y que afectan directamente la racionalidad productiva de los hogares encuestados.

En primer lugar, la desterritorialización se manifiesta en la escasa diversidad general de cultivos en la zona. Los encuestados señalaron que existen al menos 20 cultivos que les gustaría tener, y que actualmente no los cultivan en sus hogares.

Este problema tiene como causa estructural la histórica falta de apoyo por parte de los diversos gobiernos locales a la producción agrícola, no entregando riego a las comunidades de la zona alta, y hoy en día brindando un mínimo apoyo a la producción agrícola, y otorgando un apoyo técnico medio o bajo a las comunidades de las zonas alta y baja. Por contraste, la producción florícola tiene un alto apoyo desde el sector privado, materializado en la alta entrega de créditos y disponibilidad de riego para dichos productores, en particular los que pertenecen a la zona baja. La tabla 5.13 muestra estos datos.

Tabla 5.13. Territorio y apoyos técnicos y financieros

Territorio		Desterritorialización			
Zona	Comunidad	Riego	Financiamiento a la producción agrícola	Financiamiento a la producción florícola	Capacitación en cultivos
Alta	San Joaquín	Inexistente	Bajo	-----	Alta
	San José Alto	Inexistente	Muy Bajo	Muy Alto	Media
	San José Grande	Inexistente	Muy Bajo	Medio	Baja
Baja	Luis Freire	Bajo	Bajo	Muy Alto	Baja
	Cananville	Alto	Bajo	Muy Alto	Media
	San Luis de Ichisí	Muy Alto	Bajo	Muy Alto	Alta

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Es por esto que las comunidades de la zona alta experimentan una mayor desterritorialización al considerar el apoyo financiero (privado) y técnico (estatal) a la producción. La zona baja tiene la particularidad de percibir un mayor apoyo técnico al sector agrícola, pero también un alto apoyo crediticio para la producción florícola, por lo cual la concertación de intereses públicos y privados pareciera tener un cierto equilibrio en este piso ecológico, viéndose beneficiada tanto la pequeña producción agrícola como florícola.

Desde el punto de vista de la organización social de los comuneros, y observando la información de la tabla 5.14, se aprecia que tanto la participación en la comunidad como la colaboración en mingas comunitarias tienen niveles muy altos en todas las comunidades analizadas. La cooperación con otras comunidades es un tema pendiente, especialmente en las comunidades de la zona baja.

Tabla 5.14. Territorio y organización socio-productiva

Territorio		Desterritorialización			
Zona	Comunidad	Participación en la comunidad	Participación en mingas	Cooperación entre comunidades	Prestamano
Alta	San Joaquín	Muy Alta	Muy Alta	Media	Inexistente
	San José Alto	Muy Alta	Muy Alta	Alta	Inexistente
	San José Grande	Muy Alta	Muy Alta	Media	Inexistente
Baja	Luis Freire	Muy Alta	Muy Alta	Muy Baja	Inexistente
	Cananvalle	Muy Alta	Muy Alta	Muy Baja	Muy Bajo
	San Luis de Ichisí	Muy Alta	Muy Alta	Baja	Muy Bajo

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Desde el punto de vista de la organización productiva, los datos indican que el trabajo comunitario en labores de siembra o cosecha, o prestamano, es inexistente para las familias de la zona alta, y muy débil en las comunidades de la zona baja. Por este motivo, se puede ver que desde el aspecto comunitario de la producción agrícola hay una alta desterritorialización, en tanto los comuneros/as no juegan un rol clave en el potenciamiento mutuo de la actividad agrícola.

A raíz del escaso apoyo técnico y financiero a la producción agrícola, y al casi inexistente apoyo comunitario en las etapas de siembra y cosecha, existirá una profundización de los niveles de desterritorialización de las comunidades.

Por un lado, y al considerar la migración de los miembros, se ha visto que si bien hay niveles bajos de salida de los miembros del hogar, conviene revisar los datos sobre la migración definitiva de los comuneros. En este sentido, se aprecia que en las comunidades de la zona alta hay más migraciones definitivas que en las de la zona baja, y por tanto, hay una menor retención de los miembros de la unidad familiar, quienes comienzan a trabajar en el sector servicios o se van a estudiar a otras ciudades o países. En tanto que en la zona baja hay más migraciones de carácter estacional, las cuales si bien son realizadas para trabajar en actividades desagrarizantes (como el trabajo en florícolas o en la construcción) sí logran dar mayores perspectivas de retorno de los miembros de los hogares al territorio.

Por otro lado, los miembros de las unidades familiares, frente a todo este panorama de escasez de apoyo estatal y comunitario a la producción agrícola, no quieren que sus hijos se queden en el territorio para conseguir una mejor calidad de vida. Estos datos se aprecian en la tabla 5.15.

Tabla 5.15. Territorio y migración

Territorio		Desterritorialización		
Zona	Comunidad	Migración definitiva	Actividad migrantes (predominante)	Expectativas de sus hijos
Alta	San Joaquín	Muy Alta	Servicios	Retención
	San José Alto	Media	Servicios	Expulsión
	San José Grande	Muy Alta	Estudios	Expulsión
Baja	Luis Freire	Media	Flores	Expulsión
	Cananvalle	Media	Construcción	Expulsión
	San Luis de Ichisí	Media	Flores	Retención

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Estas expectativas de expulsión de los miembros del territorio son similares en la zona alta y baja, por lo cual se puede hablar de una desterritorialización homogénea tomando en cuenta este criterio de análisis.

Otros elementos que permiten dar cuenta de la debilidad de la organización estatal y comunitaria para potenciar el desarrollo territorial rural, son los bajos niveles de venta de cultivos agrícolas, así como mejores posibilidades para algunas comunidades de vender leche, y el medio o bajo nivel de intercambio de productos agrícolas. Esta información está contenida en la tabla 5.16.

Tabla 5.16. Territorio y viabilidad agrícola

Territorio		Desterritorialización			
Zona	Comunidad	Venta de cultivos	Venta de leche	Intercambio de productos agrícolas	Percepción del intercambio
Alta	San Joaquín	Venta directa	Alta	Medio	Disminuye
	San José Alto	Intermediario	Media	Medio	Disminuye
	San José Grande	Venta directa	Media	Bajo	Disminuye
Baja	Luis Freire	Venta directa	Muy Baja	Bajo	Se mantiene
	Cananvalle	Venta directa	Baja	Medio	Se mantiene
	San Luis de Ichisí	Venta directa	Muy Baja	Medio	Se mantiene

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

La mayor importancia del autoconsumo en desmedro de la venta de la producción agrícola también hace que los hogares tengan menores posibilidades de viabilizar económicamente la actividad agrícola. El tener productos de autoconsumo también se relaciona con la generación de ingresos extra prediales, y en dichos hogares hay una alta homogeneidad de cultivos. La venta de lo cosechado hace aumentar el ingreso generado al interior del predio, y en ellos hay una mayor diversidad de cultivos alimenticios.

La venta semanal directa de cultivos de ciclo corto representa un bajo porcentaje del total de los predios, y por contraste se puede ver que el ingreso florícola (ya sea como asalariado o productor) es el que más ganancias genera para los habitantes de las comunidades. Esta venta se realiza en su mayor parte de manera directa, salvo para una comunidad de la zona alta, en donde existe prevalencia de intermediarios que compran la producción.

Por otra parte, muchos comuneros de la zona alta se han visto en la obligación de producir leche al tratarse de zonas que no cuentan con acceso a riego, y que por tanto es más difícil incursionar en la producción agrícola de mercado. Por contraste, los comuneros de la zona baja tienen bajos o muy bajos niveles de producción de leche, lo que las hace estar más territorializadas desde este punto de vista.

El intercambio también da cuenta de la pérdida de control sobre el territorio, ya que para el contexto actual hay un escaso cambio de productos agrícolas, predominando el intercambio con vecinos y no con productores que viven en otros pisos ecológicos, los cuales tienen cultivos que en otra zona no se producen. Razón por la cual el escaso intercambio que se da

no ayuda a promover la diversidad alimenticia, y su media o baja importancia en el territorio se da tanto para la zona alta como para la baja, por lo cual hay una desterritorialización generalizada desde este punto de vista, lo que dista con la percepción de los propios encuestados, ya que mientras en la zona alta dicen que éste ha disminuido, en la zona baja la mayoría señala que este se mantiene.

Un elemento que es relevante en el diagnóstico de la desterritorialización es el análisis del tipo de ingreso principal y el destino del gasto de los hogares. Mientras para los hogares con mayor ingreso agrícola predominan los gastos reproductivos (servicios básicos), para los hogares con mayor ingreso por actividades florícolas predominan los gastos que capitalizan la producción (pago de créditos, compra de maquinaria). Además de ello, la alta capitalización y auge productivo de la pequeña floricultura no genera transferencias a las actividades agrícolas del territorio, por lo cual estas no se ven potenciadas.

Con esta última afirmación, se puede entender el carácter más estructural de la problemática del desarrollo agrícola en las comunidades estudiadas, ya que la estructura agraria no es capaz de dinamizar la actividad agrícola, la cual ya se encuentra altamente abandonada por el gobierno cantonal y las autoridades comunitarias.

De esta manera, y como se aprecia en la tabla 5.17, los niveles de gasto de las familias con cultivos agrícolas se ven muy mermados a nivel general, siendo mayor la restricción presupuestaria de aquellos hogares con cultivos únicamente para autoconsumo.

Tabla 5.17. Territorio y consumo

Territorio			Desterritorialización		
Zona	Comunidad	Tamaño finca	Gasto agricultura de autoconsumo	Gasto agricultura de autoconsumo y venta	Dónde compra bienes y servicios
Alta	San Joaquín	Menos de media Há	-----	-----	-----
		Entre media y 5 Há	Servicios Básicos	Servicios Básicos	Tabacundo
	San José Alto	Menos de media Há	Servicios Básicos	Servicios Básicos	Tabacundo
		Entre media y 5 Há	Servicios Básicos	Servicios Básicos	Tabacundo
	San José Grande	Menos de media Há	Servicios Básicos	Servicios Básicos	Cayambe
		Entre media y 5 Há	Servicios Básicos	Servicios Básicos	Tabacundo
Baja	Luis Freire	Menos de media Há	Servicios Básicos	Préstamo producción agrícola	Cayambe
		Entre media y 5 Há	Servicios Básicos	Educación	Cayambe
	Cananvalle	Menos de media Há	Educación	Servicios Básicos	Cayambe
		Entre media y 5 Há	Educación	Gastos Médicos	Tabacundo
	San Luis de Ichisí	Menos de media Há	Educación	Servicios Básicos	Tabacundo
		Entre media y 5 Há	Educación	Servicios Básicos	Cayambe

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Al analizar el gasto de aquellos hogares con cultivos únicamente de autoconsumo, es posible apreciar que mientras en la zona alta predominan los gastos en servicios básicos, en la zona baja el ingreso permite priorizar gastos en educación. Por su parte, de las familias que cuentan con producción para consumo propio y venta se puede afirmar que en la zona alta de igual manera los gastos se restringen al consumo de servicios básicos, mientras en la zona baja se abren posibilidades para una mayor variedad de bienes y servicios a adquirir, como costos en educación, gastos médicos y pago de préstamos a la producción agrícola.

Haciendo un resumen de todas las variables analizadas para dar cuenta del proceso de desterritorialización de las comunidades encuestadas, se puede evidenciar que la zona alta se encuentra más afectada por estos cambios, los que en definitiva llevan a la pérdida de control

de los territorios por parte de los comuneros de San José Alto, San José Grande y San Joaquín.

5.13. Conclusiones del capítulo

Los altos niveles de desterritorialización que experimentan las diversas comunidades estudiadas se manifiestan en diversos procesos de la realidad socio-económica. Estos procesos vinculan el carácter productivo, técnico, y demandan un estudio del nivel de organización de las comunidades, el modo de transición en la estructura de la propiedad a través de los procesos de herencia, y abordan la capacidad de ingreso y gasto de los diversos hogares.

El alto porcentaje de cultivos agrícolas entre todos los hogares catastrados no permite que los productores familiares desarrollen la agricultura como actividad principal. La pequeña porción de terrenos con cultivos de flores en algún momento generó suficientes ganancias como para hacer que pudieran incursionar en dicha actividad, y, pese a que ocupan un porcentaje muy bajo de superficie respecto del total, permite que algunos comuneros o comuneras generen medianas o altas ganancias por la venta de esta producción.

Justamente estos últimos hogares son los que cuentan con un elevado acceso a riego en sus fincas, pese a que nivel general hay un bajo porcentaje de los lotes catastrados que accede a algún sistema de regadío. La presencia de riego fomenta la venta de cultivos, tanto de flores como los de carácter alimenticio, por lo cual se vuelve importante dotar de mayor infraestructura en esta materia a los agricultores que quieran vender semanalmente.

Sin embargo, actualmente los apoyos en infraestructura y capacitación técnica por parte del gobierno cantonal no parecen ir en esta dirección, en tanto favorecen mayormente a los pequeños, medianos o grandes floricultores. Así también, el escaso apoyo crediticio a los agricultores a favor de los floricultores da cuenta de esta relevancia de la floricultura aún en tiempos de crisis de la demanda de exportaciones. De esta manera, tanto el gobierno local como el sector financiero no son relevantes en la inserción de los agricultores en el desarrollo del territorio.

La respuesta a esta débil estructura de apoyo a la producción es débil por parte de las comunidades, ya que el trabajo comunitario en labores de siembra y cosecha es casi nulo, lo que sumado al hecho de que muchos padres quieren que sus hijos no desarrollen la agricultura, hace incierta la posibilidad de que ésta actividad tenga una perspectiva futura

como fuente de desarrollo. El escaso intercambio de productos también es otro aspecto social que se ha debilitado con el paso del tiempo, e impide que la agricultura se entienda como un sistema de reciprocidades tendiente a asegurar una alimentación diversificada en las comunidades de la zona alta y baja.

Los traspasos de la propiedad a través de procesos de herencia también han desterritorializado las comunidades estudiadas, en tanto la lógica productiva en la que se insertan los hijos herederos obedece a necesidades del entorno comercial global, y no a una producción destinada a los mercados locales. Estos procesos de herencia que facilitan el anclaje a mercados mundiales se intensifican en la micro propiedad, en la cual hay una mayor especialización productiva, producción agrícola de autoconsumo, y localización en la zona baja, que es la que tiene y tendrá un mayor abastecimiento de agua con el nuevo sistema de regadío.

De esta manera, y atendiendo a las posibilidades de capitalización y acceso a bienes y servicios de los comuneros y comuneras, los ingresos por concepto de actividades no agrícolas generan una mayor capacidad de gasto, el cual es más desterritorializado ya que dicho consumo se realiza mayormente en el cantón Cayambe. Por contraste, la actividad agrícola sólo permite obtener ingresos para acceder a bienes y servicios de carácter básico, los cuales se adquieren en Tabacundo. Sólo la agricultura comercial logra aumentar el umbral de gasto de los hogares, pero no permite acceder a un mayor capital para la producción.

A través de la revisión de los datos presentados en este capítulo se ha podido evidenciar la escasa potenciación hacia los diversos actores y estructuras del territorio, y que van en favor de un desarrollo que es vivenciado por entidades ajenas a lo local. Esta desterritorialización afecta con mayor énfasis a los comuneros y comuneras de la zona alta, viéndose muy excluidos y perjudicados con esta lógica de acumulación capitalista que cada vez está más en crisis.

Capítulo 6

Diversidad de Agriculturas Familiares

En este capítulo se analiza la diversidad que adquiere la pequeña agricultura de las comunidades encuestadas de Tabacundo en su conjunto, dando cuenta del carácter múltiple que esta tiene al considerar algunas variables que estudian los procesos de desagrarización y desterritorialización.

Con esta información se busca presentar un diagnóstico actualizado de las condiciones en que se desarrolla la agricultura familiar en las comunidades con hogares encuestados, teniendo en cuenta criterios como el destino de la producción de los hogares, así como los tipos de pequeña agricultura presentes en las comunidades, el tamaño de la tierra y la vinculación al mercado de las economías domésticas.

Las diferencias expuestas a partir de estas variables de clasificación de la agricultura familiar serán relevantes para considerar qué tipo de políticas públicas podrían aplicarse a cada uno de los grupos descritos en el presente capítulo.

6.1. Agriculturas familiares: El autoconsumo en comparación a la venta

Por un lado, la heterogeneidad de la agricultura familiar se puede observar al ver la inserción al mercado por parte de los productores agrícolas, tomando como referencia a aquellos hogares que tienen al menos un cultivo agrícola (83% de la muestra). Se han tomado como referencia variables como la cantidad de cultivos, el tipo de cultivo, ocupación, el nivel de riego, el ingreso principal, el gasto y la autodefinición étnica como factores que permiten explicar las diferencias entre las agriculturas según destino de la producción. La tabla 6.1 muestra la diversidad de agriculturas.

Tabla 6.1. Diversidad de agriculturas según destino de la producción

	Autoconsumo	Autoconsumo y venta
Cantidad de cultivos	60% de los cultivos	40% de los cultivos
Tipo de cultivo	Prevalencia de maíz y papas	Alta diversidad alimenticia
Ocupación	Mitad agrícola y mitad no agrícola	Mayormente agrícola
Nivel de riego	Bajo	Alto
Ingreso principal	Extra predial (florícola o servicios)	Agrícola
Gasto	Servicios básicos y educación	Servicios básicos, educación, maquinaria, animales y gastos médicos
Autodefinición étnica	Mayormente Indígenas	Mayormente Mestizos

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Los datos de la tabla señalan que la agricultura de autoconsumo tiene un mayor porcentaje de cultivos que la agricultura de venta. En cuanto al tipo de cultivo, la agricultura de autoconsumo tiene una menor diversidad, ya que el mayor porcentaje de cultivos son de maíz y papas; en cambio, la agricultura de venta tiene una alta diversidad alimenticia, expresada en la mayor presencia de hortalizas, granos, legumbres y frutales como parte de los hogares que destinan dicha producción tanto para consumo propio como para venta local.

Al revisar los datos sobre ocupación de los miembros del hogar, se aprecia que mientras en la agricultura de consumo hay un equilibrio entre actividades agrícolas y no agrícolas, en la agricultura de venta el trabajo de los miembros es mayormente agrario.

Cuando se observa la importancia del riego, para el caso de la agricultura de autoconsumo hay un bajo nivel de abastecimiento de agua en sus predios, en tanto que para la agricultura de venta hay un alto porcentaje de fincas que cuentan con acceso a este recurso.

Al analizar el nivel de ingreso principal, para el caso de la agricultura de autoconsumo proviene fundamentalmente de actividades extraprediales, ya sea por medio de la producción o asalarización florícola, o a través del trabajo en actividades propias del medio urbano, como los servicios o la construcción; en tanto que para la agricultura de venta, la mayor fuente de ingresos lo constituye justamente esta actividad agrícola.

Considerando los niveles de gasto, es posible apreciar que para los hogares con producción de autoconsumo estos se limitan a servicios básicos y educación; en cambio en los hogares con venta de cultivos hay una mayor variedad de bienes y servicios adquiridos, ya que además de servicios básicos y educación pueden aspirar a invertir en maquinaria para la producción, animales e incurrir en gastos médicos. Mientras en los hogares de autoconsumo predomina la reproducción doméstica, en los hogares con venta de productos es posible aspirar a implementar constantemente mejoras técnicas a fin de ampliar sus niveles de vinculación al mercado local.

Finalmente, y tomando en cuenta la autodefinición étnica de los jefes de hogar, se puede afirmar que las condiciones desfavorables asociadas a la producción de autoconsumo las viven mayormente los productores que se definen como indígenas, en tanto que los beneficios asociados a la producción para la venta los perciben los comuneros que se definen mayormente como mestizos.

6.2. Producción agrícola y producción florícola

Otra forma de encontrar diversidad en las agriculturas familiares es a través de la revisión de 2 sistemas de producción que pueden parecer de similares características, como lo son la pequeña agricultura o pequeña floricultura.

Las variables que permiten generar diferencias que hacen considerar a estos sistemas productivos como distintos son la superficie, mano de obra empleada, tratamiento de los cultivos, nivel de riego, tipo de riego, ingreso principal del hogar, maquinaria, facilidad crediticia, apoyo técnico, apoyo a la comercialización, destinatario de la venta, vinculación con mercados, intercambio de productos agrícolas, migración de los miembros y auto identificación étnica. La tabla 6.2 muestra la diversidad que se produce de acuerdo a estos criterios.

Tabla 6.2. Diversidad de agriculturas según sistemas productivos

	Pequeña Agricultura	Pequeña Floricultura
Superficie	68%	7%
Mano de obra empleada	Sin salario, mano de obra familiar	Mano de obra familiar y contratada (con salario)
Tratamiento de los cultivos	Mayormente sin químicos	Con químicos
Nivel de riego	Bajo	Alto
Tipo de riego	Mayormente por surcos	Mayormente por goteo
Ingreso principal del hogar	Extra predial	Dentro del predio
Maquinaria	Arrendada	Propia
Facilidad crediticia	Baja	Alta
Apoyo técnico	Medio	Alto
Apoyo a comercialización	Requiere	No requiere
Destinatario de la venta	Directa	Intermediario
Vinculación con mercados	Baja	Alta
Autodefinición étnica	Mayormente mestizos	Mayormente indígenas

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

En primer término, y al analizar la superficie cultivada, se puede ver que mientras la pequeña producción agrícola abarca la mayor parte del territorio, la pequeña producción florícola necesita de una escasa superficie de tierra para poder desarrollarse. Lo que da cuenta de los altos rendimientos que puede alcanzar la producción de flores en pocos metros cuadrados, factor que es vital al momento de sustentar la viabilidad de este sistema productivo.

Al observar la clase de trabajadores que requieren cada uno de estas modalidades productivas, se aprecia que en la pequeña agricultura predomina la mano de obra familiar, a la cual no se le paga un salario por su trabajo; en cambio en la pequeña producción florícola se utiliza tanto la mano de obra familiar como la contratada (a esta última sí se le paga un salario).

Cuando se analiza el tratamiento de los cultivos, es posible apreciar que en la producción agrícola se da mayormente una ausencia de químicos, en cambio en la producción florícola hay un alto uso de los mismos.

Al comparar el nivel de riego de la producción agrícola y florícola, es posible ver que para la primera hay una baja disponibilidad de agua, en tanto que para la segunda hay alta presencia de agua para riego. El tipo de riego también genera diferencias entre los sistemas productivos, ya que para la producción agrícola se utiliza el riego por surcos, en tanto que para la floricultura predomina el sistema de riego por goteo.

Revisando los datos sobre el ingreso principal del hogar, es posible ver que en la pequeña producción agrícola éste es extrapredial, en tanto que en la pequeña producción florícola se genera al interior de la unidad productiva. Estos datos dan cuenta de la necesaria heterorreferencia que debe llevar a cabo la producción agrícola, que se diferencia mucho de la autorreferencia económica que caracteriza a las pequeñas fincas florícolas.

La maquinaria es otra fuente de diferenciación entre los sistemas productivos, ya que mientras para la producción agrícola se utiliza mayoritariamente maquinaria arrendada (tractor), para la floricultura se usan máquinas propias (bomba de agua y bomba de fumigación).

Cuando se estudian los diversos apoyos que recibe la producción de cultivos alimenticios y no alimenticios, es posible ver que la pequeña producción agrícola no cuenta con facilidad crediticia, tiene un moderado apoyo técnico a la producción, y un escaso apoyo a la comercialización de productos, siendo vital la contribución en estas 3 dimensiones; por su parte, la pequeña floricultura tiene un alto apoyo en créditos, en capacitación técnica a la producción y no requiere de apoyo a la comercialización debido a su alta inserción a los mercados.

Al rastrear el destino de los cultivos comercializados, se aprecia que la escasa venta de la producción agrícola es mayormente directa, en tanto que la totalidad de tallos de flores se venden a un intermediario. Tal situación tiene como trasfondo el hecho de que la producción agrícola tiene una baja articulación con el mercado local (unos pocos cultivos de ciclo corto se venden de forma directa), fenómeno totalmente opuesto al que se da en la pequeña floricultura.

Finalmente, es posible apreciar que quienes desarrollan la agricultura se definen mayoritariamente como mestizos, en tanto que quienes producen flores se definen mayormente como indígenas.

6.3. La micro propiedad vs la pequeña propiedad

Una forma más integral de analizar las diferencias que se dan entre los sistemas productivos, es a través de la clasificación de las fincas en micro propiedades (aquellas con menos de media hectárea de superficie) y pequeñas propiedades (cuyo tamaño oscila entre la media y las 5 hectáreas) con el fin de ver los procesos que inciden a ambas formas de propiedad.

La diferenciación se realiza tomando como referencia algunas variables económicas y sociales analizadas en los capítulos anteriores. Esta información se aprecia en la tabla 6.3.

Tabla 6.3. Diversidad de agricultura según tamaño de la tierra

	Micro propiedad (menos de media hectárea)	Pequeña propiedad (entre media y 5 Há)
Cantidad de lotes	Mayor cantidad	Menor cantidad
Porcentaje de pequeña floricultura	Toda la producción de flores	No hay producción de flores
Endeudamiento	Alto	Bajo
Jefe de hogares indígenas	Mayormente indígenas	Mayormente mestizos
Nivel de riego	40,5%	39,4%
Ocupación	Floricultura y asalariado florícola	Agricultura
Asalarización florícola	Alta (51,2%)	Baja (26,3%)
Distribución geográfica	Mayor presencia en zona baja	Mayor presencia en zona alta
Destino de la producción agrícola	Mayor autoconsumo	Mayor venta
Apoyo comercialización	No necesita apoyo del Estado ya que intermediarios (mercado) asegura compra de flores	Necesidad del Estado para la venta de productos agrícolas
Intercambio de productos agrícolas	Bajo (26%)	Alto (52%)
Dinámica de la mano de obra	Retención	Migración

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Cuando se analiza la cantidad de lotes, es posible ver que la mayor parte de los comuneros tienen menos de media hectárea, por lo cual se afirma que abunda lo que en el presente estudio se ha denominado como micro propiedad en las comunidades analizadas.

Al revisar la importancia de la floricultura, se aprecia que en la micro propiedad se concentran la totalidad de lotes con producción de flores; por contraste, en los lotes con más de media hectárea no existe producción de flores.

Los datos en torno al nivel de endeudamiento de los hogares, muestran que mientras en la micro propiedad hay altos niveles de endeudamiento derivados de la alta facilidad crediticia con la que cuentan los productores, para el caso de la pequeña propiedad el nivel de contracción de deudas es bajo, esto, por las escasas facilidades crediticias con que han contado este tipo de productores.

La autodefinición étnica de los entrevistados muestra que en la micro propiedad es más probable encontrar a jefes de hogar mayoritariamente indígenas, en tanto que en la pequeña propiedad existe una mayor proporción de jefes de hogar mestizos.

En cuanto al nivel de riego, el porcentaje promedio es similar para ambas formas de propiedad, con una leve mayor presencia en la micro propiedad por sobre la pequeña propiedad.

Al observar los datos sobre la ocupación de los miembros del hogar según tamaño de la tierra, es posible apreciar que mientras en la micro propiedad la mayor parte de la población catastrada trabaja en la floricultura o como asalariado florícola, en la pequeña propiedad hay mayor presencia de ocupados en la agricultura y floricultura.

Los niveles de asalarización también marcan diferencias al considerar el tamaño de la tierra, ya que mientras en la micro propiedad el 51,2% de la población trabaja por un salario en una planta de flores, en la pequeña propiedad este porcentaje se reduce a casi la mitad, con un 26,3% de la población total catastrada.

La distribución geográfica en relación al tamaño de la finca indica que la micro propiedad se encuentra fundamentalmente en la zona baja de la parroquia de Tabacundo, en tanto que la

pequeña propiedad tiene mayor presencia en la zona alta. Esta información da cuenta de la importancia que adquieren los procesos de división de la propiedad y de mayor celeridad en los cambios a nivel territorial en la parte baja del territorio.

Cuando se analiza el destino de la producción agrícola, se aprecia que en la micro propiedad abundan los hogares con cultivos únicamente para autoconsumo; en tanto que en la pequeña propiedad hay cultivos que se destinan tanto para el autoconsumo como para la venta.

Cuando se revisa el apoyo a la comercialización que reciben los productores agrícolas y florícolas, se aprecia que en la micro propiedad el apoyo es bajo, esto, debido a la baja necesidad de ayuda estatal que la producción de flores requiere; por su parte, en la pequeña propiedad el apoyo estatal sigue siendo bajo, por lo cual esta ayuda es insuficiente dada la alta necesidad de la producción agrícola de tener al gobierno local como puente para su vinculación con los mercados de la parroquia.

Por su parte, el intercambio de productos agrícolas es mayor en la pequeña propiedad que en la micro propiedad, ya que en la primera más de la mitad de los jefes de hogar lo realizan, en tanto que en la segunda, sólo un 26% intercambia cultivos agrícolas.

Finalmente, y al estudiar los movimientos migratorios de la población en relación al tamaño de la tierra, se aprecia que mientras en la micro propiedad hay un freno a la migración y por tanto una alta capacidad de generación de empleo en dicho territorio, en la pequeña propiedad hay mayores índices de migración de la población, fruto de las escasas capacidades de dichos hogares por retener a sus miembros.

6.4. Tipología de las agriculturas familiares

Las formas de diferenciación que se han revisado más arriba dan cuenta de la heterogeneidad de agriculturas familiares que es posible encontrar en Tabacundo. Al analizar las diversas variables según las dimensiones centrales de este capítulo, como el destino de la producción agrícola, los sistemas productivos y el tamaño de la tierra, se pueden encontrar las siguientes modalidades de agricultura familiar en las comunidades encuestadas:

6.4.1. Agricultura desanclada al mercado local: De mayor superficie en el territorio, en este grupo de agricultores predomina una producción de autoconsumo, sin capital, un bajo nivel de

riego y por tanto dependencia a las precipitaciones, con poca variedad de cultivos, una alta importancia del empleo pluriactivo y el predominio de ingresos generados fuera del predio, con una restrictiva capacidad de gasto, inexistencia de salario dentro de las fincas y predominio de mano de obra familiar. En esta categoría existe una mayor migración de sus miembros, con expulsión de comuneros y comuneras hacia actividades como estudios o trabajo en las ciudades o en florícolas de otras comunidades. Hay más población indígena en esta categoría.

6.4.2. Agricultura débilmente anclada al mercado local: Con una superficie media en el territorio, y un bajo nivel de capitalización, este tipo de agricultura logra producir para vender sus productos, pese a que no existe un mercado local en el cual pueden ofertar su producción. Tiene una mayor variedad de producción agrícola que la anterior, la que se utiliza tanto para el consumo familiar como para la venta; alcanza mayores niveles de riego y los miembros de sus hogares se dedican mayoritariamente a la agricultura, siendo el ingreso principal el que se genera tanto al interior como al exterior del predio; hay un aumento en la capacidad de gasto de sus miembros, pudiendo comprar insumos productivos que capitalizan aún más su labor, lo que hace que la migración de los miembros disminuya al haber mayor autonomía económica del hogar. Pese a estas condiciones, este tipo de agricultura se encuentra debilitada, debido a que el gobierno local no promueve la venta directa de sus cultivos en mercados locales, además de brindar un escaso apoyo crediticio y técnico para potenciar la actividad. De ahí deriva su aislamiento del modelo de desarrollo de la parroquia de Tabacundo. Hay mayor cantidad de población mestiza en este tipo de agricultura.

6.4.3. Agricultura anclada a mercado global: Este tipo de agricultura tiene la menor superficie dentro del territorio, y en ella se desarrolla la floricultura de exportación, la cual es altamente capitalizada, con una venta permanente a intermediarios nacionales. Se trata de una industria no alimenticia, con alto nivel de riego, que produce diversas variedades de flores en pequeñas extensiones de tierra, y junto a la mano de obra familiar contrata mano de obra a la cual se le paga un salario; los miembros de estos hogares generan sus ingresos dentro de la finca, por lo cual la migración es baja, sin embargo disponen de una limitada capacidad de gasto dado que los floricultores se encuentran pagando los créditos que consiguieron para montar su producción. Pese a ello, destaca el importante apoyo que han tenido desde el sector privado y estatal al disponer de entidades que les brindan ayuda crediticia para iniciar la construcción de los invernaderos y para ser capacitados constantemente en el manejo de plagas y control de

enfermedades. Con una producción basada en el alto uso de químicos, la tenencia de equipos es propia, destacando el uso de sistemas de riego por goteo y compra de bombas de agua y de fumigación (por las que se encuentran altamente endeudados). Debido a su alta vinculación con el mercado, no requiere de apoyo estatal para la comercialización de sus productos, haciendo que esta actividad dependa más de los flujos del mercado mundial, lo que lleva a tener un precio de venta cada vez más bajo, y a raíz de ello con mayores dificultades para pagar sus créditos. Destaca la presencia de mayor población indígena en este sector.

Con esta descripción, se puede realizar un cuadro resumen con las características de cada tipo de agricultura familiar, tal como se muestra en la tabla 6.4.

Tabla 6.4. Tipología de AF en Tabacundo

	AF desanclada a mercado local	AF débilmente anclada a mercado local	AF anclada a mercado global
Superficie	52,7%	40,7%	6,6%
Cantidad de productores	32 (43,8%)	25 (34,2%)	16 (21,9%)
Capitalización	Ninguna	Mínima	Alta
Cultivos	Agrícolas	Agrícolas	Florícolas
Agua para riego	Escasa	Escasa	Abundante
Racionalidad	No capitalista	Capitalista y no capitalista	Capitalista
Trabajo asalariado	Fuera del predio	Fuera del predio	Dentro del predio
Diversificación labor	Menos del 25% del hogar trabaja en agricultura	Más del 25% trabaja en agricultura	Menos del 25% trabaja en agricultura
Apoyo crediticio	Nulo	Bajo	Alto
Capacitación	Baja	Baja	Alta
Apoyo a comercialización	Baja	Media	No requiere
Tecnología	Arrendada	Arrendada	Propia
Autodefinición	Indígena	Mestizo	Indígena

Fuente: Datos levantados en estudio de campo

Con este esquema descrito se puede analizar el diagnóstico realizado por Martínez (2013) quien indicó que a menor tamaño de la propiedad hay una mayor generación de ingreso extra predial por parte de los miembros de los hogares. Para el caso del presente estudio, esta relación no se da para la producción florícola, en la cual hay un mínimo tamaño de tierra que se combina con la generación de ingresos al interior del predio. La floricultura campesina tiene al 21,9% del total de productores encuestados y abarca apenas un 6,6% de la superficie total cultivada; por contraste la agricultura de autoconsumo, es decir, la que no genera expectativas de ingresos permanentes, tiene un 43,8% del total de productores y abarca un 52,7% de superficie.

A su vez, se han seguido las recomendaciones hechas por este autor cuando indica que la AF se define por los componentes de trabajo, vinculación con el mercado y formas de producción. En donde se puede concluir que la agricultura que se encuentra débilmente anclada al mercado tiene una baja proporción de los productores (34,2%) y una menor superficie (40,7% del total de superficie cultivada) respecto de la agricultura que no logra encadenarse al mercado local.

Por su parte, y siguiendo los aportes de Entrena Durán (2013) se puede decir que el territorio está fuertemente condicionado por las dinámicas económicas de la globalización, ya que permite que sólo pueda expandirse la agricultura familiar anclada al mercado mundial, el cual funciona por reglas y precios que emanan desde contextos deslocalizados. Así, existe una alta desterritorialización de las comunidades debido a que sus habitantes no han podido controlar ni decidir sobre su modelo de desarrollo, el cual viene dado desde una lógica global.

Siguiendo la definición de territorio de Manzano (2009) quien lo entiende tomando como referencia la multiescalaridad y la multidimensionalidad, es posible argumentar que las decisiones político-económicas de la parroquia de Tabacundo las toma tanto el ámbito internacional (con su lógica de fomentar la producción más rentable para el mercado) como nacional (con un gobierno que no promueve el acceso al mercado a los pequeños productores) no existiendo capacidad para el gobierno cantonal de intervenir en el modelo de desarrollo de la parroquia. La misma dinámica le ocurre a las comunidades, las que pese a debatir sobre el uso del suelo de sus territorios, hasta ahora esas discusiones internas no han podido concretarse en una política de soberanía y autonomía sobre el modelo de desarrollo que ellos quieren.

De acuerdo a los planteamientos de Kautsky (1977) y Martínez (2013) a un menor tamaño de la finca habría una mayor proporción de miembros que se dedican a actividades externas al predio. Esta ley social se cumple sólo para los productores agrícolas con producción de autoconsumo y una pequeña parte de los que venden sus cultivos. Pero para el caso de los productores de flores, este proceso no ocurre, puesto que todos de ellos tienen menos de media hectárea de producción, la que ha sido adquirida por herencia familiar, y este tamaño que podría considerarse mínimo no impide que la mitad de los productores trabajen con mano de obra familiar, y que recurran a la contratación de personal externo, ni que estén encadenados al comercio global de flores, y que por ello generen ganancias que les permiten salir de la pobreza. Por tanto, en este estudio se demuestra que la relación entre menor tamaño de la tierra y necesidad de generación de ingresos extra prediales no siempre se da en la producción familiar. Lo que sí se pierde, es la capacidad de generar alimentación para el hogar, ya que la diversidad alimenticia dentro de hogares con producción florícola es baja.

Las diversas formas de agricultura descritas en este capítulo no hacen más que evidenciar que los procesos de desagrarización y desterritorialización afectan a la mayor parte de los productores de las comunidades estudiadas, ya que por una parte obliga a la mayor parte de los hogares a tener que asegurar su ingreso fuera del predio, trabajando como asalariado florícola en sus propias comunidades. Por otra parte, hay un débil apoyo del gobierno nacional y cantonal para potenciar la agricultura comercial, y con ello, el porcentaje de productores que logra vender sus cultivos es bajo, no existiendo estrategias por parte de la comunidad para hacer frente a esta pérdida de relevancia de la actividad agrícola en el territorio.

6.5. Conclusiones del capítulo

En este capítulo se han dado cuenta de una diversidad de agriculturas según el destino de la producción, los distintos sistemas productivos, el tamaño de la tierra y su nivel de acceso a los mercados locales o globales.

La diversidad de agriculturas según destino de la producción indica que existen diversas motivaciones económicas de los hogares, o diversas estructuras económicas que determinan el accionar de los comuneros y comuneras encuestados. Esto, ya que para quienes tienen cultivos de venta siempre predomina una motivación comercial cuando siembran y cosechan

sus productos (al menos para vender una vez al año), en cambio para quienes tienen cultivos de autoconsumo puede existir una motivación a no vender su producción, o quieren vender pero existen limitantes estructurales a la comercialización, como la existencia de barreras a la entrada en mercados locales.

Sin embargo, entre aquellos agricultores que logran vender sus productos sólo una mínima parte lo hace en mercados locales, y la mayoría comercializa su única cosecha anual a otros miembros de la comunidad. La escasa presencia de la actividad agrícola en el territorio como fuente de ingreso permanente hace pensar en que las limitantes estructurales a la venta se ven potenciadas por la presencia del salario, el cual lleva a cambiar las trayectorias de los habitantes de las comunidades estudiadas, reemplazando la producción agrícola por un salario.

Por otra parte, existe una enorme diferencia entre el sistema de producción agrícola y el florícola, haciéndolos opuestos en cuanto al tratamiento de cultivos, nivel de riego, apoyo privado y público, y vinculación mercantil. Se trata de 2 tipos de agriculturas familiares que tienen también un modo de reproducción distinto, en tanto la producción de cultivos necesita de un apoyo constante del gobierno local y nacional, en cambio la pequeña floricultura tiene una mayor capacidad de autonomía económica, y por tanto no requiere de apoyo estatal para su inserción comercial.

Pese a estas diferencias, ambos sistemas actualmente se encuentran en crisis, y por tanto se vuelve necesario generar un nuevo modelo de desarrollo para los agricultores familiares, en donde se le de relevancia al papel del gobierno local en la generación del bienestar de los agricultores familiares del territorio.

La agricultura familiar diferenciada según tamaño de la tierra también es un criterio importante de clasificación, ya que permite ver a qué productores impactan mayormente los procesos de desterritorialización y desagrarización. En este sentido, se ha visto que estos fenómenos se agudizan para aquellos productores con menor cantidad de tierra, los cuales se ven mayormente influenciados por la floricultura de exportación y la asalarización florícola, así como por una baja importancia de la agricultura comercial. Este descubrimiento hace pensar en la focalización de los apoyos estatales anteriormente propuestos, y al respecto se

recomienda cambiar el modelo de producción de aquellos comuneros y comuneras que tienen una mínima extensión de tierra.

Finalmente, la diversidad de agriculturas familiares en función de la vinculación mercantil ha permitido ver cuáles son los sectores más incluidos al sistema económico y con mayor acceso a los medios de producción, y por tanto dan un panorama más amplio de la situación de la agricultura familiar en las comunidades encuestadas. En donde de manera general se puede concluir que al tener una menor cantidad de tierra no hay una mayor presión a la generación de ingresos extraprediales. La pequeña floricultura en lotes de menos de media hectárea es un ejemplo de que es factible generar ingresos al interior de las fincas, y por tanto se demuestra que es posible desarrollar una actividad económicamente viable dentro de un predio, pese al carácter no agrario y mermador del desarrollo económico local que trae aparejada dicha actividad.

Conclusiones

La generación de valor agregado del sector primario en la parroquia de Tabacundo proviene en su mayor parte de los excedentes de la producción florícola. Esta importancia de la gran producción florícola hace que en primer lugar varíen las ocupaciones de los habitantes de las comunidades encuestadas, desagrarizando los territorios, ya que lo emplea como mano de obra; en segundo lugar, no existen procesos de regulación del desarrollo territorial por parte de las entidades privadas (nivel macro social), estatales (nivel local) o comunitarias (nivel micro social) por lo cual se puede afirmar que hay una alta desterritorialización de las comunidades estudiadas; finalmente, se comprueba que existe una diversidad de agriculturas familiares que conviven en todas las comunidades, las cuales encuentran diversos niveles de articulación con los mercados locales y globales.

En este contexto, la hipótesis central del estudio es comprobada, ya que en Tabacundo la gran floricultura lleva a cambiar la trayectoria de vida de los agricultores familiares, haciendo que los comuneros de las zonas encuestadas vean mejores probabilidades de un ingreso permanente en el salario que les otorgan las florícolas de exportación. Por otra parte, la gran floricultura tiene requerimientos productivos que encadenan a los floricultores campesinos a desarrollar dicha actividad, y por tanto lleva a que exista una diversidad de hogares con una alta entrada económica y un elevado endeudamiento con el sistema bancario. Por contraste, las actividades agrícolas están muy poco vinculadas al mercado local, con un bajo fortalecimiento de los organismos públicos y con un escaso apoyo por parte de las comunidades al no existir prestamatos en la producción.

Por su parte, la primera hipótesis específica también es verdadera, ya que en las comunidades encuestadas existe una alta desagrarización que varía según el piso ecológico en que se encuentren las familias encuestadas. Esta pérdida de importancia de la actividad agrícola se expresa en un alto nivel de ocupación no agrícola de los miembros de la unidad productiva familiar, un mayor porcentaje de trabajadores en plantaciones florícolas, así como un alto nivel de incidencia de la actividad florícola en la zona. Este nivel de desagrarización es alto, pese a que en la actualidad la pequeña y gran floricultura han bajado sus niveles de producción a raíz de la caída de la demanda de flores desde el mercado mundial.

La segunda hipótesis de trabajo también se comprueba, puesto que los hogares con producción agrícola pierden importancia en las últimas décadas, y por tanto existe una alta desterritorialización en las comunidades encuestadas, especialmente en la zona alta. Esto, debido a que en dicho piso ecológico no existe riego para los cultivos, hay bajos niveles de financiamiento a la producción agrícola, niveles medios de capacitación en cultivos, inexistencia de prestamados, un alto porcentaje de venta de leche, así como una percepción generalizada de la pérdida de importancia del intercambio de productos agrícolas y una alta restricción del gasto de los hogares, al poder acceder únicamente a servicios básicos.

Finalmente, se comprueba la tercera hipótesis específica, que señala que existe una alta diversidad de agriculturas familiares, las cuales se diferencian por su distinto acceso a los mercados (los que se han demostrado que pueden ser locales o globales), así como por las distintas formas de capitalización económica que cada una de ellas otorga a las familias de las comunidades encuestadas, siendo mayor la ganancia de los hogares con producción de flores, los cuales tienen mayor apoyo a la producción a través de créditos y constantes capacitaciones por parte del gobierno local y nacional.

Con todo este panorama puede configurarse una diversidad de agriculturas familiares en las comunidades en estudio, las que comparten una serie de características centrales que han sido mencionadas en la presente investigación.

En primer lugar es central mencionar la importancia de la micro propiedad en el territorio, que son aquellas unidades productivas que tienen menos de media hectárea y que se han generalizado a lo largo de los últimos años producto del traspaso de propiedad por parte de los padres de familias a los hijos a través de la herencia. Es este proceso, que vincula divisiones en la propiedad con cambios generacionales, es el más influyente en la configuración de un nuevo modelo de desarrollo para los pequeños productores de Tabacundo.

Así, 3 de cada 4 lotes no sobrepasan la media hectárea, y es en ellos en donde ocurrieron cambios profundos al existir una transición desde una producción mayormente agrícola a una que le da alta importancia a la floricultura. El cambio generacional es acompañado de un cambio de mentalidad con el uso del suelo, ya que en muchas comunidades con jefes de hogar que se definen mayoritariamente como indígenas predomina una orientación hacia la pequeña producción de flores, o trabajo en las grandes fincas florícolas. En la micro propiedad 1 de

cada 3 propiedades tienen invernaderos florícolas, y en ella la migración es baja, y si la hay se da hacia otras comunidades a trabajar a otras plantaciones de flores, ya que el territorio permite generar mejores expectativas económicas, y por tanto retiene a la población. Con ello, se evidencia la importancia de la economía en las estrategias familiares, siendo esta la motivación principal para que sus miembros permanezcan en sus hogares.

Esta permeabilidad del territorio hacia nuevos sistemas productivos se expresa en la importancia del salario como fuente de ingresos de los hogares, el que se configura como el principal sustento de las comunidades en estudio. Así, existe una generalización del trabajo no agrícola, el cual es realizado por la mayor parte de los habitantes del territorio, y en donde 8 de cada 10 hogares tienen al menos a un miembro que no trabaja en la agricultura.

Este fenómeno es uno de los más relevantes para argumentar la importancia de la desterritorialización de las comunidades encuestadas, la que se expresa no sólo a nivel ocupacional, sino que es una noción multidimensional. La escasa cantidad de productores que pueden desarrollar una agricultura que sea viable económicamente, es decir, que les permita vender sus productos al menos una vez a la semana, define un panorama en el cual el ingreso por la actividad florícola y extrapredial es más importante que la ganancia derivada de la actividad agrícola y ganadera.

Así también, el trabajo en una plantación de flores es una realidad que bordea a una parte importante del territorio, ya que 2 de cada 3 hogares tienen a un miembro trabajando como asalariado de la gran producción florícola. Este patrón ocupacional no es un fenómeno de carácter reciente, ya que en casi la mitad de los hogares los trabajadores de flores llevan 10 años o más rotando en diversas fincas productivas. El salario, pese a ser el básico, constituye una gran posibilidad de generar ingresos para la población, ya que su carácter mensual lo vuelve atractivo para miembros del hogar que requieren de una entrada de ingresos constante en el tiempo.

Todo este contexto, que obliga a salir a los miembros del hogar en búsqueda de un trabajo no agrícola, viene facilitado por la mayoritaria ausencia de riego en el territorio, ya que 6 de cada 10 hogares no cuentan con abastecimiento regular de agua. Por lo tanto, puede decirse que el riego marca las trayectorias de vida de los comuneros, ya que en las zonas con abastecimiento de agua para los cultivos más de la mitad de los jefes de hogares se dedican a la agricultura o

floricultura, en tanto que en las fincas sin riego el salario es la fuente más importante de aprovisionamiento económico.

El mercado también tiene una alta importancia en la configuración económica del territorio, ya que la existencia del mismo hace viables o inviables ciertas actividades. Por una parte, la presencia de intermediarios que adquieren la producción de flores hace que esta actividad sea rentable en el día a día, ya que hay un comprador interesado en llevar los tallos que se producen diariamente a las grandes procesadoras, por lo cual hay una demanda inelástica a la producción, pese a que los precios de venta sean bajos. Por otro lado, el bajo apoyo del gobierno local a los pequeños productores agrícolas de las comunidades impide que éstos puedan acceder regularmente a vender sus productos en algún mercado de la ciudad, razón por la cual los productores no encuentran un espacio físico en donde vender su producción.

La organización comunitaria tampoco logra fortalecer la actividad agrícola, ya que si bien aglutina a la población para decidir sobre sus normas más básicas, y tiene mecanismos para hacer que los comuneros cooperen en tareas de mejoramiento de su entorno, impacta levemente en promover la importancia del trabajo agrícola por medio de prestamados, el cual lograría fortalecer la agricultura en tareas de siembra y cosecha.

En este contexto, el apoyo estatal, a través del fomento de una política pública de desarrollo rural que potencie a los pequeños agricultores, se vuelve importante para que esta actividad pueda verse fortalecida. Asimismo, el abastecimiento de agua para riego debiera tener como prioridad a los agricultores familiares de Tabacundo, para que así estos puedan generar ingresos permanentes a través del tiempo al disponer constantemente de esta fuente de vida para sus cultivos. Sin embargo, hasta hoy ha primado un abandono del gobierno cantonal a los agricultores familiares que se vuelve propicio para los intereses de la gran industria florícola, al no brindarles acceso a los sistemas de riego en tiempo presente y en el futuro.

Con ello se puede concluir que las actividades agrícolas, en el contexto de la mediana y gran floricultura, se ven mermadas, tanto por la nula capacidad del Estado de insertar a este sector en el mercado local, así como por las dinámicas propias de crecimiento económico que privilegian a los sectores más rentables económicamente. Los procesos de herencia de tierras generan consecuencias tanto en la nueva distribución de la tierra como en la mentalidad económica de quienes heredan los predios, ya que una parte de los hijos de antiguos

comuneros deciden incursionar en la producción de flores, y otra parte asalarizarse en el sector.

Sin embargo, pese a todas estas dinámicas que emanan de procesos estatales, económicos y familiares, hay esfuerzos por parte de la mayor parte de los hogares de Tabacundo por mantener un mínimo de producción agrícola, quizás manteniéndose a la espera de que algún día el gobierno cantonal pueda abrir las puertas de los mercados de la ciudad para así poder comercializar su producción, y así cambiar sus cultivos de baja diversidad a una producción más diversificada. Esta tenencia de cultivos también da cuenta del carácter altamente territorializado de la desagrarización, ya que no obliga a los comuneros y comuneras a salir del territorio para trabajar en labores no agrícolas, sino que pueden vivir en sus hogares con una producción de subsistencia básica.

La heteronomía que vive el territorio hace que no sea posible la construcción de un desarrollo territorial viable para la zona, esto, ya que existen múltiples lógicas no agrícolas que dominan el escenario productivo de la zona, y que son impulsadas tanto por el Estado, como por el mercado y ciertos miembros de las comunidades y familias, quienes fomentan modos de producción desagrarizantes y desterritorializadores. Así, el desarrollo territorial rural de la zona, vendría impulsado por una autonomía legal de las comunidades, que fomente la necesidad de potenciación del mercado agrícola local, para así poder hacer frente al modelo especulativo de capitalización florícola, sacando del territorio este sistema de producción, y recibiendo del Estado infraestructura en riego, apoyo técnico, subsidio a la infraestructura, dotación de créditos a la actividad agrícola, y posicionamiento en mercados locales. Sólo así será posible generar un desarrollo territorial que reduce la migración, el empleo no agrícola, la escasez de diversidad alimentaria y que elimina el uso de químicos para la producción.

Así, y respondiendo a la pregunta de investigación, las actividades del sector florícola, ya sean fincas pequeñas, medianas o grandes, impactan enormemente a la agricultura familiar de Tabacundo. Esto, porque la pequeña producción florícola hace cambiar la orientación productiva de las nuevas generaciones de agricultores de las comunidades, quienes heredan sus predios y dejan de lado la producción de alimentos para pasar a montar invernaderos florícolas, esto, en el contexto de propiedades que se han vuelto extremadamente pequeñas. Por su parte, la mediana y gran empresa florícola entregan un salario a los agricultores del

territorio, quienes conservan una mínima cantidad de cultivos pero solo como forma de procurarse cierto elemento de autosubsistencia, y no como actividad central.

Así, el trabajo en las plantaciones florícolas hace que las familias se desvinculen del ámbito productivo doméstico, optando por un salario que es más llamativo que dedicarse a la producción agrícola, la cual está en abandono debido a su escasa posibilidad de ser comercializada en un mercado local. Las fuentes de empleo no agrícola se encuentran en el mismo territorio, haciendo cercana la posibilidad de optar por un salario para los comuneros y comuneras, los cuales en el pasado buscaban el salario en las ciudades más cercanas.

Es de esperar que todos estos elementos evidenciados en la presente investigación puedan servir para visibilizar una realidad territorial que desde la política pública no ha sido considerada. Esto, teniendo como contexto que la pequeña producción agrícola y florícola se encuentra en crisis, debido al débil acceso a mercados locales y alto endeudamiento, respectivamente.

Las preguntas que se han abierto a raíz de este estudio, y que dan pie para futuras investigaciones en el territorio son las siguientes: ¿qué posibilidad de generación de mercados locales hay en el territorio?, ¿qué alternativa laboral es capaz de proponer el municipio para contrarrestar la caída de demanda por trabajo en las florícolas?, ¿por qué razón los representantes de las comunidades no cuestionan el modelo de producción florícola de la zona?, ¿cuál es la importancia que le entregan los floricultores a la agricultura?, ¿qué instancias de articulación entre la organización comunitaria y del GAD cantonal pueden tratar los problemas asociados a la desagrarización y desterritorialización?

Con estas interrogantes se espera que se pueda llegar a problematizar el desarrollo territorial de las comunidades rurales estudiadas, a fin de dotar de un nuevo modelo económico y social que tenga en consideración los intereses de comuneros y comuneras de Tabacundo.

Anexo I

ENCUESTA A PRODUCTORES FAMILIARES

Nombre Encuestado	
Zona	
Comunidad	
Autodefinición	

Sección 1 – Datos familiares

1	2	3	4	6
Nombre Miembro Hogar	Parentesco (1)Jefe (2)Conyugue (3)Hijo/Hija (4)Yerno/Nuera (5)Padres (6)Nieto/Nieta (7)Otros	Ocupación (1)Agricultura (2)Flores (3)Construcción (4)Comercio (5)Servicios (7)Estudios (8)No trabaja (9)Otros	Edad	Nivel de instrucción (1)Ninguna (2)Centro alfabetización (3)Primaria (4)Secundaria (5)Superior

Sección 2- Preguntas para el jefe(a) de hogar

1	2	3	4	5	
Extensión de la parcela en metros o Hectáreas: (1)Cuadras (2)Hectáreas (3)Metros cuadrados	Tenencia (1)Propia (2)Arrendada (3)Al partir (4)Otras	¿Cómo consiguió su parcela? (1)Herencia (2)Compra (3)Adjudicación (4)Otros (especifique)	¿Dispone riego en la parcela? (1)Si (1.1) Aspersion (1.2) Por surcos (1.3) Por goteo (2)No	Fuente del riego: _____ Periodicidad del riego: _____ Maquinaria para riego: _____ Número de cosechas al año _____ ¿Qué cultivos dispone en su parcela? (Ingrese el tipo de cultivo y la superficie utilizada)	
Unidad Superf				Cultivo	Superficie
				1.....
				2.....
				3.....
				4.....
				5.....
				6.....
				1.....
				2.....
				3.....
				4.....

					5.....
					6.....
					1.....
					2.....
					3.....
					4.....
					5.....
					6.....

Parcela 1 → Zona: (1) Alta (2) Baja

1	2	3	4	5	6
Producto	Mes de cultivo (1) enero (12) diciembre	Mes de cosecha (1) enero (12) diciembre	Cuánto cosecha (1) Canasta (2) Quintal (3) Arroba	Cómo cosecha (1) con mano de obra familiar (2) contrata MO (3) ambas	Destino producción (1) Autoconsumo (2) Venta Directa (3) Venta Intermediario (4) Autoconsumo y venta

Parcela 2 → Zona: (1) Alta (2) Baja

1	2	3	4	5	6
Producto	Mes de cultivo (1) enero (12) diciembre	Mes de cosecha (1) enero (12) diciembre	Cuánto cosecha (1) Canasta (2) Quintal (3) Arroba	Cómo cosecha (1) con mano de obra familiar (2) contrata MO (3) ambas	Destino producción (1) Autoconsumo (2) Venta Directa (3) Venta Intermediario (4) Autoconsumo y venta

Parcela 3 → Zona: (1) Alta (2) Baja

1	2	3	4	5	6
Producto	Mes de cultivo (1) enero (12) diciembre	Mes de cosecha (1) enero (12) diciembre	Cuánto cosecha (1) Canasta (2) Quintal (3) Arroba	Cómo cosecha (1) con mano de obra familiar (2) contrata MO (3) ambas	Destino producción (1) Autoconsumo (2) Venta Directa (3) Venta Intermediario (4) Autoconsumo y venta

Sección 3- Sólo para quienes venden productos agrícolas

1	2	3	4	5	6
Parcela	Producto	¿A quién le vende? (1)intermediario (2)venta directa	Cantidad	Precio	Periodicidad (1) diaria (2) semanal (3) mensual (4) anual

Sección 4- Para quienes venden flores

1	2	3	4	5	6
Tipo de flor	A quién le vende (1)Intermediario (2)Venta Directa	Precio	Cantidad	Tipo de Transporte (1)propio (2)arrendado	Ubicación comprador (1)parroquia (2)otra parroquia del cantón (3)otra provincia (cuál) (4)otro país (cuál)

¿Desempeña otras actividades en su finca o vivienda?	(1) agricultura (2) ganadería (3) cuidado de personas (4) comercio (5) agricultura y ganadería
Trabaja	(1) con mano de obra familiar (2) contrata mano de obra (3) ambas
Jornada (describa las horas en que trabaja)	

Sección 5- Insumos

1	2	3	4	5
Producto	Fertilizantes (1) Sí (tipo) (2) No	Invernadero (1) Sí (2) No	Plaguicidas (1) Sí (tipo) (2) No	Maquinaria (especifique) (1)Propia (2)Arrendada

Sección 6- Asistencia

1	2	3	4	5
Producto	Acceso a financiamiento (1) bono (2) prestamista (3) familia (4) ninguno	Acceso a programas de mejora en cultivo (1) Sí ¿Cuál? (2) No	Apoyo a la comercialización (1) Sí ¿Quién? (2) No	Acceso a capacitación (1) Sí ¿Quién? (2) No

Sección 7- Intercambio ¿Intercambia productos agrícolas? (1) Sí (2) No (pase a la sección 8)

1	2	3	4
Producto	¿Con quién realiza intercambios? (1) Vecinos (2) Productores de la comunidad (3) Productores de la parroquia (4) Otros	¿En dónde intercambia? (1) Parcela (2) Feria Rural (3) Ciudad (4) Otros	El intercambio de productos agrícolas (1) ¿Ha aumentado? (2) ¿Se ha mantenido? (3) ¿Ha disminuido?

Sección 8- Preguntas en torno a asalariados florícolas

1	2	3	4	5	6
Parentesco (1) Jefe (2) Conyugue (3) Hijo/Hija (4) Yerno/Nuera (5) Padres (6) Nieto/Nieta (7) Otros	Tipo de contrato (1) Indefinido (2) Temporada (3) Sin contrato	¿Con quién firmó su contrato? (1) directamente con la empresa (2) contratista (3) otro	Jornada (1) Parcial (2) Completa	Salario (en US)	Su salario a la familia: (1) aporta mayormente (2) aporta menormente (3) no aporta al gasto familiar

Nombre de la empresa	
Años que trabaja en la empresa	
Años que trabaja en florícolas	
¿Desempeña otras actividades en su finca o	(1) agricultura

vivienda?	(2) ganadería (3) cuidado de personas (4) comercio (5) agricultura y ganadería
-----------	---

Sección 9- Ingresos y gastos familiares

1	2	3	4
Origen ingreso	Tipo ingreso (1) ocasional (2) permanente	Destino gasto (1) servicios básicos (2) ropa (3) pago vivienda (4) pago maquinaria (5) animales (6) educación (7) electrodomésticos (8) pago de crédito (9) otro	¿Dónde compra? (1) comunidad (2) parroquia (3) cantón (4) provincia (5) otra provincia
Agrícola			
Ganadero			
Flores			
Extra predial			

Sección 10- Miembros que han salido del hogar

¿Han salido miembros del hogar en los últimos años? (1) Sí (2) No (pase a sección 10)

1	2	3	4	5	6	7
Parentesco (1)Jefe (2)Conyugue (3)Hijo/Hija (4)Yerno/Nuera (5)Padres (6)Nieto/Nieta (7)Otros	Sexo	Edad	Lugar de destino (1)comunidad (2)parroquia (3)otra parroquia (4)otro cantón (5)otra provincia (6)Quito (7)otro país	¿Hace cuántos años se fue?	Tipo de migración (1) estacional (2) definitiva (3) NS/NR	Actividad (1)Flores (2)Construcción (3)Comercio (4)Servicios (5)Estudios (6)Otros

Sección 11- Ganadería

¿Desempeña una actividad ganadera? (1) Sí (2) No (pase a sección 13)

1	2	3	4
	Cantidad	Venta (1) Sí (2) No	Aporte al ingreso (1) mayoritario (2) minoritario
Vacas			
Ovejas			
Cerdos			
Cuyes			

Caballos/burros			
Otros			

Sección 12- Lecheros

1	2	3	4	5	6
	Producción (1) Diaria (2) Mensual	Destino (1) Autoconsumo (2) Venta (3) Autoc y venta	¿A quién vende?	Precio por litro	Subproductos (1) Sí (tipo) (2) No
Leche					

Sección 13- Preguntas sobre organización

	Frecuentemente	A veces	Nunca
¿Asiste a las reuniones de la comunidad?			
¿Se realizan mingas?			
Tipo de mingas	(1) Familia (2) Comunidad		
¿Existe prestamano?			
¿Hay cooperación entre las comunidades?			

Pauta de entrevista

A quienes tienen cultivos alimenticios

¿Qué resultados prevee con la implementación del proyecto de riego? ¿Hay organizaciones que le estén ayudando para acceder al agua?

¿Cuáles son sus expectativas? [¿Qué los hijos se eduquen? ¿Cambiar a otra actividad productiva?]

¿Piensa sembrar la próxima temporada? ¿Qué productos? [Rotación / intensificación de cultivos]

¿Necesita más tecnología? ¿Qué cambios tecnológicos aplicaría en su parcela?

Floricultores

¿Cómo entraron al negocio?

¿De dónde sacaron el dinero para construir el invernadero?

¿Qué beneficios económicos le reporta esta actividad?

¿Es rentable este negocio en relación a la agricultura?

Su producción ¿se ha mantenido? ¿Ha aumentado? ¿Ha disminuido? ¿Por qué?

Lista de referencias

- Córdova Quinteros, Ricardo Xavier. 2013. *Diagnóstico económico local del cantón Pedro Moncayo Periodo (2000-2010)*. Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Católica del Ecuador. <http://repositorio.puce.edu.ec/bitstream/handle/22000/6269/T-PUCE-6450.pdf?sequence=1>.
- Chayanov, Alexander. 1979. “Acerca de la teoría de los sistemas económicos no capitalistas”. En *Economía campesina*, editado por Orlando Plaza, 105-136. Lima: Desco.
- Diez, María Carolina. 2013. “Campesinado: definiciones analíticas y contextos históricos”. En *Estudios Rurales*, 3(4): 153-167.
- Entrena Durán, Francisco. 2013. “La Desterritorialización de las comunidades locales rurales y su creciente consideración como unidades de desarrollo”. En *Revista de desarrollo rural y cooperativismo agrario* 3. https://www.researchgate.net/profile/Francisco_Entrena-Duran/publication/28053212_La_desterritorializacion_de_las_comunidades_locales_y_su_creciente_consideracion_como_unidades_de_desarrollo/links/0c96053c9815fd7748000000.pdf.
- Entrena-Durán, Francisco y Jiménez-Díaz, José Francisco. 2014. “Valores y estrategias de los agricultores familiares de invernadero del sudeste andaluz”. En *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 147: 21-52. http://www.reis.cis.es/REIS/PDF/REIS_147_021404904836699.pdf.
- Gasselin, Pierre. 2001. “La explosión de la floricultura de exportación en la región de Quito: una nueva dinámica agraria periurbana”. En *Dinámicas territoriales: Ecuador, Bolivia, Perú, Venezuela*: 55-68. <http://prodinra.inra.fr/ft?id=CD917A1C-C7DA-4D3F-BF80-4EBDD781AB26>
- Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Pedro Moncayo. 2013. *Memoria Técnica Cantón Pedro Moncayo*. Proyecto: Generación de Geoinformación para la Gestión del Territorio a Nivel Nacional Escala 1:25000. Quito: Gobierno de la Provincia de Pichincha. Disponible en: app.sni.gob.ec/sni-link/sni/PDOT/ZONA2/NIVEL_DEL_PDOT_CANTONAL/PICHINCHA/PEDRO_MONCAYO/IEE/MEMORIA_TECNICA/mt_pedro_moncayo_sistemas_productivos.pdf. Acceso: 12 de diciembre de 2015.
- Gobierno Autónomo Descentralizado del Cantón Pedro Moncayo. 2015. *Plan de Ordenamiento y Desarrollo Cantonal. Actualización 2015-2025*. Quito: Gobierno de la

- Provincia de Pichincha. Disponible en:
<http://www.pedromoncayo.gob.ec/documentos/ord2015/PDOT.pdf>. Acceso: 15 de Marzo de 2016.
- Grammont, Hubert Cartón de. 2013. "Hacia una ruralidad fragmentada. La desagrarización del campo mexicano". En *Revista Nueva Sociedad* 262: 51-63.
http://nuso.org/media/articles/downloads/2.TC_de_Grammont_262.pdf. Acceso: 5 de Abril de 2016.
- Haesbaert, Rogerio. 2013. Del mito de la desterritorialización a la multiterritorialidad. *Cultura y representaciones sociales* 15 (8): 9-42.
<http://www.culturayrs.org.mx/revista/num15/Haesbaert.pdf>. Acceso: 2 de marzo de 2016.
- Kautsky, Karl. 1974. "La proletarización de los campesinos". En *La cuestión agraria*. Siglo XXI editores, 197-231.
- Linck, Thierry. 2006. "La economía y la política en la apropiación de los territorios". *ALASRU* n° 3: 251-285.
- Maletta, Héctor. 2011. "Tendencias y perspectivas de la agricultura familiar en América Latina." *Documento de trabajo* (90): 4-33.
- Manzano Fernandes, Bernardo. 2009. "Territorio, teoría y política". En *Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI*, editado por Fabio Lozano y Juan Ferro, 35-66. Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.
- Martínez Godoy, Diego. 2014. "Agriculturas familiares y perspectivas hacia el futuro". En *Eutopía-Revista de Desarrollo Económico Territorial*, (6), 117-121.
- Martínez Valle, Luciano. 2013. "La Agricultura Familiar en el Ecuador". En *Serie Documentos de Trabajo Rimisp* N°147: 1-39. http://rimisp.org/wp-content/files_mf/1434745799147AgriculturaFamiliarEcuadorMartinez_editado.pdf.
- Martínez Valle, Luciano. 2014. "La Heterogeneidad de las agriculturas familiares en el Ecuador". En *Agricultura Familiar en Latinoamérica: Continuidades, transformaciones y controversias*, compilado por Clara Craviotti, 57-79. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Meynard, Francisca. 2014 "¿Qué políticas para la agricultura campesina y familia?". En *Políticas Públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: balance, desafíos y perspectivas*, editado por CEPAL, 191-298. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Edición en PDF:

http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37193/S1420694_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.

- Polany, Karl. 2004. "El mercado y la naturaleza". En *La Gran Transformación*. Quipu Editorial, 291-310. Madrid: Ediciones La Piqueta.
- Puga, Carlos. 2013. *Centenario del Cantón Pedro Moncayo: (1911-2011) y 400 años de historia*. Quito: Fundación FUEMA.
- Sabourin, Eric, Mario Samper, Jean François Le Coq, Gilles Massardier, Octavio Sotomayor y Jacques Marzin. 2014. "Análisis Transversal de las políticas sobre agricultura familiar en América Latina". En *Políticas públicas y agriculturas familiares en América Latina y el Caribe: balance, desafíos y perspectivas*. Editado por CEPAL, 19-50. Santiago: Comisión Económica para América Latina y el Caribe. Edición en PDF: http://repositorio.cepal.org/bitstream/handle/11362/37193/S1420694_es.pdf?sequence=1&isAllowed=y.
- Salcedo, Salomón, Ana Paula De la O y Lya Guzmán. 2014. "El concepto de agricultura familiar en América Latina y el Caribe". En *Agricultura Familiar en América Latina y el Caribe: Recomendaciones de Política*, editado por Salomón Salcedo y Lya Guzmán, 17-33. Chile: FAO. Edición en PDF. <http://www.fao.org/docrep/019/i3788s/i3788s.pdf>.
- Schneider, Sergio y Fabiano Escher. 2014. El concepto de agricultura familiar en América Latina. En *Agricultura Familiar en Latinoamérica: continuidades, transformaciones y controversias*. Compilado por Clara Craviotti, 25-56. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: Fundación CICCUS.
- Varios autores, iniciativas regionales. 2014. "Agricultura familiar y desarrollo territorial rural en América Latina y el Caribe" *Organización de las Naciones Unidas para la Alimentación y la Agricultura (FAO)*. Acceso el 11 de abril de 2016. <http://www.fao.org/3/a-mk541s/mk541s00.pdf>.